HAL open science

Flor de Chile: Vida y salitre en el Cantón de Taltal.

Alexander San Francisco Araya, Benjamin Ballester, Jairo Sepúlveda, Milenko Lasnibat, Ariel Sepúlveda, Miguel Fuentes

To cite this version:

Alexander San Francisco Araya, Benjamin Ballester, Jairo Sepúlveda, Milenko Lasnibat, Ariel Sepúlveda, et al.. Flor de Chile: Vida y salitre en el Cantón de Taltal.. Cuadernos de Historia Marxista , 2009, 978-956-319-795-2. hal-02866983

HAL Id: hal-02866983

https://hal.science/hal-02866983v1

Submitted on 19 Jun 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

CUADERNOS DE HISTORIA MARXISTA

Año I – Nº 3 – Julio de 2009

Serie Historia de América Prehispánica y Arqueología (Número especial)

Material de colaboración: Libro

Publicación presentada en la I Jornada de Historia del "Grupo de Historia Marxista" (Fac. de Filosofía y Humanidades, U.de.Chile, Julio de 2009)

www. historiamarxista.cl – marxista@historiamarxista.cl

ISSN 0718-6908

Flor de Chile. Vida y Salitre en el Cantón de Taltal

Autores:
Alexander San Francisco A.
Benjamín Ballester R.
Jairo Sepúlveda D.
Milenko Lasnibat G.
Ariel Sepúlveda D.

Editor:
Miguel Fuentes

“Grupo de Historia Marxista” no se hace responsable por las opiniones políticas de los autores, reservándose el derecho de diferir públicamente de las mismas.

Flor de Chile
Vida y salitre en el Cantón de Taltal

Alexander San Francisco A.
Benjamín Ballester R.
Jairo Sepúlveda D.
Milenko Lasnibat G.
Ariel Sepúlveda D.

Flor de Chile
Vida y salitre en el Cantón de Taltal

Alexander San Francisco
Benjamín Ballester
Jairo Sepúlveda
Milenko Lasnibat
Ariel Sepúlveda

Registro de propiedad intelectual, Inscripción Nº:
178024

I.S.B.N.:978-956-319-795-2

Segunda edición (Grupo de Historia Marxista)
Santiago, Julio 2009

Diseño portada (Primera edición):
Andrés Briceño

Fotografía portada (Primera edición): Oficina Flor de Chile 1966, colección personal de Juan Araya. Fotografía contratapa (Primera edición): Administración Oficina Flor de Chile 2008, grupo de investigación.
Fotografías: grupo de investigación.

INDICE

Lista de ilustraciones 6

Presentación del editor (Miguel Fuentes) 8

Prefacio a la edición en “Cuadernos de Historia Marxista” (Jairo Sepúlveda) 15

Prologo a la edición en “Cuadernos de Historia Marxista” (Alex San Francisco, Jairo Sepúlveda, Benjamín Ballester) 17

Introducción 26

Primera Parte. *La Marcha del salitre: vida y muerte de un ciclo económico.* 29

Segunda Parte. *El Cantón de Taltal: pampas, oficinas y comunicación férreas.* 46

Tercera Parte. *Flor de Chile: el trabajo, los espacios y las prácticas sociales.* 59

Cuarta Parte. *La llegada, la vida en la pampa y los nuevos comienzos.* 76

Parte Final 91

Bibliografía 98

Anexo fotográfico 100

Lista de ilustraciones

(Por orden de aparición)

Imagen 1. Taltal de comienzos del Siglo pasado.
Imagen 2. Documento Notarial *Sesión Perfetti Pedro a Jeffery Hnos., 35% Oficina Flor de Chile*.
Tabla 1. Oficinas salitreras de Taltal, con sus propietarios y producción (en quintales españoles).
Tabla 2. Cuadro de Población. Cifras tomadas de Censos de Población 1895-1952.
Tabla 3. Producción de salitre por firmas 1916.
Imagen 3. Muelles de Taltal en el auge del salitre.
Gráfico 1. Salitre producido a nivel nacional y en el Cantón de Taltal 1909-1937.
Imagen 4. Locomotora Kitson-Meyer de Taltal.
Imagen 5. Mapa Cantón de Taltal 1909.
Tabla 4: Estadística de la infraestructura ferroviaria de The Taltal Railway Company Lmtd.
Plano 1. Mapa oficina Flor de Chile.
Plano 2. Mapa sector del campamento.
Plano 3. Mapa sector administración.
Plano 4. Mapa sector productivo.
Imagen 6. Documento de comunicación de cierre Oficina Flor de Chile.
Imagen 7. La Voz del Pueblo: Taltal. 12-VII-1958.
Imagen 8. La Voz del Pueblo: Taltal. 20-VIII-1969.

Anexo fotográfico

1. Vista general del campamento de Flor de Chile.
2. Vista general de administración de Flor de Chile.
3. Vista general de sector productivo.
4. Vista general de oficina Flor de Chile. Se observa la construcción administrativa y la torta de desechos productivos.
5. Sector administrativo.
6. Vista interior de pulpería.
7. Vista interior de casa administrativa.
8. Rancho de empleados.
9. Sector productivo.
10. Vista interior de sector productivo.
11. Vista detallada de planta de casa obrera (casa de madera y latas). Nótese restos de la cocina de ladrillos.
12. Vista detallada de casas obreras (casas de adobe).
13. Cocina de ladrillos de las casas obreras.
14. Cementerio de Refresco.
15. Cementerio de Refresco.
16. Cementerio de Refresco.
17. Estación Refresco. Nótese improntas de durmientes férreos.
18. Estación Refresco.
19. Calle principal del sector de la administración.
20. Vista general de torta de relaves.

21. Plaza de Flor de Chile, 1966. Fotografía personal de Juan Araya.
22. Plaza de Flor de Chile, 1962. Fotografía personal de Juan Araya.
23. Campamento Flor de Chile, 1966. Fotografía personal de Juan Araya.
24. Arrenquines en Flor de Chile, 1960. Fotografía personal de Ismael Malebrán.
25. Visita a ex Oficina Flor de Chile con Nilda Cuadra y Carlos Contreras.
26. Entrevista a Don Juan González.
27. Entrevista a Don Ismael Malebrán.
28. Carlos Contreras en Flor de Chile.

a, b, Ladrillos;
c, d, Ficha de Flor de Chile;
e, f, m, botellas.
g, h, Juguetes;
i, escoba;
j, zapato;
k bujía;
l, mortero.
n, concha de loco;
o, cuchara;
p, olla;
q, r, vale y boleta de pulpería Flor de Chile.

Presentación del editor

Miguel Fuentes[1]

Flor de Chile. Vida y Salitre en el Cantón de Taltal, de Alexander San Francisco *et.al.*, nos ofrece una mirada alternativa a un tema que ha sido tratado recurrentemente por la investigación histórica: el mundo del salitre. Desde una perspectiva interdisciplinaria que se plantea integrar los campos de la arqueología, historiografía y antropología, esta publicación tiene el mérito de ahondar en una serie de problemáticas escasamente investigadas por los historiadores. El desarrollo de la industria salitrera en la región de Antofagasta, específicamente en la zona del cantón de Taltal, el más austral de los cantones salitreros (más tardío y pobre que los de la región tarapaqueña); el estudio del complejo salitrero en su conjunto, abarcando no sólo a las oficinas, sino que también a las estaciones de ferrocarril, campamentos periféricos, pueblos y puertos asociados a estas últimas; el devenir de la vida pampina entre las décadas de 1930 y 1960, durante el periodo posterior a la gran crisis de esta industria, son algunas de dichas problemáticas.

Centrándose en la historia de una oficina salitrera en particular, "Flor de Chile", este libro es capaz de presentarnos, de forma pedagógica y accesible para lectores no especializados, un panorama en donde documentos, materialidades y recuerdos nos hablan del nacimiento, consolidación y transformación del modo de vida salitrero y de la identidad pampina. Aunque en los marcos de una aproximación inicial y en gran medida exploratoria a estas temáticas, logran así dotar de contenido e historicidad al proceso de profundas transformaciones estructurales que, a nivel local, acompañaron al proceso de consolidación inicial del modo de producción capitalista en estas regiones. En palabras de los autores: *El propósito es ver como se engendra una forma de trabajo, una forma de asentarse y una forma de vivir, en la cual los hombres y mujeres van abriéndose camino, y cuyas huellas se recuperan en la memoria de la desolada pampa de Taltal*. De este modo, como nos plantea San Francisco *et. al.*, el surgimiento de las oficinas salitreras, verdaderas "ciudades industriales", adquiere el carácter de un complejo proceso en el cual las innovaciones económicas y tecnológico-productivas no son sino una parte, aunque ciertamente cardinal, de una profunda transformación de las relaciones sociales, la cultura y de la visión de mundo de las poblaciones involucradas. Profundas transformaciones a partir de las cuales los antiguos peones pasaran a ser, aunque progresivamente y con importantes elementos de continuidad, en obreros pampinos. Es este escenario de surgimiento de nuevas clases y formas de explotación social, impulsado por la naciente (aunque débil) burguesía nacional y por el pujante capital extranjero, en el que *Flor de Chile. Vida y Salitre en el Cantón de Taltal* intenta adentrarse por medio de los métodos de las tres disciplinas implicadas en esta investigación: la arqueología, la historiografía y la antropología social.

En la primera parte de este libro, *La Marcha del salitre*, se presenta una importante revisión bibliográfica y documental con respecto al nacimiento, desarrollo y posterior desarticulación de la industria salitrera en el cantón de Taltal. Haciendo hincapié en los

[1] Licenciado en Historia (Universidad de Chile). Estudiante de Licenciatura en Antropología con mención en Arqueología (Universidad de Chile, IV año). Correo electrónico: casilla2009@hotmail.com

vaivenes del desarrollo económico de la región entre fines del siglo XIX y mediados del siglo pasado, esta aproximación constituye el marco para una comprensión integral del devenir de la oficina "Flor de Chile" desde su nacimiento hasta su cierre. Resalta en esta historia la existencia de dos momentos, transversales a la evolución general de la industria del salitre. El primero se extiende entre las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, época de auge de la industria salitrera. Este es el momento en el cual la explotación del salitre se extiende desde Tarapacá hacia regiones más sureñas, dando por resultado la fundación de varias oficinas, entre otras "Flor de Chile". Posteriormente, un segundo momento que abarca entre el estallido de la gran crisis de esta industria, luego de finalizada la Primera Guerra Mundial, hasta los años 60's. Durante estas décadas, a pesar de que la industria del nitrato se encontraba ya seriamente resentida, producto de la competencia del salitre sintético, destaca la existencia de un importante número de oficinas que siguieron en funcionamiento. En la década de los 50's todavía trabajaban en la industria del salitre la cantidad de cincuenta mil trabajadores, dos mil de los cuales se desempañaban en la zona de Taltal. Fue este marco de sucesivas transformaciones económicas que incidieron en la evolución de la industria calichera, producto de los constantes giros de la economía mundial y del carácter precario del proceso de industrialización chileno, el escenario en el cual se originó y consolidó el modo de vida pampino. Modo de vida del cual, presentando caracteres específicos en Taltal; basta con mencionar que el nivel salarial de las oficinas salitreras de este cantón fueron los más bajos de toda la industria, siendo a la vez las condiciones sociales de los trabajadores más precarias que los de mas al norte, la oficina salitrera "Flor de Chile" fue protagonista y testigo privilegiado.

Más adelante, en *El Cantón de Taltal: pampas, oficinas y comunicación férrea*, los autores despliegan un primer acercamiento al estudio de los ítems de cultura material asociados al ciclo salitrero. Complementando el uso de fuentes bibliográficas, documentales y el análisis del registro arqueológico, se describen algunos de los rasgos más característicos de la forma de organización espacial existente en "Flor de Chile". Se discute además la relevancia de la vías férreas, estaciones de tren, y posteriormente caminos, en el entramado económico-productivo (y social) de este cantón salitrero. Desde aquí, los autores plantean una primera reflexión en torno a "Flor de Chile" desde la perspectiva del establecimiento de una nueva forma de relación cultura-naturaleza, producto de la imposición del nuevo modo de producción capitalista en la región. Reflexionando acerca del concepto de "ciudad industrial" en un contexto geográfico específico: el norte árido chileno, se define a "Flor de Chile" como el producto de una serie de estrategias económico-productivas y socio-políticas, típicamente capitalistas, destinadas a la consolidación de este nuevo patrón de acumulación y de su marco de relaciones sociales específicas. Como recalcan los autores, la forma particular que adquirió la organización de espacios productivos, administrativos, habitacionales y públicos al interior de las oficinas, podría entenderse desde el punto de vista de su relación con la emergencia del nuevo contexto capitalista. Contexto que adquirió su forma más precisa al interior de las oficinas, pero que también delineó la vida cotidiana de las poblaciones circundantes a las principales estaciones de ferrocarril del área (que alcanzaron el status de verdaderos pueblos) y en los campamentos obreros periféricos.

Flor de Chile, el trabajo, los espacios y las prácticas sociales, la tercera parte de este libro, nos ofrece un acercamiento a la comprensión de las condiciones de vida existentes en "Flor

de Chile" durante su funcionamiento como oficina salitrera. Siendo el capítulo que desarrolla el enfoque más propiamente arqueológico, producto de la actividad de registro de restos culturales (muebles e inmuebles) que realizaron los autores en "Flor de Chile" y de la elaboración de cuatro planos de la oficina, esta sección aborda una interesante discusión en torno a la relación existente entre registro arqueológico (cultural material), organización de espacios, condiciones de existencia y modo de vida. Aunque sin realizar una problematización mayor acerca de esta relación, clave para la interpretación arqueológica, se describen los aspectos más característicos del tipo de organización espacial presente en "Flor de Chile". Relacionando la forma de organización espacial existente en esta oficina salitrera con el marco de relaciones sociales capitalistas, los autores destacan la presencia de estrategias de visibilidad arquitectónica impulsadas por los sectores patronales, reflejadas entre otras cuestiones en los rasgos peculiares que habría tomado la división entre los espacios obreros y administrativos. Como plantea San Francisco *et.al.*: *Respecto de la administración, ésta fue construida sobre el campamento y la plaza. Desde este alto sector, la administración no sólo fue pensada y diseñada apartada del campamento obrero, además su perspectiva visual era precisa para ejercer formas de control sobre los obreros y sus familias. Es indiscutible que por parte de la administración y de los capataces de pampa existió un amplio conocimiento de las familias pampinas, quiénes eran las esposas de cada obrero, sus hijos y casas*. Resalta también en este capítulo la descripción detallada de una serie de ítems de cultura material asociada al ciclo salitrero: las casas obreras (de casados y solteros) y sus respectivos materiales constructivos, los espacios administrativos, públicos y recreativos: casas de empleados y administrativos, pulpería, plaza, iglesia, hospital, teatro, cine, retén policial y canchas de fútbol. Igualmente, la descripción de materialidades asociadas a la vida cotidiana en la industria: entre otras, los distintos tipos de ropa y calzado de los obreros, instrumentos de trabajo y las reconocidas fichas utilizadas al interior de las oficinas. Asociando estas descripciones a los diversos momentos del ciclo productivo y al devenir de la vida cotidiana al interior de "Flor de Chile", se comenta la relación existente entre dichos ítems de cultura material y la serie de prácticas sociales que caracterizaron la vida pampina. La existencia de sectores sociales diferenciados en el ámbito laboral, las relaciones de género al interior de las casas obreras, la particular interacción entre los trabajadores pampinos con los cargos medios y administrativos, son algunas de dichas prácticas. Otro de los aspectos significativos que mencionan los autores en este capítulo tiene que ver con el carácter dinámico de la formación del registro arqueológico salitrero. En otras palabras, la existencia de una serie de fenómenos de constante transformación de las oficinas, producto de la continua reutilización de materiales constructivos y de los espacios productivos, habitacionales y públicos.

Por último, en *La llegada, la vida en la pampa y los nuevos comienzos*, se intenta una reflexión, al modo de un relato antropológico, acerca del proceso de nacimiento, desarrollo y posterior desestructuración de los espacios sociales en los cuáles se formó, y adquirió sentido, la identidad pampina. Se propone el establecimiento de un tipo particular de *ethos cultural* (asociado al mundo del salitre), el cual habría cumplido un rol de primer orden en la consolidación del modo de vida pampino desde sus primeros momentos. Aunque a partir una perspectiva muchas veces esencialista (culturalista) al momento de discutir las características de dicho *ethos cultural*, este capítulo es interesante por la reflexión que realiza alrededor de la conexión existente entre las condiciones de vida de los trabajadores y las diversas formas que adquirió el imaginario colectivo de los mismos. Aún cuando,

como hemos dicho, se idealicen ciertos aspectos de la supuesta "vida protegida" que habría caracterizado la existencia de los obreros al interior de la fábrica (ajenos a las influencias de la modernidad), los autores son capaces de hacer palpable la fuerza con que se habría preservado en esta zona un fuerte grado de continuidad cultural con el mundo del salitre, una vez extinguido el ciclo productivo. Las entrevistas realizadas a una serie de ex pampinos dan cuenta, precisamente, de la importante fortaleza de dicha memoria histórica.

Muchos son los aportes de la publicación que estamos presentando, la cual constituye una puerta de entrada hacia una serie de profundas reflexiones en torno al ciclo salitrero y a las capacidades de una perspectiva de estudio multidisciplinario con respecto al mismo. Puerta de entrada por los aportes de esta investigación, pero también por el requerimiento de profundización de varios de los aspectos tratados por esta. Sin duda por el carácter amplio que los autores quisieron imprimir a la difusión de su obra, así como también debido a los limitantes propios de toda investigación, una serie de importantes problemáticas no han podido más que ser enunciadas. La existencia de importantes fenómenos de control social, el correlato de dichos fenómenos con las características que adquirió la organización espacial al interior de las oficinas salitreras, la presencia de prácticas ideológicas de legitimación política (posiblemente detectables desde la arqueología a partir del análisis de estrategias de visibilidad y de segregación de espacios), son temas que, aunque mencionados por los autores, deben seguir siendo ampliados. Una vía para dicha ampliación podría provenir de una discusión mayor alrededor de algunas discusiones y categorías que podrían enriquecer (de manera sustancial) la reflexión que realizan los autores de *Flor de Chile*. Nos referimos, entre otros, a la categoría de *experiencia* propuesta por el historiador marxista E.P.Thompson[2], quién definiéndola como la *huella que deja el ser social en la conciencia* fue capaz de comprender, en un caso histórico concreto (la formación de la clase obrera británica), la compleja dialéctica existente entre bases materiales de existencia e identidad de clase. De fondo, una reflexión en torno a las potencialidades de un análisis como el que propone Thompson para Inglaterra podría permitir, aunque en el contexto de la investigación que estamos comentando, una definición más acabada acerca de la naturaleza del modo de vida pampino. Es decir, una mayor claridad sobre la forma histórica específica que habría tomado el proceso de establecimiento del nuevo modo de producción capitalista en el área. Así también, podría permitir una mejor comprensión acerca de la relación existente entre modo de producción, prácticas sociales, cultura material y memoria histórica. Igualmente, opinamos que la utilización del concepto de *hegemonía* (y de sus términos auxiliares de *dominio* y *dirección*) presente en la obra de Gramsci[3], al igual que la noción de *disciplinamento laboral*, utilizada por algunos historiadores chilenos para estudiar casos tempranos de proletarización en nuestro país[4], permitiría dar una mayor consistencia al tratamiento de los

[2] Ver los libros Thompson Edward. 1981. *Miseria de la Teoría.* Editorial Crítica. Barcelona y Thompson Edward. 1989. *La Formación de la clase obrera en Inglaterra.* Editorial Crítica. Barcelona.

[3] Ver los libros Gramsci Antonio. 1971. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Crocce. Nueva Visión. Buenos Aires y Gramsci Antonio. 1984. Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno. Nueva Visión. Buenos Aires.

[4] Por ejemplo, el caso de María Angélica Illanes y sus artículos: Illanes María Angélica. 1984. "Disciplinamiento de la mano de obra minera en una formación social en transición. Chile 1840-1865". *Nueva Historia*, Número 11. Londres e Illanes María Angélica. 1990. "Azote, Salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama, 1817-1850". *Proposiciones*, Número 19, SUR Ediciones. Santiago.

fenómenos de control social que los autores de este libro reconocen en su investigación. Sería posible desde aquí profundizar, en un caso de acumulación primitiva de capital (asentamiento inicial del modo de producción capitalista), en un estudio particularizado de las diversas estrategias (hegemónicas) de legitimización política impulsadas por las elites administrativas y el poder estatal al interior de las oficinas. Por otro lado, si tenemos en cuenta la naturaleza peonal de la mano de obra durante los inicios de la industria del caliche[5], el estudio de aquellas prácticas de disciplinamiento sería esencial al momento de comprender el proceso de consolidación (y reproducción) del modo de producción capitalista y de su marco social específico. Una apertura interpretativa como la anterior, aunque ciertamente teniendo en cuenta su debida operacionalización a los requerimientos propios del análisis historiográfico, arqueológico y antropológico en el ámbito salitrero, permitiría así profundizar muchas de las importantes reflexiones que el libro *Flor de Chile* nos presenta. Desde otro punto de vista, con relación al campo del análisis de los restos materiales, es necesario hacer mención de la pertinencia de una profundización del debate teórico y metodológico en torno a los problemas interpretativos asociados al *espacio*. Esto podría permitir una comprensión más cabal de la cultura material, y en especial la arquitectura, como reflejo activo (agente) del estado de las relaciones y prácticas sociales en el seno de la industria salitrera. Compartiendo la relevancia de este debate en un contexto industrial capitalista, Diego Salazar ha planteado, en su comentario crítico a una de las ediciones de "Cuadernos de Historia Marxista"[6], una serie de consideraciones respecto a la importancia que tendría en arqueología:

> "el intento por ver la cultura material, y en particular la arquitectura y el asentamiento, como elementos activos en la configuración de relaciones sociales y las experiencias de los sujetos, más que como reflejos funcionales de los procesos productivos. […] esta aproximación le permite a la arqueología realizar un aporte a la comprensión del fenómeno de estudio que no se limita a contrastar la información historiográfica o la memoria oral, sino que otorga una perspectiva distinta y complementaria para observarlo. Una arqueología del capitalismo es, en este sentido, un esfuerzo por entender cómo la expansión de este sistema fue de la mano con la reconfiguración de la cultura material, las prácticas y el espacio social, todos ellos aspectos fundamentales para la construcción de sujetos sociales funcionales al nuevo sistema económico.".

Importantes planteamientos en torno al concepto de *espacio*, los que siendo debidamente integrados por los autores de *Flor de Chile* en sus reflexiones, junto a las ya mencionadas categorías de *experiencia*, *hegemonía* y *disciplinamiento*, permitirían una caracterización más profunda y concreta de las particularidades del modo de vida pampino. Lo anterior haría posible enriquecer los ya ricos y variados aportes de esta publicación, dando un mayor contenido histórico al escenario en el cual tomaron forma los principales *sujetos sociales* (y *políticos*) de este periodo: clases, sindicatos, partidos y estado. De fondo, esto último supone imbricar el concepto de *modo de vida* con el de *lucha de clases*, ya que fue en esta última que se materializó históricamente el devenir concreto de la "marcha

[5] … no apta para los requerimientos productivos del capital: horarios, jerarquías, normas laborales, etc.

[6] Ver Comentarios críticos (1), Serie Historia de América Prehispánica, en: "Espacio pampino, disciplinamiento laboral y lucha de clases. Una discusión en torno a los patrones de asentamiento salitrero en la región de Antofagasta (1880-1930). Avance para una *Arqueología del Capitalismo* en Chile". Año I, N.2, Abril de 2009.

salitrera". En otras palabras, la *dialéctica histórica* que trajo consigo el establecimiento de la nueva sociedad capitalista.

Finalmente, un comentario especial merece el prólogo escrito por San Francisco, Sepúlveda y Ballester. Siguiendo algunos de los planteamientos del filósofo Karl Kosic, aquellos plantean, desde el concepto de "totalidad", una importante problematización acerca de la relación existente entre historiografía y arqueología. Realizando una reflexión ontológica en torno a la naturaleza de la realidad social como una unidad estructurada y dialéctica, los autores discuten la necesidad de operacionalizar epistemológicamente dicho concepto (*totalidad*) con motivo de su utilización en la interpretación arqueológica e historiográfica.

> "En suma, la *totalidad* es una "articulación dinámica" de los procesos reales caracterizados por su dinamismo, ritmos temporales y despliegues espaciales, y esta articulación puede concretarse en diferentes recortes del desarrollo histórico. […] Consideramos a la realidad concreta como el *desenvolvimiento* de los procesos sociales que nutren el devenir de lo que llamamos historia y prehistoria; es decir, como una dinámica en si misma, *como un* -proceso de estructuración- *en vez de como un conjunto de estructuras dadas*".

Reivindicando la totalidad dialéctica de la realidad social (ontología) y del proceso de conocimiento (epistemología), los autores cuestionan la tajante separación entre prehistoria-historia y arqueología-historiografía, criticando además la excesiva parcelación (típicamente positivista) de la práctica arqueológica en Chile. Según San Francisco, Sepúlveda y Ballester, aunque sin negar la relevancia de una reflexión acerca de las implicancias teóricas y metodológicas de la investigación arqueológica en diversos contextos crono-culturales (sociedades cazadora-recolectoras, agrícolas, capitalistas), se hace necesario, sobre todo en términos interpretativos, una discusión más general acerca de la relación cultura material, pasado y producción de conocimiento. El trabajo del arqueólogo, lejos de remitir al estudio de "un otro" (prehistoria), concepción bastante extendida en el seno de la arqueología funcionalista norteamericana, hablaría de nuestra propia constitución como sociedad en el presente. Tendría por tanto, tal y como en el caso de la disciplina historiográfica, un claro contenido político.

> "Desde la perspectiva de la totalidad se desprenden varias implicancias relativas a la noción de *historia*, como la dotación de un sentido de *historicidad* al trabajo de los arqueólogos, y preguntas tales como ¿Cuales son los límites temporales de los arqueólogos en el devenir de la historia? o ¿Cuales son las implicancias en el conocimiento del pasado histórico teniendo en cuenta la dimensión política que detenta o esconde la arqueología, en tanto ciencia social?"

Empalmando lo anterior con algunos de los postulados de la "Arqueología Social Latinoamericana"[7], se rechaza así la artificial dicotomía entre ciencia y política, exigiéndose de la disciplina arqueológica una "toma de posición política" como un imperativo *ético.*

[7] Sobre esta importante corriente en arqueología, ver el cuaderno "Un acercamiento a la Arqueología Social Latinoamericana", Serie Historia de América Prehispánica (**en preparación**).

> "Las definiciones aludidas arriba, se sitúan desde la perspectiva general a partir de la cual la arqueología necesita adoptar un rol social e indagar particularmente en la naturaleza política que puede adquirir el conocimiento generado por la arqueología, como una forma de *output* disciplinario. […] El proceso de totalización histórica, constituye una opción para enfrentar el pasado con perspectivas políticas, en tanto implica un posicionamiento del investigador desde el cual se *dirige* hacia el pasado y a la cual *retorna* en el presente".

Por este camino, se realiza una de las afirmaciones más audaces del libro *Flor de Chile*, sobre todo si se toma en cuenta el conservador panorama que prima hoy en la academia arqueológica chilena. Tomando a Gramsci, aunque sin ir más allá ni sentar una posición clara sobre las implicancias prácticas de lo que proponen, los autores defienden la necesidad de la construcción de una *intelectualidad orgánica*, en oposición a la *intelectualidad tradicional*.

> "De acuerdo con esto se desprende que los intelectuales no son una categoría autónoma, sino que responden a una realidad social y política determinada; y que quienes no mantengan un vínculo orgánico producirán sólo ideologías sin alcances políticos mayores. En cuanto a la arqueología, esto significa que el rol social del arqueólogo consistirá en la elaboración de determinadas ideologías, que tendrán sentido político en tanto se vinculen a los grupos sociales".

Tal y como el conjunto del libro, el prólogo de San Francisco, Sepúlveda y Ballester constituye una invitación hacia una reflexión que, en los términos en que aquellos la plantean, ha sido escasamente desarrollada. Podríamos decir que es necesario avanzar en una discusión más concreta del término de *totalidad social*, discutiendo el papel del *trabajo*, las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción* en la dialéctica histórica[8]. Así también, que el "énfasis prehistórico" que los autores proponen para encarar el problema de la "historización" y "politización" del pasado, puede ser en gran medida artificial. ¿Acaso el pasado reciente, los inicios del Capitalismo en nuestro país, no ofrece también un campo privilegiado para emprender dicha tarea, exigiendo de la arqueología un claro posicionamiento político, proyectable en discursos (y prácticas) radicales de transformación revolucionaria? Podríamos decir, a la vez, que la crítica realizada a la perspectiva "etnocéntrica" de la academia arqueológica chilena, preocupada más en la elaboración de una "arqueología del otro" que de una producción científica crítica, es solo parcialmente correcta. ¿*Arqueología del otro*, etnocéntrica, o bien, además, academia arqueológica *funcional* al s*tatu quo político* (concertacionista) imperante? Desde este ángulo, intelectualidad orgánica, sí, pero… ¿de que clase o sector social? ¿Una intelectualidad orgánica (militante) del proletariado revolucionario en su lucha por el poder y la construcción de un gobierno obrero? ¿O bien una intelectualidad "crítica", dedicada al fortalecimiento de narrativas sociales, de cualquier índole (¿y color?) como horizonte político? Discusiones necesarias que el libro *Flor de Chile. Vida y Salitre en el Cantón de Taltal* deja planteadas y que, en definitiva, constituyen otros de sus ya innumerables aportes.

---

[8] Una entrada a este debate en: Bate, L. 2007b. "Hacia la cuantificación de las fuerzas productivas en Arqueología". En: Boletín Electrónico *Arqueología y Marxismo* (www.historiamarxista.cl). Ediciones Las Armas de la Crítica, pp: 425-435.

Prefacio a la edición en "Cuadernos de Historia Marxista"[9]

Jairo Sepúlveda[10]

A partir de una reciente investigación acerca de la problemática histórica del salitre, centrada en la ex Oficina "Flor de Chile" (Cantón de Taltal, II Región de Antofagasta, Chile), se han publicado los principales resultados de este acercamiento en un libro de circulación gratuita editado este año. El objeto de esta investigación ha sido el acercamiento, desde distintas perspectivas disciplinarias, a la trayectoria histórica de esta oficina y de quienes habitaron y trabajaron allí.

Esta investigación se inspira y se estructura en torno a un corpus teórico definido, que busca ser crítico, tanto con los desarrollos disciplinarios de esta problemática como con el entorno social y político en el cual toma su significado histórico, lo que nos conduce inexorablemente por los caminos de la difusión de sus resultados en cualquier ámbito en el que este estudio pueda ser aprovechado para la construcción crítica y transformadora de la sociedad. Por tal razón, es que buscamos estructurar este relato en un tono fluido, que en sus breves páginas intenta entregar una mirada accesible a un pasado cercano que todavía sigue latiendo en el alma y la conciencia del norte chileno. Porque entendemos que todo esfuerzo del intelectual que se diga crítico necesita ser elaborado junto con los actores de la historia, de la mano de su memoria. Y que las realidades pasadas prospectadas no pueden ser entregadas a la vana repetición de ideas adornadas con hechos, sino que deben ser rastreadas auscultando en la diversidad y particularidad en donde se ocultan las estructuras históricas. El resultado de ese proceso de conocimiento, se nos ofrece como un camino mucho más amplio para la comprensión integra de las realidades pasadas que configuran aquellas que hoy no nos conforman. En términos concretos esto significa que tanto el desarrollo de esta investigación, así como la difusión de sus resultados, han estado íntimamente ligados a los actores directamente relacionados con los procesos históricos a los que nos hemos acercado. Ahora bien, paralelamente a esta labor, es necesario también dar a conocer nuestra investigación en toda instancia donde el conocimiento crítico deba desenvolverse.

Por tales motivos, en esta ocasión presentamos una nueva edición de la publicación *Flor de Chile: vida y salitre en el Cantón de Taltal*, a la cuál se ha adicionado un prólogo en el cuál se dan a conocer con mayor profundidad algunos de los principales aspectos teóricos que sustentan esta propuesta. Así también, se han anexado una mayor cantidad de imágenes de la investigación. Todo esto en el contexto de colaboración con el constante esfuerzo del "Grupo de Historia Marxista" por propiciar espacios para la construcción de una ciencia

[9] Esta edición fue presentada por Alexander San Francisco y Jairo Sepúlveda en la I Jornada de Historia organizada por el "Grupo de Historia Marxista" (Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Julio del 2009). La jornada contó con la presencia de dos importantes historiadores extranjeros, Franck Gaudichaud (París VIII-St Denis) y Peter Winn (Universidad de Tufts, PhD Cambridge). Igualmente, con la participación de una serie de jóvenes historiadores nacionales; entre otros, Sandra Castillo (Universidad de Chile) y Aníbal Navarrete (Universidad San Sebastián).

[10] Licenciado en Antropología con mención en Arqueología (Universidad de Chile).

social crítica, esperando contribuir con nuestras palabras a la conformación de alternativas científicas, políticas e ideológicas que cimienten y promuevan las bases transformadoras de nuestra sociedad.

Junio 2009

Prologo a la edición en "Cuadernos de Historia Marxista"

Alex San Francisco[11]
Jairo Sepúlveda
Benjamín Ballester[12]

Totalidad, historización y arqueología prehistórica e histórica

La preocupación arqueológica por los tiempos históricos ya no es nueva prácticamente en ningún país de Latinoamérica. El producto disciplinario de tales intereses es lo que hoy conocemos como Arqueología Histórica -en su más amplio entendimiento- la que al alejarse de la disciplina netamente prehistórica ha debido sostener extensas discusiones acerca de su propia naturaleza, de sus fundamentos y de la *relación general entre arqueología e historia*.

Sin duda, dichas cuestiones han sido afrontadas desde una multiplicidad de definiciones, en las que los componentes histórico y arqueológico se han concebido de manera variable, destacando post-marxistas y post-estructuralistas[13]. No obstante, más allá del panorama de definiciones conceptuales y de variadas teorías temáticas que relacionan la arqueología con la historia[14], las palabras que dirigimos a continuación tratan más bien algunos lineamientos generales preliminares –teóricos y políticos- que se han ido desprendiendo a partir de nuestro acercamiento a la realidad histórica del pasado salitrero del Cantón de Taltal, en la ex Oficina Flor de Chile, así como de reflexiones en torno a la relación general antes señalada. De acuerdo a esto, en este prólogo no proponemos una discusión disciplinar acerca de las características y cualidades que debiera tener tal o cual Arqueología Histórica. Tomamos distancia, no definitiva, respecto a lo anterior para más

---

[11] Licenciado en Antropología con mención en Arqueología (Universidad de Chile).
[12] Licenciado en Antropología con mención en Arqueología (Universidad de Chile).
[13] Nuestra intención no es revisar las múltiples contribuciones a la arqueología histórica mundial; sólo valga mencionar las contribuciones que el marxismo norteamericano –p.e. M. Leone "A historical archaeology of capitalism", *American Anthropologist* 97 (2):251-268, 1995; Ch. Orser *A Historical Archaeology of the Modern World*, New York, Plenun Press, 1996; R. McGuire y R. Paynter (eds.) *The Archaeology of Inequility*, Oxford, Basil BlackWell, 1991- ha hecho sobre el desarrollo histórico del capitalismo. A juicio de Thomas Patterson (*Marx`s Ghost. Conversations with Archaeologists*. Berg, Oxford, New York, 2003) esto tiene relación con la intención de reunir el estudio de los procesos sociales con el estudio de la historia; así, la comprensión del orden social particular o de las instituciones pasa por la comprensión de sus desarrollos históricos. En Chile existen tempranos trabajos dedicados al tema como los de G. Alcaide "Arqueología histórica en una Oficina Salitrera Abandonada. II Región, Antofagasta – Chile. Estudio Experimental", *Chungara* 10: 57-75, 1983; B. Bente y G. Alcaide "Historical archaeology in abandoned Nitrate "Oficinas" in northern Chile: A Preliminary Report", *Historical Archaeology* 18: 52-75, 1984; etc. Otros trabajos más recientes corresponden a F. Vilches y colaboradores: "Arqueología de asentamientos salitreros en la región de Antofagasta (1880-1930): Síntesis y Perspectivas", *Chungara* 40 (1): 19-30, 2008; F. García- Albarido y colaboradores "*El mineral de Caracoles. Arqueología e Historia de un Distrito Minero de la Región de Antofagasta (1870-1989)"*, Imp. Grafic Suisse, Santiago; entre otros.
[14] Recientemente esta relación ha sido explorada por J. Moreland (Archaeology and Texts: Subservience or Enlightenment, *Annual Review of Antrhopology* 35: 135- 151, 2006), quien debate la estrecha naturaleza supuesta sobre los objetos de estudio de ambas disciplinas: los textos históricos y la cultura material arqueológica.

bien delinear algunos aspectos acerca de la posición teórica que asume nuestra práctica investigativa, exploratoria por cierto.

En relación al entendimiento de los fenómenos socioculturales del pasado, hemos venido generando un *corpus teórico* que nos permita desarrollar los aspectos epistemológicos, ontológicos, metodológicos y político/valorativos de la práctica arqueológica, disciplina que trata esencialmente con el pasado, con "los hechos y las cosas" de las sociedades pretéritas[15]. De ahí es que se hace necesario reflexionar acerca de la *historia*, de lo acontecido, de la temporalidad cercana o lejana de los hechos del pasado.

Conceptualizamos la *historia* a partir de la noción de *totalidad*[16], la que es entendida como una realidad formada por un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (clases de hechos, conjuntos de hechos)[17]. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como partes constituyentes de un todo dialéctico, partes estructurales del todo[18]. En el momento en que los hechos de la vida, los fenómenos sociales, se integran en una totalidad, es cuando se posibilita el conocimiento de los hechos en tanto conocimiento de la realidad[19].

La totalidad no es dada inmediatamente al conocimiento, sino que la conceptualización de la misma viene después de una reflexión en torno al carácter continuo y unitario de la realidad y del proceso histórico. Consideramos a la realidad concreta como el *desenvolvimiento* de los procesos sociales que nutren el devenir de lo que llamamos historia y prehistoria; es decir, como una dinámica en si misma, "*como un* 'proceso de estructuración' *en vez de como un conjunto de estructuras dadas*"[20].

En otro plano, el razonamiento humano y el conocimiento de la realidad son dinámicos y cambiantes, van alcanzando sus propios límites y encontrando otros nuevos. El pensar está zurcido a la realidad y ambos se mueven *dialécticamente*. La realidad se auto-rreproduce en el ámbito social a partir de la construcción de si misma[21]. En suma, la *totalidad* es una "articulación dinámica de los procesos reales caracterizadas por su dinamismo, ritmos temporales y despliegues espaciales, y esta articulación puede concretarse en diferentes recortes del desarrollo histórico"[22].

El pensamiento dialéctico arranca de la premisa de que el razonamiento humano se realiza moviéndose en espiral, *donde cada comienzo es abstracto y relativo*[23]. Lo anterior se entiende como una analogía a la propiedad de la realidad de que los momentos

---

[15] Este camino crítico respecto a la investigación arqueológica ha sido planteada tempranamente por la Arqueología Social Latinoamericana. Entre las obras más generales véase por ejemplo F. Bate, *El proceso de investigación en Arqueología*, 1998, Crítica, Barcelona; M. Gándara *El análisis teórico en ciencias sociales: Aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología. Escuela Nacional de Antropología e Historia INAH-SEP. México D.F.

[16] Por nuestra parte, primeras indagaciones respecto al tema en: A. San Francisco y C. Solar. *Un comentario sobre las sociedades y las teorías: la tipologización de su relación en la arqueología chilena.* 2008, Ms; J. Sepúlveda. *Entre la arqueología del otro y la historia: Horizontes políticos para el conocimiento arqueológico*, 2008, Ms.

[17] K. Kosik. *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo, México, D.F., 1967.

[18] Op. cit.

[19] G. Lukacs. *Historia y conciencia de clase*. Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro. La Habana, Cuba, 1970.

[20] H. Zemelman. *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría*. Editorial Anthropos, Barcelona, 1992. El destacado es nuestro.

[21] V. Lull. Marx, producción, sociedad y arqueología, *Trabajos de Prehistoria* 62(1): 7-26, 2005.

[22] H. Zemelman, op. cit. p. 68.

[23] K. Kosik, op. cit.

particulares que la componen son pura concretización, fines y comienzos de otros momentos que se relacionan en una sola dinámica que nunca se detiene[24]. Si la realidad es entonces un conjunto dialéctico y en constante estructuración, el conocimiento de la realidad consiste en un proceso de concretización, que procede del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno; y es justamente en este proceso de correlación en espiral, en el que todos los conceptos entran en movimiento recíproco y se iluminan mutuamente[25].

Se revela la importancia de la concepción dialéctica de la totalidad en tanto "posibilita captar los hechos […] en su "función real" en el interior del todo histórico al que pertenecen, es decir, en la unidad del proceso histórico"[26]. En este sentido, entendemos la historia –y con ello la prehistoria- como un proceso general con "estadios" y momentos particulares según el modo de operar de las condiciones objetivas resultantes de *la sociedad como un todo*. La (pre)historia, por ello, es dialéctica, va permaneciendo al ritmo que procura su propia superación[27], al momento que es el desenvolvimiento mismo de las dinámicas que generan el desarrollo de la sociedad.

Con el rechazo al pensamiento dialéctico se pierde la inteligibilidad de la (pre)historia. Se genera una imposibilidad de comprenderla como proceso unitario. Cuando la dialéctica y el enfoque epistemológico desde la totalidad se quiebran, y cuando las particularidades de la realidad concreta pierden su sentido como una unidad, "el todo era reducido a una "simple idea romántica" […], la relación reflexiva entre las partes aisladas tenía que aparecer como una ley eterna de toda sociedad humana"[28]. Sin la comprensión de que la realidad es totalidad concreta, que se estructura significativamente por medio y para cada hecho o conjunto de hechos, el conocimiento de la realidad concreta no pasa de ser algo místico, o la incognoscible "cosa en sí" de Kant[29].

Desde la perspectiva de la totalidad se desprenden varias implicancias relativas a la noción de *historia*, como la dotación de un sentido de *historicidad* al trabajo de los arqueólogos, y preguntas tales como ¿Cuales son los límites temporales de los arqueólogos en el devenir de la historia? o ¿Cuales son las implicancias en el conocimiento del pasado histórico teniendo en cuenta la dimensión política que detenta o esconde la arqueología, en tanto ciencia social?

Tenemos que desde la anterior comprensión de los hechos pasados, el arqueólogo no se encuentra necesariamente limitado a aquello que se denomina comúnmente (pre)historia. La noción de *totalidad* en el entendimiento de los procesos históricos concretos pone en manos de la arqueología una comprensión que no se acaba con los procesos coloniales en Latinoamérica, como si se tratase del funcionamiento de modos de producción sin relaciones mutuas, quedando sólo los modos precoloniales en manos de arqueólogos –y al mismo tiempo, éstos repartidos "tipológicamente" entre las diferentes teorías de la

---

[24] A. San Francisco y C. Solar, op. cit.
[25] K. Kosik, op. cit.
[26] G. Lukacs, op. cit. El destacado es nuestro. Esta noción es ampliada por Zemelman al señalar a la totalidad como "una óptica epistemológica desde la cual se delimitan campos de observación de la realidad, los cuales permiten reconocer la articulación en que los hechos asumen su significación específica. Es en este sentido que se puede hablar de la totalidad como una exigencia epistemológica del razonamiento analítico". Zemeleman op. cit, p.50. El destacado es nuestro.
[27] V. Lull, op. cit.
[28] G. Lukacs, op. cit. El destacado es nuestro.
[29] K. Kosik, op. cit.

arqueología[30]. Leone ya tempranamente ha señalado la posibilidad de generar una "arqueología del capitalismo"[31], la que a nuestro juicio se entiende por la vía de explorar en hechos pasados, sin duda más recientes, que se constituyen en una misma "totalización ininterrumpida" -donde es constante que en la dinámica de los procesos de concretización se conjuguen múltiples elementos, contemporáneos, como culturalmente "residuales"[32]. Así, el capitalismo, como todo modo productivo es susceptible de investigación arqueológica, de una preocupación por su cultura material, generando un conocimiento del pasado que sólo se distancia del producido por historiadores en tanto defieren sus métodos[33]. No obstante, transdisciplinariamente se diluyen las fronteras académicas que se hacen cada vez más incomodas para el estudio de los fenómenos socioculturales[34].

El enfrentamiento de la arqueología con las lógicas del capitalismo la somete con mayor urgencia ante definiciones políticas, en tanto que la producción de conocimiento arqueológico sobre el pasado capitalista debe tener claro sus objetivos, a modo de no oscurecer las intenciones que los investigadores poseen, muchas veces no explicitadas por el supuesto carácter apolítico de la investigación "científica" arqueológica, o por la escasa incumbencia política del trabajo de los arqueólogos.

Las definiciones aludidas arriba, se sitúan desde la perspectiva general a partir de la cual la arqueología necesita adoptar un rol social e indagar particularmente en la naturaleza política que puede adquirir el conocimiento generado por la arqueología, como una forma de *output* disciplinario. De tal punto de partida, se sostiene que el conocimiento de la (pre)historia[35], puede adquirir eventualmente un sentido político, siempre y cuando ésta adquiera un desarrollo teórico consistente, de la mano de la *historización* del pasado prehispánico.

En un reciente trabajo[36], se precisan y aclaran algunos aspectos respecto de la relación entre los arqueólogos y la política, lo que implica reflexionar en torno a las condiciones

---

[30] A. San Francisco y C. Solar, op. cit.

[31] Véase por ejemplo M. P. Leone op. cit.

[32] Esto es relevante en cuanto que las sociedades precolombinas hacia momentos del contacto comienzan un debilitamiento cultural que en ningún sentido puede entenderse como abrupto, sino más bien se estructura con los del colonialismo y capitalismo, pese a que en muchos casos se manifiesta como un fenómeno -intencional o no intencional- de resistencia cultural. Esto remarca el desarrollo diferencial que adquirió el capitalismo, con considerables consecuencias en los procesos de formaciones de clases dependiendo de los contextos de su operación, (Véase Ch. Orser op. cit.).

[33] Desde la historiografía, por ejemplo, Sergio González ha desarrollado un interesante examen de la cultura material del ciclo salitrero, véase El mundo de las casas de lata. La vida en la pampa salitrera. En *Historia de la Vida Privada en Chile. El Chile Moderno*. Tomo II, pp. 187- 213. Editado por Rafael Sagrado y Cristian Gasmuri. Editorial Taurus, Santiago, 2006.

[34] Esto es de importancia fundamental en las más recientes reflexiones de los arqueólogos históricos, pues en lo que respecta al método, éstos deben conjugar dos fuentes de información: las propiamente arqueológicas y las fuentes escritas, los textos y/o documentos. Esta relación entre cosas y documentos, entre objetos y textos, promueve nuevas formulas de investigaciones –p. e. transdiciplinarias (B. Nicolescu. *Manifesto of transdisciplinary*. New York: SUNY Press, 2002)-, en el intento de escapar a la parcialidad de sumar investigaciones disciplinarias que se ejecutan sólo paralelamente, sin haber en ellas alguna integración. Elizabeth Brumfiel (It`s A Material World. History, Artifacts, and Anthropology, *Annual Review of Anthropology* 32: 205-23, 2003) recientemente ha llamado la atención sobre este tema, criticando un trabajo antropológico histórico de Kirch y Sahlins sobre los *Anahulu* de Hawai, en el que según la citada autora la antropología y la historia de la investigación operaron completamente en paralelo con irreconciliables diferencias teóricas.

[35] Y de la historia, cuando se trata de una arqueología de tiempos recientes.

[36] J. Sepúlveda, op. cit.

teóricas bajo las cuales el conocimiento arqueológico puede constituirse en una fuente de relatos sociales o colectivos, independientemente de la naturaleza de éstos.

Siguiendo a Gramsci, el rol de los intelectuales[37] -entre ellos los arqueólogos- en el contexto de la conformación del bloque histórico, consiste en la generación de las ideologías dominantes, las cuales conducirán a la formación de una "concepción de mundo que impregna todo el cuerpo social"[38]. Así, se entiende que los grupos sociales luchan por imponer su hegemonía[39]. Ahora bien, el citado autor introduce una distinción entre intelectuales orgánicos e intelectuales sin vínculo orgánico, de acuerdo a si poseen o no una relación dialéctica con la estructura socio-económica (de clases), siendo los primeros quienes formulan las ideologías del bloque histórico[40]. Se cita en extenso:

> *"Es precioso, entonces, distinguir entre ideologías históricamente orgánicas, es decir, que son necesarias a determinada estructura, e ideologías arbitrarias, racionalistas, "queridas". En cuanto históricamente necesarias, éstas tienen una validez que es validez "psicológica"; organizan a las masas humanas, forman el terreno en medio del cuál se mueven los hombres, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc. En cuanto "arbitrarias", no crean más que "movimientos" individuales, polémicas, etc."*[41].

De acuerdo con esto se desprende que los intelectuales no son una categoría autónoma, sino que responden a una realidad social y política determinada; y que quienes no mantengan un vínculo orgánico producirán sólo ideologías sin alcances políticos mayores. En cuanto a la arqueología, esto significa que el rol social del arqueólogo consistirá en la elaboración de determinadas ideologías, que tendrán sentido político en tanto se vinculen a los grupos sociales.

Pues bien, teniendo en cuenta lo anterior, se observa contrariamente, que la arqueología nacional lejos de apuntar en la constitución de un rol social y político que tienda a generar discursos históricos políticamente relevantes, se ha desenvuelto mayoritariamente desde una perspectiva teórica y epistemológica que designaremos como "arqueología del otro"[42]. Desde este punto de vista, el pasado comúnmente estudiado por los arqueólogos –el pasado prehispánico- es entendido, en líneas generales, como un tiempo ajeno a la realidad social de los investigadores, de modo que las sociedades prehispánicas y su desarrollo histórico se observan tras el velo de la profunda ruptura que provoca la conquista y colonización europea. Una de las primeras consecuencias que esta perspectiva le imprime a la arqueología es el posicionamiento del investigador en un punto externo a la realidad estudiada, o sea, el pasado prehistórico o histórico[43].

---

[37] Se debe tener en cuenta que para Gramsci la noción de intelectuales es más amplia que la de intelectual en el sentido usual, incluyendo en ésta cualquier agente de la superestructura. Véase A. Gramsci *Cartas desde la cárcel*. Ed. Lautaro, Buenos Aires. 1950). Así mismo vale aclarar que cada grupo social produce sus propias capas de intelectuales, las cuales deberían responder a tales intereses.

[38] A. Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

[39] V. Fernández. Arqueologías críticas: el conflicto entre verdad y valor, *Complutum* 17: 191-203, 2006.

[40] H. Portelli. *Gramsci y el bloque histórico.* Siglo Veintiuno Editores, México. 2003.

[41] A. Gramsci, *El materialismo histórico.…* op. cit. p. 56. Comillas originales.

[42] J. Sepúlveda, op. cit.

[43] Esta situación se da con mayor fuerza en la arqueología americana dada su raigambre y desarrollo más ligado con las escuelas antropológicas, lo que incluso ha llevado a negar la reflexión histórica (véase M. Uribe y L. Adán. Arqueología e historia… Cultura y evolución en el desierto de Atacama (900-1700 DC). *Actas del XVI Congreso de Arqueología Chilena*: 263-274. Tomé. 2005). Por esta razón, el pasado precolombino ha

En general, la arqueología nacional se ha inclinado mayoritariamente hacia esta vertiente. Desde sus orígenes se observa el quiebre histórico al que aludimos. Esta lógica que se vio reforzada por el influjo antropológico -en especial de la escuela culturalista norteamericana- en las primeras investigaciones, las que se no han mostrado mayores variaciones en el desarrollo posterior de la disciplina[44], tal vez con la excepción de los intentos programáticos de los años 70`s [45] y de algunos trabajos más recientes[46].

Frente a esta forma de entender el objeto de estudio de la arqueología, se ha expuesto una posición alternativa desde la cual el pasado prehistórico se nos presenta como parte íntegra de la *historia*, de modo que el posicionamiento del investigador en relación con su objeto de estudio es diametralmente opuesto a una "perspectiva del otro", en tanto la posición que ocupe aquel en las condiciones históricas del presente será determinante para establecer concientemente sus *objetivos cognitivos*[47].

Dicha idea es posible definirla en líneas generales como la dotación de un *sentido de historicidad* al pasado estudiado por los arqueólogos. El concepto de historicidad alude a la propiedad de las sociedades humanas de ser en el tiempo. El producto de esta propiedad es la *historia*, como su desenvolvimiento. Ahora bien, se debe considerar que "ser en el tiempo no es un movimiento en un continuo exterior, sino capacidad de temporalización"[48]. Por tanto, dotar de sentido de historicidad significa incluir en una perspectiva histórica al pasado prehistórico, en la que el investigador conciba tanto la historicidad de su propio tiempo como la del tiempo pretérito que estudia, lo cual no implica el entendimiento "de la historia como variabilidad, como individualidad e irrepetibilidad única" sino más bien la noción de que "la realidad humana se crea en la historia"[49].

Esta lógica viene a expresarse de dos maneras distintas. Una de ellas es el entendimiento de la *historia* como un cuerpo de desarrollo unitario, es decir como una *continuidad histórica*, como una concatenación temporal concreta, la que puede entenderse bajo la forma de la causalidad. Por otro lado, se expresa en la apreciación –teórica- que se hace desde el presente hacia el pasado como *totalización ininterrumpida*, de acuerdo a la concepción de que "las etapas históricas del desarrollo de la humanidad no son formas vacías de las que emane la vida porque la humanidad ha llegado a formas superiores de desarrollo, sino que mediante la actividad creadora de la humanidad – mediante la práctica- se van integrando continuamente en el presente"[50].

---

sido concebido tradicionalmente desde una perspectiva del "otro", en la que las sociedades precolombinas son entendidas como culturalmente diferentes, lo que conduce a una separación radical entre el investigador y el otro estudiado (Sepúlveda op. cit.).

[44] Véase el desarrollo histórico de la arqueología en M. Orellana. *Historia de de la arqueología en Chile*. Bravo Editores, Santiago, 1996; y A. Troncoso, D, Salazar y D. Jackson. *Hacia una retrospectiva de la teoría arqueológica en Chile: ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?* Ms.

[45] Véase J. Montané. La arqueología chilena. Su estado actual y perspectivas de trabajo en la etapa de tránsito al socialismo. Su futuro, *Serie de Documentos de Trabajo* 3. Programa de Arqueología y Museo, sede Antofagasta. Universidad de Chile, 1972.

[46] Véase P. Núñez. Doce *Milenios. Una visión Social de Género de la Historia del Norte Grande de Chile*. Universidad de Antofagasta, Antofagasta, 1999; *Nuestras identidades: reflexiones. A propósito de la prehistoria de Tarapacá y Antofagasta*, 2001; Arqueología y cambio social: una visión de género y materialismo-histórico para el norte de Chile, *Chungará* 36, 2004; *Vivir y morir en Los Andes. Reflexiones*. Universidad de Antofagasta, Antofagasta, 2005; Uribe y Adán, op. cit.

[47] J. Sepúlveda, op. cit.

[48] K. Kosik, op. Cit, p. 160.

[49] K. Kosik, op. Cit, p. 161.

[50] K. Kosik, op. cit, p. 166.

El proceso de totalización histórica, constituye una opción para enfrentar el pasado con perspectivas políticas, en tanto implica un posicionamiento del investigador desde el cual se *dirige* hacia el pasado y a la cual *retorna* en el presente. Rolland Calvo grafica este argumento al fundamentar sus objetivos de estudio[51]: "El punto de partida y el objetivo final son de carácter reivindicativo. El conocimiento y la capacidad de reflexión permiten en nuestras sociedades una actitud crítica", agregando que "esto supone conectar políticamente el pasado a nuestras realidades"[52].

Es necesario aclarar que no se trata sólo de observar el presente en el pasado, sino de entender la *historia* "como unidad de lo absoluto en lo relativo y de lo relativo en lo absoluto"[53], o sea, la propia particularidad histórica de cada realidad o periodo histórico (relativo) puede ser establecida a la vez mediante un criterio de valoración (absoluto). Siguiendo esta línea, es posible recuperar la dimensión de *alteridad*, siempre en tensión con la de *identidad*, como "una tensión entre aspectos cambiantes o históricos y permanentes o antropológicos"[54].

De esta consideración, es viable proponer horizontes de sentido, por los cuales la arqueología pueda transitar con el fin de desenvolverse como un agente –por marginal que éste sea- políticamente situado en relación con su contexto socio-histórico. Así, el conocimiento del pasado prehistórico, observado en una perspectiva totalizadora, histórica, puede inscribirse como fundamento de determinados discursos políticos. La *historización* del pasado prehispánico es la clave para la producción de discursos políticos desde la disciplina. En tal sentido, se observa que no se trata sólo de una lectura política de un proceso histórico, sino que también –lo que es determinante para la arqueología- los problemas de investigación requieren de una definición a partir de problemas de la realidad política de los investigadores[55].

Esta alternativa de lectura del conocimiento arqueológico, puede realizarse de acuerdo con distintas colectividades sociales, ya sean etnias, clases, e incluso supranacionales – como podría ocurrir por ejemplo en el área andina. De este modo, el uso político de la arqueología puede eventualmente entablarse desde distintos focos tales como la reafirmación, construcción o deconstrucción de identidades nacionales; el posicionamiento crítico ante el Estado-nación desde la perspectiva étnica; el cuestionamiento o reafirmación de las estructuras sociales; la construcción de identidades regionales o continentales; etc.

Por tal razón llama la atención la ausencia de voces provenientes de la arqueología ante problemas que parecieran tan cercanos y relevantes como la cuestión mapuche en Chile[56]; la formación de las clases sociales; o las relaciones internacionales -en particular la pretensión boliviana de salida al mar-. Si bien ninguno de estos problemas políticos, dada

---

[51] Esto es: "*el estudio arqueológico de las bases y la naturaleza de cualquier forma de poder, autoridad y desigualdad social, especializándome en la prehistoria reciente porque considero que allí aparecen los fundamentos de cualquier experiencia de poder*". J. Rolland Calvo. Práctica arqueológica y política. Un diálogo con Marx a través de la acción local, *Complutum*, Vol. 17: 185-190, 2006, p. 15.

[52] J. Rolland Calvo op. cit, p. 15.

[53] K. Kosik, op. cit, p. 162.

[54] J. Rolland Calvo op. cit, p 18.

[55] La urgencia de *historización* del pasado prehispánico no excluye a la arqueología histórica, no obstante en relación específica al trabajo de los arqueólogos, es necesario centrar previamente la discusión en la (pre)histórica.

[56] Destacan algunas excepciones, que si bien no conforman un discurso político claro, son un intento de *historización* desde el presente (p.e. T. Dillehey. *Araucanía: presente y pasado*. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1990).

su mayor complejidad histórica, no se agotan en el conocimiento que pueda aportar la arqueología, desde este punto de vista la disciplina podría a lo menos plantear lecturas de tales cuestiones desde nuestros conocimientos o bien definir investigaciones referentes a tales problemas.

En suma, la generación de narrativas sociales –de cualquier índole- como alternativa de horizonte político para la arqueología, se mueve en el ámbito de la continuidad histórica concreta, por lo que su puesta en escena dependerá de la necesaria conexión entre los actores del presente y los actores del pasado. Este proceso se relaciona íntimamente con la noción de identidad. En tal sentido, cualquier forma de identidad colectiva (o conciencia moral) es generada a partir del reconocimiento de la colectividad de un pasado común, el cuál se transmite mediante un discurso, que puede tomar la forma del *mito*[57]. Esta forma de discurso acerca del pasado prehispánico ha estado presente principalmente en el rescate de los guerreros araucanos, tanto en las narrativas estatales como las provenientes del mundo del arte, la literatura y la música.

Esta reflexión apunta justamente a buscar un campo de desarrollo político para la disciplina, la que -en tanto se basa en un giro teórico, el de la *historización* del pasado prehispánico- compromete una puesta en marcha más compleja que la que implican las relaciones políticas del arqueólogos con su entorno inmediato (comunidades indígenas, problema patrimonial, etc.). Ahora bien, esta mayor complejidad va de la mano con la mayor relevancia que pudiera adquirir la voz de la arqueología, en cuanto a problemas como los planteados: cuestión mapuche, relaciones internacionales, conflictos sociales, etc.

Sería natural también llegar a pensar que las repercusiones del conocimiento arqueológico bien pudieran ocupar un lugar no necesariamente de mayor centralidad. Sin embargo, es legítimo –y hasta necesario- proyectar las investigaciones y sus resultados hacia una paulatina conformación de un discurso histórico-social y políticamente apreciable. Esta tarea involucra, sin duda, más actores que los arqueológicos, pero está en nuestras manos la redefinición o introducción de nuevas problemáticas que conduzcan una lectura *narrativa* de la prehistoria. Es ésta una redefinición del oficio arqueológico, que lo dota de un nuevo rol social. El arqueólogo se transforma en peregrino de la historia, pero en un viaje que incluye el retorno al presente, tal como propone Nordbladh: "el principal objetivo de los arqueólogos es promover una reflexión sobre las condiciones humanas y sociales y llevar esto hasta la crítica social del presente"[58]. Una de las consecuencias que tiene esta redefinición, es que el arqueólogo, situado en el presente, a partir de las narrativas colectivas formula sus problemas de investigación, y los explora críticamente en el pasado. De ahí la importancia de que la disciplina señale criterios epistemológicos, teóricos y metodológicos que lo separen de proposiciones tautológicas, y le eviten caer en la "lógica del espejo" señalada de forma acertada por Rafael Micó, según la cuál "los objetos arqueológicos nos devuelven nuestra imagen o la imagen que nos interesa proyectar sobre ella"[59]. En tal sentido, el papel de los relatos colectivos en el quehacer disciplinario es el de determinar los problemas de investigación. El despliegue y el producto de éstas, necesita ser sometido críticamente mediante el examen de la materialidad histórica concreta[60] y el

[57] B. Anderson. Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
[58] Citado en Funari, op. cit.
[59] R. Micó. Archivos, espejos o telescopios. Maneras de hacer en Arqueología, *Complutum*, Vol. 17: 171-183, 2006, p. 177.
[60] R: Micó, op. cit.

análisis teórico[61], evitando caer en un caótico "todo vale". El resultado ineludible de este proceso sería la contrastación, la reformulación o la reafirmación de los relatos colectivos, lo cuál vendría a reposicionarlos en el campo político.

Así, el conocimiento arqueológico, devenido en discurso histórico, puede ser una voz políticamente relevante siempre y cuando lo haga desde un punto de vista crítico, tanto con su propio quehacer como con su contexto social.

****

Señalando ya las palabras finales que presentan el Libro *Flor de Chile: vida y salitre en el Cantón de Taltal*, sólo señalamos algunos aspectos que contextualizan nuestra investigación (exploratoria) de la cultura de los "tiempos del salitre" desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Es necesario advertir al lector que *Flor de Chile* se ha escrito privilegiando su carácter de relato, tratándose con fluidez las descripciones, análisis y puntos de vistas de los autores. Esto sin duda no permite un tratamiento finamente acabado respecto a los temas que se tocan –en el que además se evitan citas y el abordaje de problemas teóricos e históricos tangenciales-, lo que implica ir avanzando en trabajos de campo y reflexiones teórico-empíricas; no obstante se han elegido los datos que permitían de forma consistente, lógica y simple la exposición de nuestras ideas generales respecto al pasado salitrero de Taltal y en particular de la ex Oficina Salitrera Flor de Chile.

Esto lo consideramos necesario en tanto este relato crítico busca un amplio entendimiento de sus lectores, de los que sus más cercanos son ex pampinos, las comunidades de pasado salitrero en el norte del país, principalmente el antiguo Puerto de Taltal. Sabemos también de la preocupación que concita el pasado salitrero por parte de historiadores locales, partidos políticos, coleccionistas, páginas webs, museos regionales, y otros actores comunitarios, por lo cual este libro también se encuentra orientado a ellos. Más allá del relato, mantenemos además la sistematicidad necesaria para tratar de abarcar el ámbito académico, propio de historiadores, arqueólogos históricos o arquitectos.

Es bastante poco el conocimiento que poseemos del Cantón de Taltal y sus oficinas. La preocupación de los historiadores se ha enfocado principalmente en la región tarapaqueña, zona que concentró las primeras oficinas en funcionamiento, teniendo a Iquique como puerto principal, y contexto vital de grandes huelgas, matanzas y actividades políticas. El Cantón de Taltal, mucho más desconocido, fue el más pobre de la pampa, siendo sus oficinas más bien pequeñas y de peores condiciones que muchas de las oficinas más nortinas –hoy algunas lucen restauradas, haciendo apología al empresariado alemán e inglés. No obstante además del "sesgo tarapaqueño", los historiadores también se han centrado mayormente en las décadas finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, generándose un vacío historiográfico posterior a la "gran crisis", despreocupación histórica dada por el decaimiento de los movimientos obreros y de las oficinas tarapaqueñas, mientras que en el cantón de Taltal, y en muchos otros espacios de la pampa, las oficinas continuaron su marcha hasta inclusive las décadas del 60` y 70`.

Santiago, abril 2009

[61] M. Gándara, op. cit.

Introducción

Las páginas que presentamos a continuación corresponden al resultado de nuestro acercamiento a los hechos sociales del pasado salitrero de Chile. Para ello hemos partido desde la ex Oficina salitrera Flor de Chile, hoy recuerdo material de la vida del salitre. Olvidada en la pampa del mismo nombre, hemos tratado de develar objetos y pensamientos, circunstancias y expectativas del vivir como pampino.

El escenario general desde el que situamos nuestra comprensión del pasado salitrero se encuentra fundamentalmente en el desarrollo capitalista de Chile, en la expansión productiva del capital foráneo y nacional, para luego deslindar en el Cantón salitrero de Taltal, y singularizarse en la experiencia histórica de Flor de Chile.

El Cantón de Taltal fue el más meridional de la pampa salitrera, tuvo un tardío desarrollo y experimentó el cierre de algunas de sus oficinas. De ahí que buena parte de su historia quede relegada de la problematización salitrera, mayormente tratado hasta las dos o tres primeras décadas del siglo pasado.

Situados desde el problema del patrimonio histórico, buscamos acercarnos a esta parte del pasado salitrero marginado de *la historia del salitre*, las últimas oficinas que estuvieron en funcionamiento y el proceso de cierre y abandono que llevó a que el pampino tuviera que buscar nuevos horizontes de vida. La familia pampina experimentó un cambio drástico en su forma de vida, trasladándose a nuevas ciudades, desempeñando nuevas actividades laborales, siendo parte de nuevas comunidades.

Las historias de vida de las personas que habitaron y trabajaron en Flor de Chile muestran cómo sus vidas estuvieron atravesadas por la pampa y el caliche. Oficinas salitreras como Flor de Chile tienen un carácter patrimonial, justamente, por que constituyen la materialización de experiencias conjuntas de vida, trabajo y convivencia.

Las exploraciones que hemos llevado a cabo y que plasmamos en este relato, se fundan en la certeza de que el conocimiento de la historia que nos antecede y de cuyo devenir formamos parte, es una potente herramienta para el (re)conocimiento de lo que hemos sido como sociedad, como comunidad, y de lo que somos y podemos llegar a ser. Es este un estudio sobre nuestro pasado histórico concreto, sobre aquello que ya no está pero que constituyó el día a día de quienes vivieron y trabajaron en la pampa, y en cuyas circunstancias y peculiaridades se esconden las estructuras y procesos que dan forma al

presente. Aún más, el conocimiento del pasado inmediato, el de nuestros padres y abuelos, se convierte en una urgencia y en una necesidad ante los embates que el olvido arroja sobre la memoria de las personas.

Nuestra investigación ha buscado moverse a través de las historias de vida y en el día a día de los sujetos pampinos, con la convicción de que la historia se realiza, se concreta y toma su real significado en las relaciones y prácticas sociales cotidianas de las personas. Son estas relaciones el producto y el reflejo de la historia económica, social y política, aquella que parece ajena y abstracta, pero que sólo en su concreción se vuelve propia.

Por tales motivos, hemos orientado nuestro trabajo desde distintos ángulos, buscando con ello alcanzar una visión de totalidad, mediante una estrategia que se nutre de distintas disciplinas que colaboran en busca del mismo objetivo. Esta transdisciplinariedad permite integrar bajo un mismo problema distintas tradiciones de investigación, lo cual entrega ventajas en la comprensión de los fenómenos sociales como conjunto. La antropología, la arqueología y la historiografía, permiten abordar, cada una con distintas metodologías, las diferentes dimensiones de la realidad social.

De esta manera, nos acercamos a la realidad testimonial escrita del pasado salitrero de Taltal mediante el estudio de las diversas fuentes, privadas y públicas, que dan cuenta de este problema, concentrándonos en el desarrollo financiero de la oficina Flor de Chile y su relación con el ciclo económico del salitre, especialmente con el extinto del Cantón de Taltal.

La realidad material y espacial de la oficina y el cantón fue encarada por medio del análisis de sus restos arquitectónicos, enfatizando en la diferenciación funcional de los espacios para intentar graficar las condiciones cotidianas de la vida en la oficina, tanto en las actividades productivas como en las domésticas, familiares y recreativas.

Las perspectivas de los sujetos que vivieron y trabajaron allí fueron recogidas mediante el relato de sus historias de vida. Tales historiales nos permitieron reconocer las trayectorias familiares de las personas, las cuales se entrecruzan con la vida en las salitreras, y que van revelando matices significativos de la vida de los protagonistas, sus motivaciones, sus fracasos y sus sueños.

Toda esta información, que emana de una experiencia común, vivida en la pampa, en Taltal, en instantes y circunstancias singulares, conforma una historia tejida bajo el rutilante

sol del desierto y germinada sobre la dura costra de caliche. Es esta historia la que hemos querido narrar. Se ingresa por el frívolo cascarón de las cifras económicas, de ahí por los pasillos del escenario salitrero curtido por las trochas férreas, luego nos enfrentamos a su escurridiza arqueo-corporalidad, para anclar en el testimonio de quien fue parte de todo esto. El propósito es ver como se engendra una forma de trabajo, una forma de asentarse y una forma de vivir, en la cual los hombres y mujeres van abriéndose camino, y cuyas huellas se recuperan en la memoria de la desolada pampa de Taltal.

Por esta razón, porque esta historia pertenece a quienes transitaron aquellas sendas, pero que viene a nosotros, a sus hijos, a sus nietos y a la comunidad, como una heredad irrenunciable, es que presentamos este relato, como una ofrenda que se propaga y busca entrar por las ventanas del olvido, para reconocer lo que hemos sido, lo que somos y los que queremos ser.

Siguiendo estos anhelos, comenzamos esta ruta, en cuyo final nos encontramos con Taltal y su gente, a quienes dedicamos esta obra.

Primera Parte

La Marcha del salitre: vida y muerte de un ciclo económico

Se marchaban los últimos días del año 1966 y la Compañía Salitrera Pedro Perfetti anunciaba a los cerca de 400 empleados y operarios la inexorable determinación de cesar, en forma definitiva, las labores en la Oficina Salitrera Flor de Chile. El documento firmado por el administrador de la oficina explicaba algunas condiciones de la clausura[62]. Las quebrantadas condiciones financieras en que se encontraba la compañía desembocan en la toma de aquella decisión. Algunas semanas después, quienes trabajaron y vivieron allí salían encaramados en algún camión, o a bordo de un tren, abandonando la ya desolada pampa del Cantón de Taltal.

Este no era tan sólo el fin de sus trabajos y de sus vidas en esta oficina salitrera, representaba también el anunciado desenlace de una historia iniciada varias décadas atrás, cuando el puerto de Taltal contaba con una radiante actividad mercantil y la pampa del norte chileno bullía en el trabajo del salitre.

La Oficina Flor de Chile había vivido y revivido, en el vertiginoso camino de la industria salitrera. Se había reactivado luego de la aguda crisis del 1929, cuando cerca del 90% de las oficinas productoras del nitrato se paralizaron definitivamente, y el salitre dejaba de representar la trascendencia económica de sus mejores años. Había sobrevivido a la debacle de 1914 cuando la primera guerra mundial y la proliferación de abonos sintéticos comenzaban a amenazar de muerte a la industria salitrera.

Había sobrevivido, y en 1966 mantenía una producción de más de 1000 toneladas mensuales, era el trabajo de unos 400 empleados y operarios, y el ámbito de vida de una población de más de un millar de personas. Sin embargo, el devenir de la economía mundial y nacional, así como las propias condiciones en que se había desarrollado esta industria, hacían ya de la explotación del caliche un mal negocio.

El ciclo económico del salitre conforma un ostensible capítulo en la historia del país. La efervescente riqueza producida por la elaboración del Nitrato de Sodio, permitió la acumulación de grandes fortunas personales, además de constituir un cuantioso ingreso

[62] Archivo Histórico Oficina Salitrera Flor de Chile, Universidad Católica del Norte (A.H.O.S.F.Ch.). Oscar de Urruticoechea a Presidente y Directiva Sindicato Industrial Oficina Flor de Chile. 15-XII-1966.

para el fisco durante varias décadas, por medio del cobro de impuestos por concepto de exportación. La industria del salitre movilizó a millares de obreros, que antes y después de la Guerra del Pacífico -también llamada Guerra del Salitre- poblaron el Desierto de Atacama, levantando en gran medida la actual configuración social y urbana del Norte Grande de Chile.

Los orígenes de la explotación del caliche son de larga data, sin embargo, es en el siglo XIX cuando este recurso comienza a atraer definitivamente a exploradores y capitalistas, quienes ven en el salitre una interesante fuente de riqueza, dada la alta demanda de abonos especialmente desde Europa. Las primeras producciones de Nitrato de Sodio corresponden a la Provincia de Tarapacá, territorio peruano hasta la Guerra del Pacífico.

Desde mediados de siglo que inversionistas peruanos, seguidos de capitales ingleses e incluso empresarios chilenos, habían puesto en marcha la maquina productiva del salitre, alcanzando importantes niveles productivos[63]. Así mismo, la mano de obra estaba fuertemente nutrida por trabajadores chilenos que comenzaban a migrar hacia territorios peruanos[64]. En los distritos de más al sur, en el litoral boliviano -Tocopilla y Antofagasta- y en territorio propiamente chileno -Aguas Blancas y Taltal- comenzaban a llevarse a cabo variadas exploraciones de las pampas tras los yacimientos de caliche, exploraciones que cristalizarían con la instalación de las primeras oficinas, los primeros puertos de embarque y posteriormente la instalación de ferrocarriles, poderoso catalizador de desarrollo en el siglo XIX.

Al tiempo que en Tarapacá estaba en pleno funcionamiento una cada vez más prospera industria salitrera, el distrito de Taltal era uno de los últimos en poner en marcha el aprovechamiento del salitre. Los primeros reconocimientos de terrenos salitrales, realizados por exploradores-empresarios como José Antonio Moreno y Daniel Oliva, estaban fuertemente motivados por el atractivo modelo de negocio habilitado en Tarapacá, al punto que el mismo gobierno incentivó el aprovechamiento privado del salitre enviando expediciones y proyectando puertos de embarque.

Cuando se produjo el primer embarque de salitre en el Cantón de Taltal en 1879, desde

---

[63] Bermúdez, O. *Breve historia del Salitre: Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XX, Sa*ntiago, Ediciones Pampa Desnuda, 1987.

[64] Bermúdez, O. *Historia del salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891*, Santiago, Ediciones Pampa Desnuda, 1984.

Caleta Oliva, comenzaba a establecerse una embrionaria población en el Puerto de Taltal así como en la pampa del interior, donde las primeras explotaciones salitreras empezaban a tomar forma. Sin embargo, este prometedor comienzo contaría con múltiples obstáculos.

Uno de ellos, patente en las primeras exploraciones, fue la dificultad de encontrar agua en el árido desierto. A ello se sumaba la ausencia de vías férreas para el transporte del salitre hacia los puntos de embarque. En medio de este panorama el gobierno chileno impulsó en 1880 un impuesto, válido para todos los distritos salitreros, aunque se exceptuaría en el primer año de promulgación a los recientes distritos de Aguas Blancas y Taltal[65]. De todas maneras, la aplicación del impuesto, los encarecidos costos de producción y la ausencia de ferrocarril, conspiraron para un estancamiento de la actividad salitrera durante diez años. En ese periodo, de 21 oficinas sólo dos mantuvieron actividad permanente. Esta paralización generalizada tuvo como consecuencia que la mayoría de las propiedades pasaran a sociedades extranjeras. Mientras tanto, millares de trabajadores y sus familias desalojaban los campamentos pampinos, para deambular hacia otras faenas salitreras, regresar a sus tierras de origen o vagar sin destino claro[66], experiencias que se repetirían una y otra vez en la vida del salitre.

Si bien el desarrollo de la extracción salitrera se realizaba en paralelo a otras ramas de la minería -como las del cobre, plata, oro y plomo-, el auge demográfico, comercial e industrial experimentado por Taltal a inicios del Siglo XX se debe principalmente al impulso de la explotación del Nitrato de Sodio. Esta conexión se hará notoria en el profundo impacto en el devenir de Taltal que tendrá la declinación del ciclo salitrero desde 1914 en adelante, proceso que se radicalizará en 1930.

La habilitación del Ferrocarril en 1882, propiedad de The Taltal Railway Co., permitió salir de la paralización inicial a las oficinas del Cantón de Taltal. El ferrocarril, que en sus primeros años alcanzaba hasta la estación de Refresco, incentivó un notable incremento en los descubrimientos mineros, así como en la actividad salitrera[67]. Hacia 1900, ya se contaba con Ferrocarril hasta Cachinal, y Taltal contaba con cinco oficinas -tres en funcionamiento-

[65] Bermúdez, O. *Historia del salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891*, op. cit.
[66] Ídem.
[67] Ídem.

y era responsable del 6% de la exportación nacional de salitre[68].

Imagen 1. Taltal de comienzos del Siglo pasado. Disponible en versión digital en www.taltal.cl

La Oficina Salitrera Flor de Chile fue adquirida en Febrero de 1905 por el industrial italiano Pedro Perfetti a la firma inglesa Gibbs y Compañía[69]. La oficina sería inaugurada al año siguiente, luego de su habilitación[70]. Gibbs y Cía. pertenecía a una poderosa firma, que poseía, entre otros, varios negocios vinculados al salitre, uno de los cuales consistía en la habilitación de oficinas salitreras que eran posteriormente arrendadas o vendidas a empresarios de menor capital[71], como en el caso de Flor de Chile.

Pedro Perfetti, mientras tanto, se había desenvuelto como industrial salitrero en Pisagua, donde habría comenzado a explotar oficinas salitreras dadas en concesión por el gobierno

[68] Ubilla Santa Cruz, M. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880- 1929*, Tesis para optar al grado de Lic. en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica, 2000.
[69] Archivo Nacional. Notarios de Taltal Vol. 185. *Sesión Perfetti Pedro a Jeffery Hnos., 35% Oficina Flor de Chile*.
[70] Aliaga, C. *Guía Administrativa Industrial, Profesional i comercial de Taltal*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1909.
[71] Cavieres, E. *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820- 1880: Un ciclo de historia económica*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1988.

chileno al término de la Guerra del Pacífico[72]. En 1881 Perfetti se asocia con el ingeniero John Thomas Humberstone para construir la Oficina Tres Marías. Hacia 1883, el empresario italiano producía en las oficinas Tres Marías, Santiago y California. Dos décadas después arribaría a Taltal.

En aquellos momentos la actividad de la industria salitrera en los cantones de Tarapacá se encontraba en un estado de consolidación tras varias décadas de desarrollo. Se habían alcanzado varios avances, tales como la elaboración de salitre con sistema a vapor y la construcción de ferrocarriles, alcanzando considerables niveles de producción. Después de la Guerra y con la anexión de los territorios salitreros de Perú y Bolivia, quedó en manos de Chile una suerte de "monopolio natural" del nitrato. Sin embargo, el gobierno chileno, adepto del libre comercio, revirtió el proceso de "nacionalización" impulsado por el gobierno peruano algunos años antes, concesionado primero, y luego vendiendo y rematando las propiedades salitreras[73]. Así, gran parte de la industria quedó en control de capitales extranjeros, principalmente ingleses y alemanes, muchos de los cuales habían iniciado su ascenso económico gracias al financiamiento generoso de capitales bancarios nacionales[74].

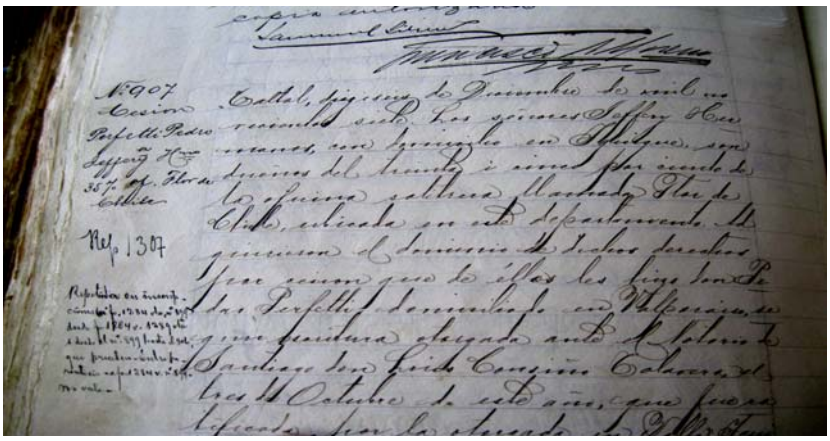


Imagen 2. Documento Notarial Sesión Perfetti Pedro a Jeffery Hnos., 35% Oficina Flor de Chile. Archivo Nacional. Notarios de Taltal. 1907.

[72]Díaz Aguad, A. Apuntes sobre los italianos en la provincia de Tarapacá (1870-1950). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 5, 2002. Disponible en versión digital en http://alhim.revues.org/index715.html.

[73] Salazar, G. y J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago, LOM, 2002.

[74] Bermúdez, O. *Breve historia del Salitre: Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XX*, op. cit.

Durante los años que siguieron a la Guerra del Pacífico, la industria del salitre en Tarapacá, pese al nuevo impuesto gravado a la exportación y a algunos periodos de crisis, gozó de buena salud. Esto gracias a algunos avances tecnológicos como el nuevo sistema Shanks de elaboración y a la apertura de nuevos mercados gracias a una incipiente propaganda en el extranjero, con lo cual la curva de producción de salitre aumentaba paulatinamente.

Estos años de prosperidad –que alcanzaría su máximo nivel justo antes de la Primera Guerra Mundial- rindieron frutos en los empresarios salitreros, lo cual le permitió a Pedro Perfetti ampliar sus negocios. A comienzos del Siglo XX el empresario italiano asentado en Pisagua, contaba con una nueva oficina salitrera, Maroussia, y extendía su actividad comercial a otras ciudades como Taltal. Pronto adquirirá la Oficina Flor de Chile y posteriormente Tricolor[75]. Moriría en 1913 dejando un cuantioso patrimonio.

Una de las claves del éxito de los productores de salitre se basaba en la instauración de "Combinaciones Salitreras", método por el cual los empresarios se asociaban para controlar los niveles de producción y controlar los precios en el mercado internacional. Este mecanismo permitió que entre 1904 y 1913, las compañías salitreras obtuvieran cuantiosos utilidades, cuyos márgenes sobrepasaban en la mayoría de las compañías el 100%[76].

Sin embargo, pese a que el distrito de Tarapacá mantenía una alta producción, varias compañías comenzaron a poner sus ojos en los distritos de más al sur, puesto que por ser sus instalaciones más recientes mantenían en mejores estado sus condiciones tecnológicas, así como sus caliches conservaban leyes más altas[77]. Probablemente por tales razones, Perfetti decidió la compra y puesta en marcha de la Oficina Flor de Chile.

[75] Estadística, Dirección General de. *Anuario Estadístico de la República de Chile. Minería y Metalurgia, Año 1911.*
[76] Ubilla Santa Cruz, M. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880- 1929,* op. cit.
[77] Ídem.

Salitreras del distrito de Taltal[1]

1	Alemania	Cía. Alemana-Suc. Folsch y Martín.....	754 478,26	118,83	Taltal
2	Alianza	Soc. Salit. Alianza de Taltal	472 000,00	.....	,,
3	Atacama	Cía. Alemana-Suc. Folsch y Martín.....	.....	.....	,,
4	Ballena	The Lautaro Nitr. Ltd. ..	481 600,00	.....	,,
5	Britania	The Britania Nitr. Ltd....	180 000,00	.....	,,
6	Carolina	Cía. Agrupación Carolina de Taltal	81 500,00	.....	,,
7	Chile.....	Cía. Alemana-Suc. Folsch y Martín.....	1 061 130,43	.....	,,
8	Esperanza.....	The Esperanza Nitr. Ltd	193 300,00	.....	,,
9	Flor de Chile .	Pedro Perfetti	383 367,97	127,20	,,
10	Ghizela.....	The Ghizela Nitr. Ltd. ...	301 500,00	.....	,,
11	Lautaro.....	The Lautaro Nitr. Ltd. ..	290 078,26	.....	,,
12	Lilita	.....	248 000,00	.....	,,
13	Miraflores	C a. Salit. de Miraflores...	383 967,99	.....	,,
14	Moreno.....	Cía. Alemana-Suc. Folsch y Martín.....	488 000,00	.....	,,
15	Portezuelo	Soc. Salit. Portezuelo	.....	.....	,,
16	Salinitas.....	Cía. Alemana-Suc. Folsch y Martín.....	352 173,89	.....	,,
17	Sta. Catalina .	The Lautaro Nitr. Ltd. ..	.....	.....	,,
18	Santa Luisa .	The Lautaro Nitr. Ltd. ..	1 037 584,74	303,58	,,
19	Tricolor.....	The Tricolor Nitr. Ltd....	.....	.....	,,
	Total de la producción en 1909		468 332,78	3 920 26	

Tabla 1. Oficinas salitreras de Taltal, con sus propietarios y producción (en quintales españoles). Tomado de *Anuario Estadístico* 1909.

Tras el traspaso de la oficina a Perfetti, se inició la producción sistemática de salitre en ella. Pero había sido antes de 1905 que la oficina había visto la luz. Décadas atrás las pertenencias salitrales de Flor de Chile habían sido inscritas por Daniel Oliva en 1876[78], pionero del salitre en Taltal. Con el arribo de firmas inglesas, tras las paralizaciones de la década de 1880, Gibbs y Cía. se adjudicó varias oficinas salitreras.

Flor de Chile nacía como campamento, sin una producción constante ni instalaciones adecuadas. Mientras tanto, se desenvolvía una embrionaria vida social, expresada en los nacimientos y defunciones ocurridas[79], las cuales llegaban de la mano de las faenas salitreras, delineando cada vez más un modo de vida propio de la pampa salitrera. Era la pampa una tierra nueva, incógnita, en donde la vida social se desarrollaba en un ambiente

[78] Archivo Nacional. Notarios de Taltal Vol. 185, op. cit
[79] *El Mercurio del Norte*: Taltal. 16-XI-1905.

enrarecido por el rápido ascenso de la población, mayoritariamente obrera, y por la consecutiva instalación de oficinas, agencias comerciales y ferrocarriles.

Hacia 1907 el cantón de Taltal se mostraba como uno de los más pujantes de la región salitrera. Mantenía trece oficinas funcionando, las que elaboraban un 11% de la producción de salitre[80]. Así mismo, el censo de ese mismo año muestra la mayor cantidad de población en toda la historia de Taltal, con 12,000 habitantes para el puerto y 27,000 para el Departamento. Estas cifras duplicaron a las de 12 años atrás del censo anterior -1885- y no han sido superadas todavía un siglo después[81].

Año	Of. Flor de Chile.	Catalina*	Taltal**	Dpto. Taltal
1895	-	6040	6862	12902
1907	771	15558	11932	27490
1920	349	18706	8752	27458
1930	13	10172	8085	18257
1940	-	3541	9224	12765
1952	1297	5835	5898	11733

Tabla 2. Cuadro de Población. Cifras tomadas de Censos de Población 1895-1952. (*Alude antigua comuna correspondiente al interior. **Alude a la comuna de Ciudad de Taltal).

El diseño de la Oficina Flor de Chile permitía la elaboración de unas 1840 toneladas de salitre mensuales, gracias a sus 10 cachuchos y 100 bateas. Poseía una docena de estacas de salitre. Utilizaba unos 400 obreros[82], que mantenían una población de 771 habitantes[83]. Los intereses del italiano Perfetti, eran representados en Taltal por su socio Robert Key Jeffery, que mantenía oficinas en la calle Esmeralda, y a quién cedería el 35% de la propiedad de la oficina. Durante sus primeros años de producción bajo el dominio de Perfetti, la oficina mantuvo buenos niveles de producción. Entre 1909 y 1913 elaboró un promedio de más de 16,000 toneladas de salitre por año, aunque nunca alcanzó su óptimo productivo de 22,000

[80] Ubilla Santa Cruz, M. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880- 1929*, op. cit.
[81] Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Censo de población. 1895-2002.
[82] Aliaga, C. *Guía Administrativa Industrial, Profesional i comercial de Taltal,* op. cit
[83]Estadística, Dirección General de. *Censo de población 1907.*

toneladas, debido a la utilización de “Combinaciones Salitreras”.

De todos modos el negocio del salitre se encontraba en su mejor momento y Perfetti poseía además cuatro oficinas, entre ellas la vecina Tricolor, las que en conjunto exportaban en esos años un promedio cercano a las 55,000 toneladas de salitre. En el primer año de explotación en Flor de Chile el salitre había alcanzado su máximo precio en 30 años, manteniéndose este periodo de bonanza hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial[84], que se transformaría en comienzo de la caída de una endeble industria salitrera, crisis que el propietario de Flor de Chile no alcanzaría a vivir. Un año antes de su muerte, el empresario italiano comenzó a operar con la firma Perfetti, Jeffery y Cía. que administraría las oficinas algunos años, hasta la formación de la Sociedad Anónima que llevaría el nombre del fallecido capitalista. Esta firma sería propietaria de Flor de Chile, no sin varias complicaciones, hasta la fecha de su cierre, varias décadas más tarde.

NOMBRE DEL DUEÑO	NOMBRE DE LA OFICINA	DISTRITO	SALITRE		YODO
			Producción Toneladas	Exportación Toneladas	Producción Kilos
Perfetti, Jeffery y Cía.	Flor de Chile	Taltal	...	3 818	...
	Maransia	Tarapacá	...	2 438	...
	Tres Marías	»	...	2 489	...
	Tricolor	Taltal	...	5 290	...

Empleados, operarios y accidentes por distritos

DISTRITOS	EMPLEADOS		OPERARIOS						ACCIDENTES		
	Nacionales	Extranjeros	Chilenos	Peruanos	Bolivianos	Otras nacionalidades	Total	Jornal medio $ m/c	Muertos	Heridos Graves	Heridos Leves
Tarapacá	273	322	12 929	4 405	4 349	352	22 035	6 12	36	46	274
Tocopilla	100	91	5 333	58	186	62	5 639	6 27	3	4	41
Antofagasta	209	127	14 212	237	1 380	242	16 071	6 60	20	56	255
Aguas Blancas	35	42	2 792	22	18	26	2 858	7 89	3	...	29
Taltal	161	94	6 236	182	64	385	6 867	6 34	31	12	43
Total	**778**	**676**	**41 502**	**4 902**	**5 997**	**1 067**	**53 470**	**6 20**	**93**	**118**	**642**

Tabla 3. Producción de salitre por firmas. Tabla 3b. Empleados, operarios y accidentes por distritos. *Tomadas de Anuario Estadístico 1916.*

El devenir de la marcha salitrera estuvo marcado por la recurrencia de crisis periódicas, debido principalmente a la dependencia total de las condiciones que el mercado internacional imponía a la industria salitrera, en el contexto del más acentuado capitalismo

[84] Ubilla Santa Cruz, M. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880- 1929*, op. cit

librecambista. Tal fue el caso de la bonanza verificada entre 1880 y 1914, que se debió en gran parte a la expansión del mercado de los abonos[85]. En consecuencia, cualquier variación en los stocks de salitre en Europa, por sobreproducción o por escasez de ésta, hacían subir o bajar los precios en un vaivén manejado desde la Bolsa de Londres, en la cual se realizaban la mayoría de las transacciones del salitre. Todo esto colocaba a la especulación en lugar significativo[86], tanto de parte de los compradores y mercaderes intermediarios, como en los empresarios productores. Estos llegaron incluso a institucionalizar la especulación bajo el mecanismo de las mencionadas "Combinaciones Salitreras", haciendo elevar los precios del salitre en varias ocasiones. Con respecto a esto último, los salitreros lograron en reiteradas ocasiones frenar las embestidas de las crisis con la implementación de dichas combinaciones[87]. Lo lograron en 1884, cuando las nuevas condiciones generadas por la Guerra del Pacífico apuntaban a una sobreproducción; lo lograron en 1891, cuando una baja en el consumo hizo descender el precio del nitrato. La tercera combinación, cinco años después, logró apaciguar la baja del precio por el stock acumulado en Europa, y cuando una nueva y más radical crisis asechaba en 1897, luego de complicadas negociaciones, los productores pudieron al repuntar el Siglo XX poner en marcha una nueva combinación, que duraría varios años y que elevaría los precios considerablemente. Las combinaciones, junto con una generalizada propaganda distribuida en el extranjero, le rindieron sus mejores frutos a las compañías salitreras hacia 1913.

Imagen 3. Muelles de Taltal en el auge del salitre. Disponible en versión digital en www.taltal.cl

[85] Ídem.
[86] Bermúdez, O. *Breve historia del Salitre: Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XX,* op. cit.; Salazar, G. y J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores,* op. cit.
[87] Ubilla Santa Cruz, M. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880- 1929,* op. cit.

No obstante, estas estrategias comerciales, y el desarrollo de algunas innovaciones tecnológicas, los empresarios salitreros vieron en 1914, inmediatamente después de sus años más victoriosos, como los mercados europeos, sus principales compradores, se cerraban producto de la Primera Guerra. Bastaba una crisis de mayor envergadura para que la frágil estabilidad de la industria salitrera se resintiera de gravedad. Mientras los quintales de salitre quedaban estancados en la costa, sin embarcaciones que los transportaran, por estar éstas participando de la guerra europea, las oficinas comenzaban a paralizar la producción. De 124 oficinas que laboraban en Enero del 1914, sólo 51 funcionaban en Diciembre. En los meses siguientes solo 36 se encontraban en produciendo[88]. De todos modos, no todo estaba perdido y el uso del nitrato en la fabricación de armas favoreció ampliamente la exportación en los años siguientes. Ante la posible duración de la guerra, se generaron grandes expectativas de los comerciantes, quienes crearon un stock de especulación elevando al cielo el precio del salitre[89].

En 1919 ya se revelaba la profunda crisis en que la industria salitrera se encontraba. La poca renovación tecnológica, el agotamiento de las leyes de los yacimientos y el alto precio que alcanzaba el salitre, conspiraban contra su comercialización, cediendo terreno a los abonos sintéticos. Consecutivas crisis de orden mundial y nacional en la década del 20 vinieron a liquidar poco a poco a la mayoría de las oficinas salitreras, carcomiendo la médula de la economía salitrera.

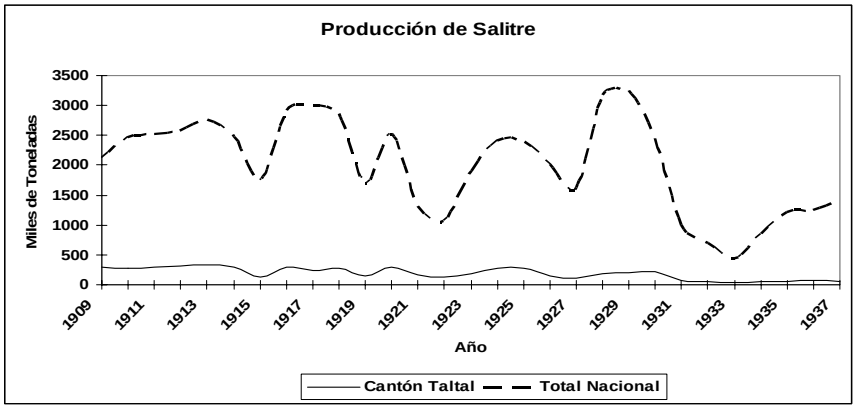


Gráfico1. Salitre producido a nivel nacional y en el Cantón de Taltal 1909-1937.

[88] Estadística, Dirección General de. *Anuario Estadístico de la República de Chile 1914, Vol. VII Minería.*
[89] Bermúdez, O. *Breve historia del Salitre: Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XX,* op. cit.

Si los empresarios mantenían escaso control en las rupturas y lineamientos que la economía capitalista mundial dictaba sobre su industria, aún menos podían hacer los millares de obreros u operarios que eran utilizados en la producción del salitre, sujetos como el mismo polvo de la pampa a las brisas y tornados de la economía de mercado. La escasa o mediana maquinización de las faenas del salitre, obligaba a que la mayor parte del trabajo se realizara a base de energía humana[90]. El proceso productivo implicaba varias etapas desde la extracción del caliche, pasando por la elaboración hasta su transporte y embarque. Para los trabajadores de la pampa cada periodo de paralizaciones de oficinas representaba la cíclica circunstancia que los obligaba a buscar un nuevo rumbo, hacia otra oficina, hacia otro cantón, hacia algún puerto o bien de regreso a su tierra de origen. La inestabilidad laboral se transformaba en una constante del trabajo en la pampa salitrera y la migración un hecho cotidiano, motivada por lo demás por la precariedad o nulidad contractual, lo que hacía de los despidos o cancelaciones parte natural de la vida en la pampa. Por lo demás, el sistema de enganches, por medio del cual se atraía mano de obra desde otras regiones –generalmente el Norte Chico y la Zona Central- garantizaba un constante arribo de nuevos operarios. Cualquier periodo de crisis representaba también un descenso en los salarios, los que en general mostraban un doloroso y escaso ascenso merced del importante movimiento obrero existente en la pampa.

El periodo de descomposición de la industria salitrera activado en 1914 vino a repercutir ampliamente sobre la vida en la pampa. Las acostumbradas paralizaciones temporales de décadas atrás, traían ahora una sensación de no retorno. En 15 años, desde 1918 cuando la industria salitrera ocupaba 57 mil trabajadores, pasó en 1933 a utilizar 4 mil[91]. En Taltal, se detuvo el crecimiento demográfico, al punto de revertirse, retrocediendo de forma paralela y paulatina la actividad comercial y urbana de este puerto, mientras que en la pampa esta desaceleración fue más notoria: repentinamente el modo de vida germinado en la pampa se desintegraba.

La crisis mundial del año 29` terminó por llevar la producción salitrera a niveles

[90] Salazar, G. y J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, op. cit.
[91] Estadística, Dirección General de. *Anuario Estadístico de Chile 1936, Vol. VI Minería e Industria.*

inusitadamente bajos, señalando el fracaso del empresariado salitrero[92]. En el año 31 sólo sobrevivían nueve oficinas en toda la región salitrera. En el cantón de Taltal la producción, con algunos años de repunte, descendía drásticamente hacia los años 30, y sólo una oficina se mantenía en trabajo. Sin embargo, la industria del salitre no se extinguiría aún, todavía debía escribir su último capítulo. A la oficina Flor de Chile le correspondería escribir algunas líneas de ese episodio.

Los intentos gubernamentales por salvar a la industria del salitre, por medio de su asociación con el empresariado en la Compañía Salitrera de Chile (COSACH) buscaron revertir la brusca caída de esta actividad, que había representado durante 40 años un gigantesco ingreso al fisco, el cual recaudaba alrededor de un tercio de la riqueza producida por el nitrato merced del impuesto a la exportación. No obstante, la COSACH solo consiguió escasos resultados, los que no fueron suficientes para rescatar a una industria que mantenía sus viejas estructuras productivas, así como su cada vez más devaluado lugar en el mercado de los abonos, y que conservaba además su fragilidad ante las alteraciones del mercado internacional[93]. Todo esto condenó a la COSACH a una breve existencia. De más larga actividad resultó la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, que imitaba algunas de las funciones de su antecesora, como la centralización de la venta del nitrato y la eliminación del impuesto.

Entre tanto, en Taltal sólo tres oficinas sobrevivían, no sin interrupciones, a la debacle del salitre: La Oficina Alemania, La Oficina Santa Luisa[94] y la oficina Flor de Chile. La vida en la pampa se había visto drásticamente restringida: miles de obreros se habían desplazado hacia otras regiones, a la cesantía o a nuevos trabajos; a la vez que los antiguos propietarios y administradores de la riqueza del salitre se habían desvanecido tal como su industria. Los flujos de capital y de trabajo se desplazaban hacia nuevos ámbitos como la pujante minería del cobre. En la década del 40` la industria del Nitrato comenzaba a rebrotar, alcanzando cierta estabilidad[95], la que se ve afectada por el cierre definitivo de

---

[92] Salazar, G. y J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, op. cit.

[93] Ubilla Santa Cruz, M. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880- 1929*, op. cit.; Salazar, G. y J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, op. cit.; Vidal, J. *Veinte años después, La Tragedia del Salitre*. Imp. El Imparcial, 1953.

[94] Garcés Feliú, E. *Las ciudades del Salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*, Santiago, ed. Orígenes, 1999.

[95] Estadística, Dirección General de. *Anuario Estadístico 1944, Minería*.

Santa Luisa en 1943. Cada nuevo cierre era una escalada de problemas económicos, sociales y políticos para Taltal, debido a la estela de cesantía, hambre y desconcierto que acarreaba.

La vida de la oficina Flor de Chile había pasado aquel periodo de en medio de altibajos, con algunos momentos de paralización y otros de reapertura. En 1929 transitaba, como varias productoras de salitre, por un nuevo periodo de paralización de sus faenas. La Compañía Salitrera Pedro Perfetti[96] administraba desde hace quince años el patrimonio dejado por el fallecido empresario italiano. Se había formado en los momentos más agudos de la crisis de la Primera Guerra, cuando todas sus oficinas se encontraban paralizadas en 1915. Entre la lista de accionistas que formaban parte de esta sociedad anónima se encontraban los herederos de Perfetti, su viuda Victoria Carlaverino y sus tres hijos, con cerca de la mitad de las acciones. La sociedad anónima era compartida junto con una variada lista de inversionistas de menor rango. Durante el transcurso de su existencia, la Compañía se había desecho de dos de sus antiguas oficinas del distrito de Tarapacá (Tres Marías y Maroussia) buscando afianzar sus negocios en Taltal, en donde había mantenía una agencia, y las oficinas Tricolor y Flor de Chile, a las que hubo de agregar una concesión para explotar la Empresa de Teléfonos de Taltal. El capital de la Compañía era de £ 700,000. Sin embargo, los costos de las paralizaciones se hacían sentir en el estado financiero de la compañía que arrojaba importantes pérdidas, mientras que el bajo precio del salitre impedía una reactivación rentable de la producción.

Años más tarde, después de la profundización de la crisis mundial y sus catastróficas consecuencias en la economía nacional, la compañía vislumbró una nueva oportunidad en el arriendo de sus oficinas salitreras en Taltal. Luego de años de paralización, la Compañía Industrial Salitrera Gianoli y Mustakis Ltda.[97] arrendó las oficinas de Taltal, con el compromiso de ponerlas en funcionamiento. Luego de arduos trabajos de reparación en Flor de Chile, se daba inicio a la producción, en junio de 1935. La oficina había revivido a los embates más violentos del mercado y volvía a sus faenas. Se esperaba, por lo demás, recibir una apreciable cuota de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, ya en pleno

[96] Compañía Salitrera Pedro Perfetti S.A. *Décimoquinta Memoria. Presentada por el Consejo Directivo de la Compañía sobre las operaciones efectuadas durante el año 1929*, Valparaíso, 1930.
[97] Compañía Salitrera Pedro Perfetti S.A. *Vigésima Memoria. Presentada por el Consejo Directivo de la Compañía sobre las operaciones efectuadas durante el año 1935*, Valparaíso, 1936.

funcionamiento.

Algunas cosas habían cambiado también al interior de la Compañía Salitrera Pedro Perfetti. Ya no contaban con la oficina California, la última que conservaban del agotado Cantón de Tarapacá. Los herederos de Perfetti habían disminuido considerablemente su porcentaje de acciones, y asomaban ahora nuevos inversionistas, entre los que figuran Gibbs y Cía., Juan Mackeney, Ciro Gianoli y Juan Mustakis. Estos últimos operaban además asociados en la firma Gianoli y Mustakis, una compañía que contaba con importantes negocios en el rubro de las comunicaciones telegráficas.

Flor de Chile quedó concesionada en manos de esta compañía durante unos 20 años, en los cuales se repetirían episodios de paralización. Luego de este periodo, en 1957, se encuentra en manos de la Compañía Salitrera Flor de Chile, domiciliada en Taltal, hasta comienzos de la década siguiente[98]. Ya en los años 60` se restablecería la administración de sus propietarios, la Compañía Salitrera Pedro Perfetti. Entre tanto, la industria del salitre se había restablecido relativamente, aunque manteniendo la fragilidad estructural que la había llevado a la quiebra[99]. El salitre seguía constituyendo el trabajo de unos 20,000 obreros, y una no despreciable porción de la actividad productiva nacional[100]. En el año 51, con sus tres oficinas, el Cantón de Taltal aportaba el 18% de las 1.680.000 toneladas que se producían en el país, utilizando a unos 2,000 obreros.

En este contexto, el salitre constituía todavía un tópico de interés político. A la vez que el empresariado se debatía en sus estrategias para evitar la caída del negocio del salitre, las masas de obreros de la pampa, sujetos a los movimientos del mercado, habían desarrollado un fuerte movimiento social y político a principios de siglo. No obstante alcanzar algunos logros, las mejoras laborales tardarían en llegar. Recién en 1924 se crearía una estructura legal que protegiese a los trabajadores, la que de todos modos serviría más de fachada a una situación contractual que se mantendría precaria. Los salarios experimentaban alzas y bajas en directa relación con los movimientos de la industria del Nitrato. La acción del movimiento obrero y la implementación de una suerte de Estado del Bienestar, a partir de los años 30, propiciaron ciertamente una mejora en las condiciones de vida y trabajo en la pampa salitrera.

---

[98] A.H.O.S.F.Ch. *Compañía Salitrera Flor de Chile, Reglamento.* Diciembre 1961.
[99] Vidal, J. *Veinte años después, La Tragedia del Salitre,* op. cit
[100] Estadística, Servicio Nacional de. *Anuario Estadístico 1951, Minería.*

El cantón de Taltal fue uno de los peores remunerados de la región salitrera[101], manteniendo siempre un patrón salarial inferior al promedio de los demás cantones. El trabajo del salitre no pocas veces pagaba en su peor forma: la muerte. Los accidentes de trabajo[102] eran comunes y en años sangrientos podrían superar el centenar en toda la región salitrera. En 1916 se registraron 36 fallecidos en accidentes de trabajo en las oficinas de Taltal. Décadas después, ya no eran tan comunes estos eventos, aunque de todas formas las labores del salitre ocasionaban una o dos víctimas al año.

En la Oficina Flor de Chile se crea en 1953 el sindicato de trabajadores bautizado con el nombre de la Compañía administradora[103]. El Sindicato Industrial "Compañía Industrial Salitrero Gianoli y Mustakis Ltda. Oficina Flor de Chile" jugó un significativo rol en la vida y el trabajo de la oficina, propiciado por una legalidad que promovía la asociación sindical.

Esto rol se evidencia en los años finales de la oficina. Una serie de paros y huelgas organizados por el sindicato intentaron hacer frente, por medio de la negociación colectiva, a los irremediables problemas que enfrentaba la compañía y que redundaban con fuerza en la vida de los trabajadores y habitantes de la Flor de Chile. Entre otros, dichos problemas fueron la escasez de mercadería en las pulperías, las malas condiciones de las viviendas y campamentos o los recurrentes incumplimientos de pagos salariales, mutuales o seguros.

La derruida economía de la Compañía Salitrera Pedro Perfetti quedó de manifiesto en su intento por acomodar sus últimos recursos para salvar a la empresa y asegurar así su continuidad. La renovación de la tecnología, con la instalación de una nueva caldera en 1965, no era suficiente. Los administradores de turno manifestaban constantemente las urgencias de la oficina a la gerencia en Santiago, como la necesidad de renovar los camiones para el transporte del caliche, la de instalar nuevos compresores, y la constante necesidad de reparar y mantener las maquinaria de segunda mano con las que se había renovado las instalaciones de la oficina. La producción se volvía aún más difícil al evidenciarse el agotamiento de las pampas vecinas a la oficina, con lo cual la compañía debió solicitar contratos de arrendamiento de estacas en desuso a la Compañía Salitrera

[101] Estadística, Dirección General de. *Anuario Estadístico* 1913 hasta 1941. Estadística, Servicio Nacional de, *Anuario Estadístico*, 1942 hasta 1951.
[102] Ídem.
[103] A.H.O.S.F.Ch. Sindicato Ind. Cía. Ind. Salitrera Gianoli Mustakis a Administrador de la Compañía Salitrera Pedro Perfetti. 4-IV-1966.

Anglo-Lautaro[104]. Este mecanismo implicaba además el uso de antiguas oficinas paralizadas, como Lautaro, Atacama, El Toro y Esperanza, que funcionaban en calidad de campamentos satélites, que despachaban caliche para su elaboración en Flor de Chile.

Estas gestiones permitieron que la oficina aumentara su población, en sus dos últimos años, de 800 a 1400 personas. Sin embargo la producción de salitre y yodo disminuían, y apenas se sostenía sobre las 1,000 toneladas al mes y algunos cientos de kilos, respectivamente[105].

Llegaba el final de la senda para Flor de Chile. Los cuatrocientos empleados y obreros vieron como el inminente cierre de la oficina se concretaba en 1966. La economía del salitre mantenía su letal descenso. Ahora empleaba unos 9.000 trabajadores y su exportación no sobrepasaba el millón de toneladas, muy por debajo de los tres millones que exportó en sus mejores años. La producción nacional era sostenida básicamente por las oficinas con tecnología Guggenheim, María Elena y Pedro de Valdivia. Mientras tanto, en Taltal sólo sobrevivirá la Oficina Alemania –posteriormente rebautizada como Oficina Unidad Popular-, aunque no por muchos años.

En el horizonte del cantón y de quienes vivieron y trabajaron en la pampa no se avizoraba con claridad el devenir. El cierre definitivo de las últimas oficinas sobrevivientes del ciclo salitrero en el Cantón de Taltal, implicaba también el final de una forma de asentamiento y de un modo de vida que había caracterizado la rutina y el trabajo en la pampa y el puerto de Taltal.

[104] A.H.O.S.F.Ch. Compañía Salitrera Pedro Perfetti S.A. a Compañía Salitrera Anglo Lautaro. 27-X-1964.
[105] A.H.O.S.F.Ch. Telegramas. 1964-1966.

Segunda Parte

El Cantón de Taltal: pampas, oficinas y comunicación férrea

El asentamiento humano en la pampa del desierto chileno se origina por requerimientos, causas y como resultado de ciertas condiciones económicas, políticas y sociales de una sociedad dinámica en constante transformación, una sociedad inserta en un contexto nacional e internacional repleta de contingencias. El proceso histórico de ocupación de la pampa estuvo desde momentos prehispánicos relacionado a los recursos existentes en esta región, desde su flora y fauna, agua, fuentes de distintos tipos de rocas y yacimientos minerales. Recursos que fueron explotados de acuerdo a las necesidades sociales de cada momento histórico, de acuerdo a la estructura de relaciones del que formaban parte estas comunidades.

La sociedad chilena, y más ampliamente el mundo andino postcolonial de jóvenes rasgos republicanos, está entrando a generar nuevas formas de relaciones con el mundo capitalista europeo y norteamericano en plena revolución industrial, donde en las estrategias de dominación económica los protagonistas primordiales van a ser las corporativas empresariales extranjeras y ya no los grandes imperios nacionales. Las empresas privadas se expanden a las antiguas colonias, con nuevas lógicas de explotación de los recursos –capitalistas-, asociados a nuevas formas de control y disposición de mano de obra y de los objetos de trabajo, relacionándose a los jóvenes estados nacionales a través de una serie de recursos jurídicos y económicos.

Las nuevas lógicas de la minería, basadas en las relaciones empresa-Estado y patrón-empleado, generan una nueva estructura general de ocupación y explotación de los recursos pampinos, basados en las dinámica propias de la Revolución Industrial. Tales dinámicas, producto de la inserción de la zona a un contexto socioeconómico y político mayor o exterior, construyen y se sustentan en una larga historia de vivencias, saberes y costumbres locales, que con las intensas migraciones poblacionales producto de la demanda de mano de obra, van a generar un nuevo contexto cultural, heterogéneo en su origen, pero que en el andar en la vida en comunidad y las relaciones cotidianas, va a desembocar en una mayor homogeneidad cultural, en un modo de vida pampino que implicó no sólo el saber técnico y las formas de trabajo, sino también construcciones de mundo, costumbres e imaginarios

comunes. Esta mutación a nivel objetivo y subjetivo de la relación cultura-naturaleza fue consecuencia del sistema económico capitalista y del liberalismo político[106].

El Estado chileno impulsó una política económica liberal, requerida por las empresas extranjeras, permitiendo el grado de flexibilidad necesaria para la precarización de las condiciones laborales. Bajó los costos de las empresas en mano de obra y fomentó la instalación de conglomerados extranjeros en el país. Así, los capitales foráneos se fueron concentrando cada vez más en el país, estableciendo más oficinas salitreras, mejores medios para su producción y transporte, creando y ampliando establecimientos portuarios.

En Chile, el fin último de la producción salitrera local fue el transporte de ésta a ciudades industriales europeas, como materias primas para el abastecimiento de ciclos productivos agrícolas. Luego de la extracción del caliche, la decisión de dónde llevar a cabo procesos de purificación del mineral dependía en gran medida de costes productivos como el transporte, mano de obra, disponibilidad infraestructural y el capital. En el caso de las pampas del norte, la decisión fue implementar un proceso de concentración o purificación del mineral en oficinas asociadas a las zonas de extracción del mineral, con el fin de disminuir los elevados costos de trasporte y reducir la carga de elementos no-productivos en la materia prima.

La alta demanda internacional de estas materias primas determinó la generación de un potente sistema de producción para satisfacer tales necesidades. La geografía y condiciones de la pampa desértica pusieron dificultades a las posibilidades de mano de obra para la producción local, lo que llevó a que se generaran intensas migraciones poblacionales desde otros centros del país hacia las nuevas ofertas laborales que presentaba la minería del caliche.

La necesidad de producir localmente y de una alta mano de obra concretó una estrategia de creación de poblados o campamentos industriales, donde convivía diariamente el espacio productivo, con el cotidiano, familiar y comunitario. Se trata de una estrategia característica de esta forma de capitalismo industrial, donde los medios de producción se trasladan e instalan en los lugares mismos de disponibilidad del recurso, incluyendo a la gente necesaria para su operacionalización. El arquitecto Eugenio Garcés ha señalado que “estos

[106] González, J. La conquista de una frontera. Mentalidades y tecnologías en las vías de comunicación en el desierto de Atacama. *Revista de Geografía Norte Grande* 40, 2008.

asentamientos fueron concebidos como medio de producción, buscando la máxima concentración de capital y trabajo necesario para la extracción y procesamiento de los recursos, y organizados en forma autónoma al territorio"[107]. De esta forma, la amplitud de la pampa y la particularidad de que el salitre se presente en fuentes superficiales extendidas y específicas, determinó que se estableciera una red de oficinas en el área pampina, cada una de ellas implementadas con los medios necesarios para explotar y producir el salitre, y con la gente necesaria para operar tales actividades.

Este sistema de ocupación es propio de la Revolución Industrial y de una economía capitalista. Fue utilizada como estrategia en todo el mundo –en ex colonias e imperios- donde el proceso industrial europeo y norteamericano requería explotación y producción de materias primas. Así, este tipo de poblados "en su modalidad más genérica recibe el nombre de ciudad industrial: Industrial Village en Inglaterra, Cité Ouvrière en Francia, Arbeiten Siedlungen en Alemania, Colonia Industrial en España, Company Town en Estados Unidos, Oficina Salitrera en el Norte de Chile"[108].

La mencionada autonomía de estas ciudades o poblados industriales refiere a que contaban con los servicios necesarios para su reproducción tanto productiva como humana. La administración, dependiente de la corporación empresarial dueña de la oficina, organizaba el abastecimiento de productos de la oficina, distribuyéndolos posteriormente a los obreros y sus familias a través de instituciones como la pulpería, en donde los productos eran intercambiados por fichas salitreras y vales, materialización del salario de los obreros. De tal modo, la administración generaba un control directo sobre el consumo de los obreros y sus familias, determinando la gama de productos posibles de adquirir en las pulperías.

El condicionamiento de los asentamientos humanos al contexto económico de oferta y demanda de salitre fue tal que era recurrente que las oficinas, al cerrar sus faenas, trasladaran todo el aparataje material del campamento a otra área de extracción y producción, alterando no sólo la materialidad de la oficina, sino generando además un reordenamiento de los sistemas de comunicación como caminos, líneas férreas y líneas de telegráficas. Este proceso implicó, además de la construcción de nuevos sistemas de comunicación, el desarme de los anteriores, su trasporte y su reutilización o rearme, junto al

[107] Garcés Feliú, E. *Las ciudades del Salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la Región de Antofagasta,* op. cit., Pág. 11.
[108] Ídem, Pág. 19.

abandono de infraestructura inmueble como caminos y senderos. Ahora bien, asociado a la infraestructura material necesaria para la producción, también se trasladaban los puestos de trabajos necesarios para su operacionalización, por lo que el movimiento de familias y trabajadores se hacía una constante.

La tardía masificación y afianzamiento de la industria salitrera a la zona de Taltal tiene relación con que los costos de transporte de mineral desde el interior hacia la costa eran demasiado altos mediante carretas. Es por esto que el auge salitrero en este sector meridional de la II Región no se produjo sino hasta la construcción del sistema ferroviario, que permitió una disminución en los costos de transporte[109].

El sistema ferroviario dentro del proceso de producción del salitre tuvo ciertas funciones específicas. Primero, mediante el ferrocarril se abastecía desde el puerto de Taltal a las distintas oficinas con los enseres básicos para la producción y vida diaria, como son los alimentos, combustibles, vestimentas y herramientas. Esta distribución abastecía las distintas pulperías y bodegas por encargo de las administraciones, desde donde se distribuía internamente para el consumo de los trabajadores y sus familias. Semanalmente también circulaban trenes de pasajeros, desde Taltal hacia los distintos ramales que se desprendían del ramal principal, llegando a las distintas estaciones y oficinas. El movimiento de gente entre oficinas y entre éstas y el puerto de Taltal se encontraba organizado mediante un itinerario semanal, transportando gente en dos tipos de carros, en primera y tercera clase.

El proceso de producción de salitre constaba en cinco momentos principales[110], dentro de los cuales dos respectaban a la segunda instancia funcional del ferrocarril en el sistema salitrero: el transporte de cargas salitreras. Dentro del primer momento de transporte de mineral (II, caliche), algunas oficinas salitreras tenían bajo su amparo campamentos u oficinas secundarias. En estas sólo se extraía el mineral para luego transportarlo a la oficina central en la que se encontraban los medios para su elaboración. Dichos campamentos u oficinas secundarias contaban con un sector de campamento en la que vivían los trabajadores y sus familias, con sus respectivas infraestructuras de servicios, como

[109] Bermúdez, O. *Breve historia del Salitre: Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XX*, op. cit.

[110] Estos son (I) la explotación, (II) el transporte del caliche, (III) la concentración, (IV) el transporte del salitre y (V) su exportación. Véase Thomson, I. La Nitrate Railways co. Ltd.: La pérdida de sus derechos exclusivos en el mercado del transporte de salitre y su respuesta a ella. *Historia* 38. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005.

pulperías y fondas, de acuerdo a los requerimientos y posibilidades materiales de cada oficina. Desde estas oficinas secundarias, el caliche se transportaba a los sectores de producción mediante carros de carga por las vías férreas, al menos hasta antes de la introducción masiva de los camiones a combustible como medio de transporte.

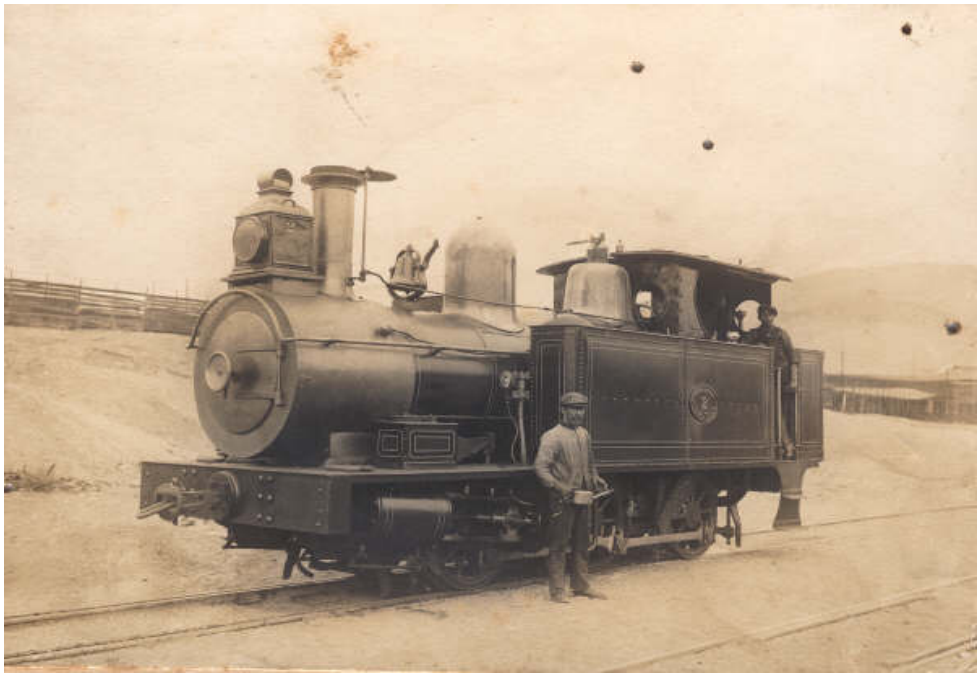


Imagen 4. Locomotora Kitson-Meyer de Taltal. Disponible en versión digital en www.taltal.cl

Este sistema de oficinas secundarias y principales era propiedad de un mismo grupo empresarial, por lo que los servicios entregados en los campamentos, como las pulperías, dependían directamente de las que se encontraban en la oficina principal, formando un sistema jerárquico de organización institucional.

En particular, la Oficina Flor de Chile funcionó como oficina principal concentrando la producción salitrera de distintos campamentos secundarios de extracción, como es el caso de los de Atacama, Lautaro, El Toro y Esperanza. Estas tres últimas contaban cada una con una pulpería propia, dependiente de la pulpería central[111]. Los requerimientos de bienes, insumos y herramientas en los distintos campamentos debían solicitarse a la administración

[111] A.H.O.S.F.Ch. "Ventas correspondientes al mes de Octubre de 1964" y "Campamento esperanza 1 de mayo de 1966".

central de Flor de Chile a través del sistema telegráfico, desde donde se hacían las gestiones para su aprovisionamiento.

En el segundo momento de la producción en que participaba el ferrocarril, éste cumplía un rol central, cargando el salitre (luego al proceso productivo llevado a cabo en las oficinas principales) hacia el puerto de Taltal (IV), en el cual era posteriormente distribuido a las ciudades europeas y norteamericanas para su consumo.

En ambos momentos del proceso en que el ferrocarril era utilizado se cobraba a los distintos conglomerados empresariales, dueños de las oficinas y campamentos, un flete ferroviario de carga por kilómetro, a nombre de *The Taltal Railway Company Lmtds*. Este flete por kilómetro era ampliamente mayor al flete marítimo, aunque no proporcionalmente, ya que las distancias totales recorridas eran claramente muy distintas si se piensa que los trayectos marítimos eran de miles de kilómetros, sobre todo si consideramos que sólo muy tardíamente se construyó el Canal de Panamá[112].

La primera iniciativa de construcción de una línea ferroviaria que comunicara al puerto de Taltal con las oficinas salitreras y campamentos del interior, corrió por cuenta del presidente Aníbal Pinto (1876-1881) en 1878. La empresa fue planificada y llevada a cabo por distintos conglomerados empresariales, primeramente por Alfredo Quaet-Faslem –socio de la Oficina Santa Luisa[113]-, y posteriormente por la sociedad *The Taltal Railway Company Lmtd*. en 1881, con sede en Londres y representada en Chile por el Gerente de la casa Huth y Cía.

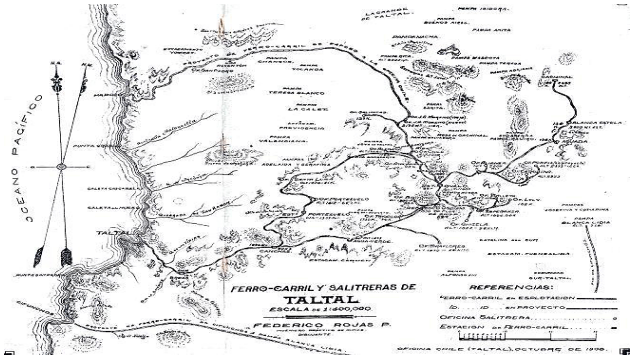


Imagen 5. Mapa Cantón de Taltal 1909. Tomado de Silva, D. Guía administrativa industrial i comercial de la provincia de Tarapacá y Antofagasta.

[112] Thomson, I. La Nitrate Railways co. Ltd.: La pérdida de sus derechos exclusivos en el mercado del transporte de salitre y su respuesta a ella, op. cit.
[113] Thomson, I. *Red Norte: La historia de los ferrocarriles del Norte chileno*. Comisión de ferrocarriles, Santiago, Instituto de Ingenieros de Chile. 2003.

El primer tramo a cargo de la sociedad británica comprendía entre el puerto de Taltal y la Estación Refresco de Cachiyuyal (Estación Refresco), con un total de 81 kms de largo en una gradiente entre el 3% y 4%. El ancho de trocha fue de aproximadamente 1mt de ancho, lo que con la posterior construcción del Longitudinal Norte generó dificultades de conectividad entre ambas en la Estación Catalina[114].

Junto a la construcción de las líneas, la sociedad británica completó el sistema ferroviario con la construcción del puerto, instalaciones tanto portuarias como en las líneas hacia la pampa. En el puerto se construyó una maestranza, una casa de máquinas para ocho locomotoras iniciales, una casa para empleados y una estación de pasajeros. A lo largo de la línea, en una primera instancia se construyeron estaciones en Canchas, Breas, Aguas Verdes y Refresco, constando esta última con el mayor número de instalaciones, como bodegas y casa de empleados.

Este ramal principal no fue extendido sino hasta 1888, llegando hasta la Estación Catalina Norte y en 1889 hasta el mineral de Cachinal de la Sierra. La construcción de los distintos ramales que comunicaban las oficinas con el ramal principal, fueron llevados a cabo por la misma sociedad británica, pero con capitales de los distintos empresarios salitreros. En 1894 fue entregada la línea que conectaba Canchas con la Oficina Santa Luisa, y el ramal principal con las oficinas Esperanza, Esmeralda, Severin y Catalina Sur. Tres años más tarde, en 1897, se construye el ramal que conecta desde la Estación Óvalo hasta la Oficina Atacama. En 1904 se construyen las extensiones hacia las oficinas Ballena (ex Jermania), Chile y Alemania, y dos años más tarde, hacia las oficinas Miraflores, Flor de Chile, Alianza y Carolina. Finalmente en 1908 se construye el ramal que comunica las oficinas Ghysela, Salinitas y Moreno. En este mismo año sería planificada la construcción de un ramal que comunicaría la oficina Moreno con el puerto de Paposo, cuyo fin era intercomunicar el cantón a los dos puertos más importantes de la zona, pero el proyecto fue abandonado a mitad de camino.

[114] Ídem.

Año	Locomotoras	Coches de Pasajeros	Carros de carga	Kms. de vía	Estaciones
1882	8	3	131	81	5
1907	40	16	1081	274	8
1924	40	18	957	274	8

Tabla 4: Estadística de la infraestructura ferroviaria de *The Taltal Railway Company Lmtd.* Tomado de Espejo Leupin, P. *Historia del FFCC de Taltal.*

En 1913 el salitre chileno tenía una posición casi monopólica en el mercado mundial, por lo que *The Taltal Railway Company Lmtd*. gozó de ingresos que duplicaban sus gastos. En esta época el ferrocarril del cantón de Taltal contaba con una posición tecnológica vanguardista frente al resto del mercado salitrero, utilizándose locomotoras Kitson-Meyer a petróleo, comparables sólo a las utilizadas en Tocopilla[115].

Tal nivel de bonanza había en esos años que todos los empleados de niveles superiores en la empresa eran traídos directamente desde Inglaterra, viviendo en Taltal de forma aristocrática, consumiendo productos típicos ingleses y viajando cada tres años de vacaciones a su país natal.

Para finales de la década de 1920 la situación cambió drásticamente; el volumen de carga del ferrocarril se redujo en un 57%, debido al contexto económico y político en el que se encontraba la industria salitrera de la región[116]. Lo anterior, aún teniendo en consideración que para 1926 Taltal era el segundo puerto de la región que recibía mayor número de buques después de Antofagasta[117]. En 1932 se transportaba vía ferrocarril sólo un 10% respecto de lo que se hacía en 1910[118].

La situación fue empeorando con el constante cierre de las oficinas, y en la década del 40` el sistema ferroviario centraba su trabajo en las tres ó cuatro oficinas que aún se mantenían en funcionamiento, por lo que la empresa vendió carros y coches sobrantes a la

[115] Ídem.
[116] Espejo, P. *Historia del FFCC de Taltal.* Disponible en versión digital en http://www.amigosdeltren.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=1
[117] Para ese año Antofagasta recibió 1.640 buques, Taltal 931, Tocopilla 718, Mejillones 382, Gatico 178 y Coloso 45; González, J., La conquista de una frontera. Mentalidades y tecnologías en las vías de comunicación en el desierto de Atacama, op. cit.
[118] Espejo Leupin, P. *Historia del FFCC de Taltal*, op. cit.

Empresa de Ferrocarriles del Estado –EFE- para su reutilización en la Red Norte[119]. El desuso del sistema parecía algo inevitable, ya que su existencia dependía del sistema productivo del salitre.

Para 1956 el ferrocarril pasa a manos del empresario Julio Rumié quien continuó abasteciendo a las oficinas que aún estaban en funcionamiento, como Flor de Chile, Alemania y Chile. En 1971, durante el gobierno de Salvador Allende, el Estado chileno administra el ferrocarril por medio de SOQUIMICH, hasta que en 1976 la Dictadura Militar devuelve tales propiedades al empresario[120]. Luego de la paralización de la oficina Alemania -1976- se implementó, entre 1977 y 1979, el proceso final de desmantelamiento del sistema ferroviario, tanto de las líneas como de sus instalaciones asociadas - estaciones[121].

La mayor extensión que llegó a tener el ramal principal fue de 150 kms, los que comunicaban el puerto de Taltal con las instalaciones mineras de Cachinales a 2745 m.s.n.m., contando en su trayecto con ocho estaciones de ferrocarril que de Oeste a Este eran Taltal, Las Breas, Canchas, Agua Verde, Refresco, Catalina, Aguada y Cachinal de la Sierra. De éstas, las más importantes eran la estación base de Taltal por su rol central dentro del sistema salitrero, Refresco por su envergadura, y Catalina por ser el punto de conexión con el eje longitudinal que comunicaba las distintas regiones del país.

En el cantón Sur, el sistema ferroviario se encontraba en su totalidad controlado por la empresa británica *The Taltal Railway Company Lmtd.*, tanto en lo que se refiere al control del transito de ferrocarriles de carga y pasajeros, como a las estaciones y a la infraestructura portuaria, por lo que en gran medida poseían un control sobre la producción general del salitre del cantón. Este hecho establece una diferencia con relación a los cantones más nortinos, en donde existió en momentos una competencia inter-empresarial por el control del sistema ferroviario[122].

La autonomía ferroviaria empresarial del Cantón Sur generó y funcionó como un monopolio privado, controlando a gusto los precios de flete de carga por kilómetro a tal

[119] Thomson, I. *Red Norte: La historia de los ferrocarriles del Norte chileno,* op. cit.
[120] Ídem.
[121] Idem.
[122] Thomson, I. 2005 La Nitrate Railways co. Lmtd.: La pérdida de sus derechos exclusivos en el mercado del transporte de salitre y su respuesta a ella.

nivel que duplicaban los costos de carga de los ferrocarriles del Sur del país[123]. De hecho, la iniciativa del empresario chileno Daniel Oliva de construir un empalme desde la estación Óvalo hasta su Oficina Atacama, no fue la mejor recibida dentro del contexto salitrero, lo que habla de que habían bastantes adeptos que querían que se mantuvieran las empresas ya establecidas, y con ello la posición monopólica de la empresa británica[124]. Aún así, el Estado chileno estableció improvisadas formas de regulación como los subsidios y leyes de fomento hacia los fletes del ferrocarril y las empresas salitreras[125] con el fin de proteger y acrecentar la producción salitrera en el cantón.

Asociado al ferrocarril manejado por la *The Taltal Railway Company Lmtd.*, el ferrocarril Longitudinal Norte atravesaba de Sur a Norte comunicando los distintos cantones y a éstos con otras regiones del país. La construcción de la sección entre Pueblo Hundido y Pintados fue propuesta al congreso primeramente por el presidente Balmaceda en 1889, pero la iniciativa quedó en estudios de factibilidad hasta que el presidente Montt transformó las intensiones en acciones en el año 1906. Su realización fue otorgada primeramente a la empresa británica *Chilian Longitudinal Railway Construction Co.* con capitales financieros de la empresa *Chilian Railway Finance Co.*, contrato que en 1910 quedó en manos de *Chilian Northern Railway Co.* Por su parte, la construcción misma fue llevada a cabo por la empresa británica Macdonald, Gibbs and Macdougall, que inició obras el 20 de enero de 1912, finalizándolas el 23 de noviembre de 1913[126].

En términos generales, el Longitudinal Norte no contó con ramales desde su eje principal, a excepción del tramo Norte de Baquedano donde existían algunos ramales de no más de 10 kms de longitud para comunicar oficinas como Ercilla, Astoreca, Los Dones y Vergara[127]. En consecuencia, este eje ferroviario no transportaba más que una mera fracción de la producción salitrera del total, ya que esa función la cumplían casi a cabalidad los ramales transversales unidos a los puertos. El pequeño porcentaje que llegaba a transportarse hacia al sur era destinado a la producción del sector agrícola, aunque en el

[123] Estos datos fueron en su mayoría recogidos de *Historia del FFCC de Taltal* de Patricio Espejo Leupin. Disponible en versión digital en http://www.amigosdeltren.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=1
[124] González, J., La conquista de una frontera. Mentalidades y tecnologías en las vías de comunicación en el desierto de Atacama, op. cit.
[125] Thomson, I. Las crisis económicas y del salitre de principios del decenio de 1930 y su impacto sobre los ferrocarriles. *Eco Pampino* 22, 2004. Disponible en versión digital en www.albumdesierto.cl
[126] Thomson, I. *Red Norte: La historia de los ferrocarriles del Norte chileno*, op. cit.
[127] Ídem.

caso particular del cantón Sur la diferencia de trocha hizo que toda distribución de salitre al resto del país se hiciera por vía marítima.

Para 1919 *Ferrocarriles de Antofagasta y Bolivia* –FCAB-, dueña de los ferrocarriles de Aguas Blancas, asumió la operacionalidad del Longitudinal Norte en nombre de la *Chilean Northern*, funcionando con normalidad hasta que en 1957 por decreto gubernamental la *Chilean Northern* se incorporó en la *Empresa de Ferrocarriles del Estado* (EFE).

Anterior al uso del ferrocarril, y paralelo a él, el sistema de caminos y carreteras fue vital en el proceso de afianzamiento y realización de la producción salitrera. A diferencia del sistema ferroviario, los caminos eran de uso público. El problema era que la capacidad de carga de carretas y vehículos conocidos en la época hacía inefectivo su uso para el trasporte del salitre, pasajeros y enseres entre las oficinas y Taltal de acuerdo a las demandas de la época, esto al menos hasta finales del siglo XIX y principios del XX. Fue sólo pasada la década de 1940 que el sistema de transporte vehicular generó cambios más drásticos en el aprovisionamiento de las oficinas y en el viaje de pasajeros.

De acuerdo a una descripción de 1902 de Félix Elorza:

"(…) encontramos caminos bastantes numerosos, mui largos i en parte sumamente penosos. Carreteros a trecho, se convierten en caminos de herradura i muchas veces en simples sendas. Estos caminos, ubicados en las salitreras, sirven para la conducción del salitre a las estaciones de las líneas férreas ahí existentes i especialmente a los viajeros, a los mineros, a los trabajadores, que en busca de trabajo se cambian de lugar en otro, i para la conducción de los víveres i demas elementos necesarios a las faenas i oficinas ahí establecidas"[128].

Para Taltal, en 1909 se contabilizaban "treinta i dos caminos carreteros que dan acceso a las numerosas minas i salitreras de la región, con una extensión total de 2,198 kilómetros;

[128] Elorza, F. *Estudio sobre los caminos*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, Santiago, Imprenta y Encuadernación Aurora 1902, Pág. 35.

los caminos de herradura son también muy numerosos”[129]. Posteriormente, para la década de 1920, se conocían cuatro caminos de primer orden –caminos principales y definidos en función de sus materiales de construcción y el grado de importancia en la conexión entre localidades-, uno que iba desde Taltal a Santa Catalina (114 kms), desde Taltal a la Estación Altamira, desde la zona de Breas hacia Altamira (80 kms), desde la Estación Altamira hacia Santa Catalina (75kms), y desde Santa Luisa hacia Estación Agua Verde (30 kms)[130]. Fue sólo en la década de 1960 cuando se construyó la carretera Panamericana como eje central de la región[131], época donde el sistema vehicular ya se encontraba en amplia utilización.

Asociado a esta red vial y ferroviaria se insertaban las oficinas y estaciones. El papel de estas últimas sobrepasó su inicial funcionalidad netamente ferroviaria para terminar algunas de ellas convertidas en importantes pueblos de un intenso desarrollo comercial debido a la constante llegada de extranjeros.

De acuerdo a una Guía Administrativa de la región[132], en 1909 las dos Estaciones de ferrocarril más importante eran Agua Verde y Refresco. La primera de ellas contaba con una población de 149 habitantes, un juez y un hotel de primera categoría con comedores de 1ª y 2ª clase, dirigido a la atención de familias adineradas. La Estación Refresco fue la de mayor envergadura e importancia. En dicho año tuvo una población establecida de 300 habitantes, sin contar la población flotante que se hospedaba itinerantemente en la estación. Contaba además con un oficial del registro civil, un juez y un subdelegado 6ª categoría, que le daban un rol central en la administración institucional y gubernamental del departamento de Taltal. A nivel comercial contaba con 10 menestras, una bodega de Frutos del País, cuatro cantinas, dos hoteles de primera categoría, una botica, siete restaurantes, una panadería, una lechería y una sastrería, además de bodegas. Su importancia comercial radicaba en el suministro al por mayor de las pulperías de las oficinas y al por menor en servicios y bienes para empresarios y gente de clase alta. Por otro lado, se observaba una recurrencia de delitos, producto de la ausencia de instituciones y policías. Los comerciantes

[129] Aliaga, C. 1909 *Guía administrativa industrial, profesional i comercial de Taltal.* Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, Pág. 48.
[130] González, J. La conquista de una frontera. Mentalidades y tecnologías en las vías de comunicación en el desierto de Atacama, op. cit.
[131] Ídem.
[132] Aliaga, C. *Guía administrativa industrial, profesional i comercial de Taltal,* op. cit.

de Refresco se quejaban de estas condiciones de inseguridad en los abundantes periódicos publicados en el Cantón[133].

Según los telegramas de los últimos 5 años de funcionamiento de la Oficina Flor de Chile[134], las necesidades de abastecimiento para la pulpería, de petróleo, carbón, leña, herramientas y repuestos, eran solicitados en su mayoría a Agua Verde, Refresco o en última instancia a Taltal, donde se establecía el comercio abierto más cercano. Así, por ejemplo, la escasez de petróleo se suministraba desde Agua Verde donde existía una estación de combustible ESSO. Las estaciones de ferrocarril funcionaron por tanto a manera de centros de almacenamiento de ciertos productos, como lugares donde se ofrecía servicios de comidas o pasatiempos a empleados y empresarios, y para el hospedaje de viajeros.

[133] *El Mercurio del Norte*: Taltal. 30-XII-1905.
[134] A.H.O.S.F.Ch. Servicentro "ESSO" Agua Verde, 28 de Febrero de 1966.

Tercera parte

Flor de Chile, el trabajo, los espacios y las prácticas sociales

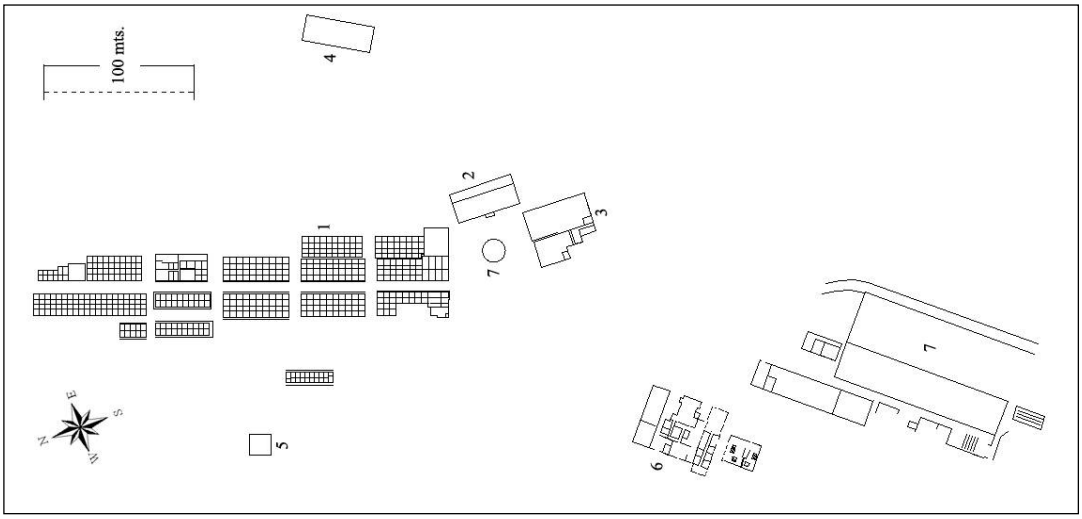
A unos 22 kms de la Estación Agua Verde, vía carretera y luego camino de tierra, y a unos 3,4 kms de Refresco, se construyó la Oficina Flor de Chile, situada en la pampa homónima, en las coordenadas UTM N 418381 y E 7198421. Ésta fue construida sobre el lecho de una quebrada seca en un sector donde ésta se abre y se vuelve menos abrupta, rodeada por amplias planicies interrumpidas por algunos cerros donde se llevaron a cabo las actividades de extracción del caliche.

En cuanto a las características internas de la oficina, ésta puede ser dividida en distintos sectores de acuerdo a su carácter dentro del sistema total que representaba Flor de Chile. Un primer sector es el campamento, ubicado en el fondo de una quebrada seca con paredes de suave inclinación, donde se concentra el sector habitacional de los trabajadores y sus familias, los servicios y las áreas de reunión pública. Un segundo sector corresponde a la zona administrativa, ubicada fuera del curso de la quebrada y en altura respecto al campamento. Aquí se encontraron las habitaciones de los administradores y sus empleados directos, los recintos de abastecimiento de alimentos y bienes, además de la casa de fuerza, donde se producía la energía necesaria para el funcionamiento de la oficina. Un tercer sector es el productivo, donde se ubicaron las bateas, cachuchos, maestranza y otros establecimientos funcionales a la elaboración de salitre. Asociado a esta área se encuentra el sector de acumulación de los desechos productivos, conocido como la "torta de relave", que alcanzó un área de más de 170.000 m^2 con un perímetro de más de 2 kms. Finalmente, un último sector corresponde a la pampa circundante, donde se llevaban a cabo las actividades laborales cotidianas de extracción de caliche. Además se encontraban otros espacios de uso recurrente, como el aeródromo, la casa de agua, los corrales y, más hacia la oficina, la cancha de fútbol.

El sector del campamento estuvo orientado, a lo largo de la quebrada, en unos 25º Norte, teniendo como punto de partida la plaza, desde la que nacía la avenida principal para uso peatonal y vehicular, la que recorría de Sur a Norte hasta unirse a los caminos que comunicaban con las otras oficinas, campamentos e instalaciones. Esta calle fue el eje

principal del campamento y era cruzado por 5 caminos secundarios que atravesaban la oficina a su ancho.

La población trabajadora de Flor de Chile se albergó en unos 17 grandes recintos que dieron la forma rectangular al plano del campamento. Éstos eran subdivididos la mayoría de las veces en 10, siendo casas pareadas por los costados y no por los patios. Las casas generalmente tenían las fachadas hacia la calle, y en sólo dos de los recintos las puertas miraban hacia la pampa. En el caso de estos recintos, las casas se encontraban a continuación de otros recintos, quedando estrechos pasillos como separación entre patio y patio, que evitaban el pareo.



Plano 1. Mapa oficina Flor de Chile. (1) Sector del campamento, (2) hospital y escuela industrial, (3) teatro y pajarera, (4) cancha de fútbol, (5) retén de carabineros, (6) sector administración y (7) sector productivo.

Los recintos de casados eran 10, dentro de los cuales uno era ocupado por trabajadores administrativos de menores rangos. Sin considerar éste último recinto, en Flor de Chile pudieron haber vivido unas 98 familias obreras, de acuerdo a la disposición general de casas de la oficina. Los de solteros eran cuatro, y de ellos dos se estructuraron con 20 subdivisiones, uno con 10, y otro con al menos más de 10. Ahora bien, esto no significó que el número de habitaciones haya sido equivalente al de obreros solteros, pues muchos de ellos eran hacinados entre varios trabajadores por pieza.

De los recintos restantes, se encontraron la fonda y el sindicato, que también poseían casas y habitaciones contiguas; y posteriormente un pequeño mercado particular y el retén

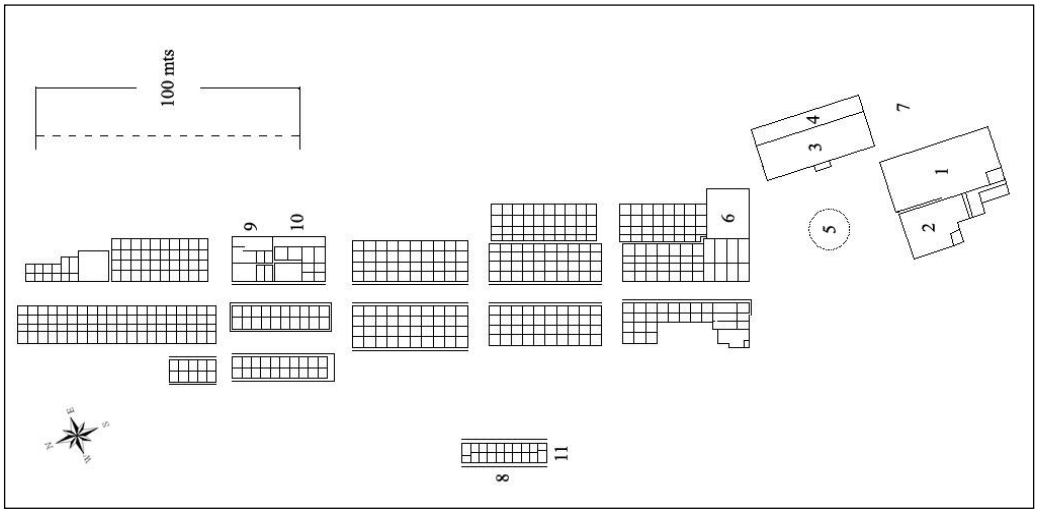
de carabineros, que contaba con un jefe de retén más cinco o seis subalternos. Ellos habitaron en un sector habitacional próximo al mercado.

La vivienda obrera de Flor de Chile fue un lugar de condiciones frías y cálidas a la vez. Esto no sólo por las extremas condiciones de la pampa, sino porque sus materiales constructivos -las techumbres de latas y en algunos casos las paredes también- enfriaban las noches, para durante el día convertirse en hornos.

Las casas eran alargadas, y las hubo de madera recubierta de latas –láminas de Zinc- y de adobe. Cada una de éstas tenía aproximadamente 14 mts de largo por 3,5 a 4 mts de ancho, divididas en 4 habitaciones interiores: unas tras otras se estructuraba en un comedor -comúnmente usado también como dormitorio-, un dormitorio, la cocina y un pequeño patio. Por supuesto, su calidad era precaria, no contaban con agua ni baños, y tanto las casas de solteros como las de casados, en su mayoría, poseían pisos de ripios o tierra apisonada.

El objeto mueble fundamental con que contaba la casa pampina era la cocina. En Flor de Chile éstas se construyeron de ladrillos, y se ubicaban en la tercera habitación de la casa. Las cocinas se construían a partir una base de abobe o concreto, y sobre ella se montaban ladrillos mixtos, los que eran importados principalmente de Europa. Buena parte de estos ladrillos eran refractarios, por lo que permitían una mejor concentración del calor. Los ladrillos, y a veces también piedras canteadas, formaban un cuerpo rectangular de unos 150 x 80cms, con una altura aproximada entre 70 y 80cms. Estas cocinas presentaban una oquedad en su parte central, donde se ubicaba el carbón, y sobre éste una lata para sostener las ollas.

Los recintos para solteros fueron construidos de latas que recubrían una estructura de pino oregón. Estas habitaciones no eran más que pequeñas subdivisiones de un recinto mayor, con dimensiones de 3,5 a 4 m^2, unas al lado de otras. Los conjuntos de casas de solteros tenían también 10 o 20 habitaciones individuales, y éstos sólo disponían de sus piezas, pues en estos recintos no se contaba con cocinas de ladrillos, de ahí que debían comer en la fonda o pensiones. Al igual que las casas de las familias no poseían baños y sólo se contaba con letrinas, ubicadas a unos cuantos metros del campamento hacia el Este de la pampa.



Plano 2. Mapa sector del campamento. (1) Teatro, (2) pajarera, (3) hospital, (4) escuela industrial, (5) plaza, (6) escuela preparatoria, (7) chancha de básquetbol, (8) viviendas de carabineros, (9) sindicato, (10) fonda y (11) mercado.

Las casas de los empleados y sus familias eran más grandes que las de los obreros, y si bien el material constructivo era el mismo que las de éstos, las de empleados poseían dos o tres dormitorios, con cielo y piso de madera, poseyendo agua y baño. Estas se ubicaron frente a la Escuela Nº 9, siendo las casas más cercanas a la plaza.

El campamento albergó también al tardío sindicato de obreros "Compañía Industrial Salitrero Gianoli y Mustakis Ltda. Oficina Flor de Chile" y dos pequeñas escuelas. Aquel fue fundamental en las negociaciones y peticiones mínimas de los obreros del campamento, concentrando a la población obrera durante las paralizaciones, organizándose comités, actividades artísticas y "ollas comunes" para accionar en los paros; fue además un espacio social importante para la constante reunión de trabajadores.

De las Escuelas, una de ellas fue la Escuela Mixta Nº 9, ubicada al inicio de la calle principal del campamento, a un costado de la plaza. En ella estudiaban todos los niños de la oficina, de primero hasta sexto año de primaria, y en ella se repartían desayunos y almuerzos. Terminados estos cortos años de enseñanza, muchos niños y niñas ya debían trabajar, y sólo pocos culminaban sus estudios en puertos como Taltal o Antofagasta. Los estudiantes pampinos que llegaban a Taltal lo hacían principalmente a la Escuela Hogar,

internado donde el profesor Victoriano Quintero les apodaba como “remachados”[135], dadas sus características físicas corpulentas, tempranas molduras del modo de vida pampino.

Otra escuela que funcionó en Flor de Chile fue la Escuela Industrial Salitrera, destinada a entregar una educación que permitiera el trabajo técnico en las faenas del salitre, pero que tuvo un funcionamiento breve e interrumpido.

Para la alimentación y atención de los obreros señalábamos la fonda, descrita como “un viejo recinto construido con fuertes y nobles vigas de madera con techo de calaminas y piso de cemento”[136], que funcionó bajo una política de concesión de la oficina y que contaba con patente de bebidas alcohólicas. Además, muchas casas hacían veces de pensiones de alimentos o cantinas para obreros, las que eran comunes de los obreros “tiznados”.

El sector principal del campamento lo constituía la plaza. En ella se concentraban los escasos árboles de la pampa, junto a pequeños jardines que los rodeaban. En su centro tenía una gran pérgola a la que se subía por una escalera; desde ahí se amenizaban las fiestas y bailes de Flor de Chile. Frente a ella se instalaron otras importantes edificaciones como el hospital, el teatro y una frecuentada fuente de soda conocida como “Pajarera”.

El hospital era el lugar donde se atendía a todos los habitantes de la oficina, y aunque contaba con uno o dos médicos más personal de maternidad y paramédico, por lo general sólo se encontraban estos últimos. Poco antes del cierre, el 29 de abril de 1966, éste desaparece producto de un fulminante incendio.

El teatro era uno de los espacios públicos de mayor importancia. En él se proyectaban las películas de la época, que llegaban enviadas por Metro Goldwyn Mayer. A los obreros se les descontaban las entradas, y eran del disfrute de niños y adultos.

Otro espacio de recreación eran las canchas de fútbol y de básquetbol. En ellas se desarrollaron actividades deportivas que involucraban a distintos equipos deportivos de la oficina, como Juventud Avance y Club Salitre y Yodo, y en ciertos casos las competencias también incorporaban a otras oficinas.

Por su parte, los niños construían sus propias y pequeñas canchas de fútbol, donde se jugaba con pelotas de trapo y a pies descalzos, norma de equiparidad para entrar a la cancha, pues la mayoría de los niños no poseía zapatos.

---

[135] Entrevista a Sergio Araya, Octubre de 2008.
[136] San Francisco, L. G. *Niñez en Flor de Chile*. Manuscrito.

Respecto de la administración, ésta fue construida sobre el campamento y la plaza. Desde este alto sector, la administración no sólo fue pensada y diseñada apartada del campamento obrero, además su perspectiva visual era precisa para ejercer formas de control sobre los obreros y sus familias. Es indiscutible que por parte de la administración y de los capataces de pampa existió un amplio conocimiento de las familias pampinas, quiénes eran las esposas de cada obrero, sus hijos y casas.

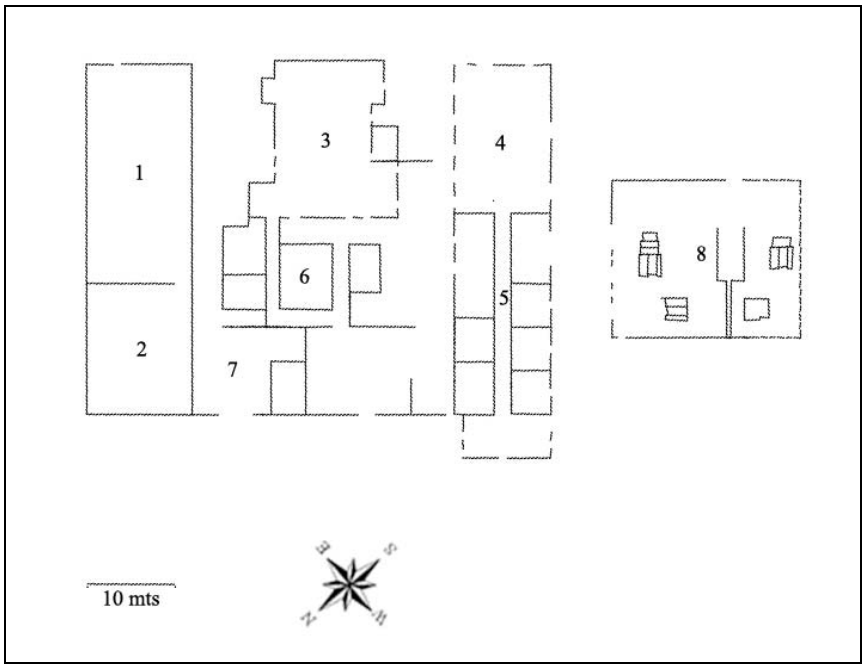
La administración se ubicó en una imponente casa de concreto y ladrillos, la que estaba reservada para el administrador general de la oficina. En este mismo sector, además, se instaló la pulpería y su bodega, el rancho de empleados, una bodega de leñas y una pequeña parroquia, donde algunos niños pampinos hacían sus primeras comuniones.

Como sabemos, de acuerdo a las políticas monopólicas de los industriales salitreros, la pulpería era el único lugar de abastecimiento de la población en Flor de Chile. En ella se podía tener acceso a abarrotes, carnes, artículos de tienda, licores, carbón, verduras y otros alimentos y artículos. Además de ser el exclusivo lugar donde cambiar las fichas y vales de la oficina, la pulpería no siempre estuvo abastecida, y eran comunes las peticiones de los administradores hacia los comerciantes de Taltal señalando la escasez de productos de la oficina. Esto generaba constantes filas de mujeres y niños a la espera de productos alimenticios.

Ya posterior a los años 30`, el sistema de fichas será reemplazado por el uso del dinero. Se sustituyen así al menos dos fichas con las que se canceló el salario de los trabajadores de Flor de Chile: una de vulcanita y otra metálica[137].

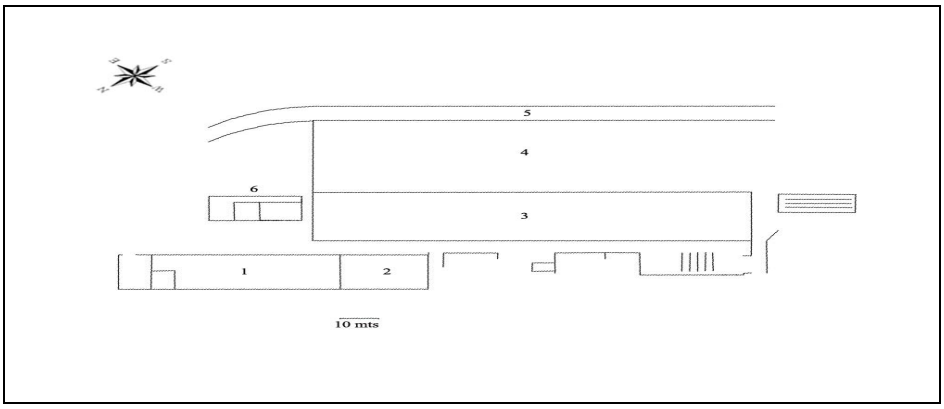
El rancho de empleados era una amplia casona adjunta a la construcción administrativa en la que vivían los empleados solteros. Estas habitaciones eran de pino oregón, incluido sus pisos, y tenían amplias dimensiones de aproximados $5m^2$. A diferencia de la casa obrera, éstas poseían agua y servicios higiénicos. Este rancho era administrado por un concesionario, el que se encargaba de dar pensión a los empleados, además de administrar el casino que contaba con bar, billar, juegos de salón, Bowling (canchas de palitroques) y salones de Baile.

[137] Lestie, E., Catalog of Chilean Nitrate Mine and related Tokens. *TAMS Journal* 919, 1980.



Plano3. Mapa sector administración. (1) Pulpería, (2) bodega de la pulpería, (3) administración, (4) parroquia, (5) rancho de empleados, (6) Bowling, (7) bodega de leña y (8) casa de fuerza.

En el sector administrativo, y separado de éste por una corta calle, se ubicó la casa de fuerza, encargada del funcionamiento energético de la oficina. Éste era un recinto donde estaban instalados los motores que generaban la corriente eléctrica para el movimiento general de la oficina. Aquí laboraban un grupo de motoristas, un tablerista, mecánicos y oficiales mecánicos, además del mecánico jefe de esta sección. Otro sector lo constituyó el escritorio, donde operaban empleados particulares como un controlador, contadores, un jefe de Bienestar Social, pagadores y pasatiempos, todos con sus respectivos ayudantes.



Plano 4. Mapa sector productivo. (1) Maestranza, (2) bodega, (3) cancha de salitre, (4) centrífuga, (5) camino ferrocarril, (6) garaje.

En cuanto al área productiva de Flor de Chile, la elaboración de salitre implicaba una amplia gama de obreros con grados variables de especialización. Los obreros menos especializados generalmente circulaban por distintos trabajos y oficinas, mientras otras labores constituían oficios más particulares, las cuales requerían mayores conocimientos de los procedimientos que operaban. Muchas de estas labores eran pagadas “a trato”, lo que hacía que el salario dependiera de la magnitud de la producción que ejecutaban diariamente. Otros obreros tenían contratos de trabajo, eran empleados, y estaban encargados de ciertas secciones productivas de la elaboración de caliche.

La producción de salitre, por tanto, comprendía una estructurada y rígida división de tareas, con complejas labores que implicaban una alta capacidad física, altos riesgos laborales, trabajos destinados a “niños obreros” y un sistema patronal de excesivas vigilancias. Dependiendo de donde se trabajara las condiciones laborales variaban ampliamente.

Sin duda había labores que exigían una gran fortaleza física, sobre todo de aquellos que machaban caliche y cargaban y descargaban salitre y ripios. Otros obreros debían soportar las altas temperaturas de los cachuchos y evitar el peligro de caer en ellos. Una cercana observación de estos pampinos los describe de la siguiente manera:

> “Llamaba la atención sus fornidos brazos, sus anchas espaldas y sus grandes manos duras como tenazas. Para nosotros los niños contemplar esos inmensos cuerpos masculinos, sólidos y elásticos, adquiridos en el ejercicio del trabajo, era

como estar en el cine viendo un espectáculo atlético o un desfile de gladiadores proletarios. Así veíamos a esos titanes pampinos, unos verdaderos colosos”[138].

La producción de salitre se iniciaba con el trabajo del pampino propiamente tal. Éste debía machar y acumular los trozos de caliche dejados por las tronaduras, valiéndose de barretas, palas y combos, este último de más de 10 kgs. Estos pampinos –al igual que los barreteros- vestían con una cota de saco harinero, pantalones de tela o lana con unos parches que le cubrían las piernas y la parte posterior, llamados “callapos”, usando como correa o cinturón una faja y un pañuelo al cuello, todo de sacos. Luego usaban un viejo y percudido sombrero, y unos zapatos de cuero con suela entaquillada, reforzados con cueros de zapatos viejos, llamados “calamorros”.

Las colpas de caliche, de unos aproximados 15kgs, daban forma a los acopios, los que constituían el salario “a trato” del pampino, expresado en metros cúbicos extraídos de las calicheras. Antes que el caliche entrase a la maquina de elaboración se calculaba su ley, no debiendo ser menor a 15%. De esto se encargaban trabajadores llamados “mechadores” y “costreros”, quienes con mechas y picos probaban rutinariamente el caliche. Éstos se caracterizaban por llevar un casco de fibra llamado “cucalón” y una casaca blanca.

Del acopio se extraían esquirlas de caliche que, en el mejor de los casos y de la ley, debían encender la mecha a causa de los nitratos presentes en él. Revisadas sus leyes, las carretadas y luego camionadas de caliche eran transportadas a la maquina de elaboración.

El transporte del caliche hacia la maquina de elaboración lo hacían las cuadrillas de cargadores de camiones, conocidos como arrenquines. Estos obreros, por lo general, eran hombres jóvenes, de unos veinte a cuarenta años, y debían cargar “a pulso” las tolvas de los camiones que constituían sus salarios “a trato” –unas 50 camionadas cargadas de acopios. Eran dirigidos por un capataz y vigilados por un operario llamado boletero.

Los cargadores vestían coipa -un pasamontaña- y los calamorros reforzados con trozos de neumático de camión, los que iban clavados a la suela del calamorro sobresaliendo unos 5 cms alrededor de todo el zapato. Éstos se usaban para tener más base en los pies, pues debían subirse sobre el acopio de bolones de caliche.

[138] San Francisco, L. G. *Niñez en Flor de Chile*, op. cit.

Antes de la llegada de los camiones, hasta los años 30`, las labores de transporte eran efectuadas por carretas empujadas por mulares, labor efectuada por el carretero, luego reemplazado por el chofer de camión particular.

Los camiones cargados se dirigían a una rampa donde se vaciaban las tolvas sobre los "carros calicheros", los que formaban un convoy de unos 30, tirados por una locomotora a vapor, conocida como "tacho", que llevaba el caliche hasta la rampa de la maquina de elaboración. Esta faena comenzaba a la 1 o 2 de la madrugada, sorteando las temperaturas de 5 o 6º bajo cero. Avanzada la madrugada el frío aumentaba, mientras comenzaba a aparecer la camanchaca y las ventoleras.

En la maquina de elaboración trabajaban otros empleados como los correctores de pampa –especie de capataces-, el pasatiempo –encargado de las asistencias del personal de pampa- y el jefe general de pampa. Todos ellos recorrían y vigilaban las pampas a caballo, y muchas veces intervenían en el transporte del caliche a la maquina de elaboración.

Una vez trasladado el caliche a la rampa de la maquina de elaboración, pasaba a los chanchos, molinos donde operaban tres a cuatro chancheros, un barrilero, tres carreros, más un capataz.

> "Al moler el caliche en el chancho primario, éste iba en una correa transportadora a un molino "de pera" o "cono" que hacía de segundario, triturando el caliche a un dimensión de 2,5 a 3 pulgadas (apto para su lixiviación) el cual caía a un buzón con harneros finos, donde se separaba la granza y el fin; luego de esto se cargaban los carros que transportaban éste material a los cachuchos. A esta cuadrilla de chancheros se le llamaba a sus labores con un pito a vapor, el que se encontraba en la maquina de elaboración y que poseía una clave a intervalos, para llamar a las diferentes cuadrillas cuando el proceso de elaboración lo requiriese"[139].

Por supuesto, y como la mayoría de los obreros, el salario de los chancheros era "a trato", dependiendo de los cachuchos o fondadas que cargaban –unas cinco a seis-, empleando un tiempo de jornada de 10 o más horas. En tales faenas llevaban pañuelos de

[139] San Francisco, C. *Memorias de la pampa*. Manuscrito.

saco para cubrirse la boca y la nariz, evitando aspirar el fino polvo que producía la molienda y unas antiparras para taparse los ojos.

Los cachuchos eran estanques rectangulares construidos con una plancha acerada de un espesor de 3/8 a ½ pulgadas, reforzada con vigas y ángulos de ½ y 5/8 pulgadas. Sus planchas estaban unidas por remaches a fuego de 5/8 pulgadas de diámetro, y sus dimensiones eran de unos 3mts de alto, 3,5mts de ancho, y 10 a 12mts de largo. En su interior llevaba un serpentín de acero de 3 o 4 pulgadas de diámetro, llamado condenso -que era conductor del vapor-, además de sus respectivas llaves y válvulas. El cachucho llevaba también un doble fondo de planchas de acero agujereadas de ½ a ¾ pulgadas de diámetro, para la percolación de caldos y relaves. El piso era dividido por 3 puertas de descargue.

Los cachuchos, unidos entre si, formaban una especie de batería, la que estaba montada en gruesas vigas de madera y fierro sobre una altura de 2mts, formando tres socavones con sus respectivas líneas, que quedaban bajo cada puerta de descargue. Sobre la superficie del grupo de cachuchos iban instalados tres puentes con sus líneas para las cargas.

> "Estando el cachucho con su respectiva carga de caliche, más granzas y finos, empezaba el "proceso del prepare". Se cubría con agua madre (o agua vieja), la que llevaba una saturación de nitratos de 88 a 95 grados de densidad". Aquí comenzaba el cocimiento del caliche, aplicando vapor con una presión de 55 a 60 libras, el cual lo enviaba hasta la maquina de elaboración por intermedio de una cañería matriz en circuito de 8 a 10 pulgadas de diámetro, a la sala de calderas, donde trabajaba el fogonero, operario conocedor del proceso de los calderos, pues el vapor era uno de los elementos claves para la buena producción del salitre"[140].

En el proceso de elaboración también trabajaban otros operarios que componían las guardias, los que tal como el fogonero trabajaban por turnos de ocho horas. Ellos eran el mayordomo de máquina –también llamado jefe de turno, era un trabajador experimentado en el sistema de elaboración-, el llavero –también muy conocedor, se encargaba de mover todo el proceso, como los caldos, el vapor, los relaves-, el bombero –encargado del servicio

[140] San Francisco, C., op. cit.

y mantención de las bombas-, el canalero –encargado de los chulladores y corridas de caldos hasta depositarlos en las bateas para la cristalización del salitre- y el rayador de bateas –encargado de limpiar las sustancias que se depositaban sobre la superficie de las bateas para acelerar su enfriamiento y de llevar desayunos y onces al personal de las guardias. El bombero, el canalero y el rayador de bateas eran por lo general obreros muy jóvenes, de unos 13 a 16 años.

Luego de cubrir el cachucho con agua vieja, en el "proceso de prepare", de haber aplicado el vapor, y después de un lapso de cocimiento de seis a ocho horas, el prepare pasaba a convertirse en caldo con una temperatura de unos 110º C, con una saturación de nitratos de una densidad de 110 a 115º, y su equivalencia era de unos 780 gms por litro de Nitrato. El llavero, por intermedio de las llaves de salidas de caldos de los cachuchos, enviaba éste en forma moderada por medio de los canales a los chulladores, para su decantación de lamas, borras y su enfriamiento.

> "Este proceso de "corrida de caldos" tenía una duración de dos a tres horas, durante el cual el llavero tenía que cuidar y mantener la temperatura y densidad de la corrida hasta llegar a un punto crítico de cortada (98º de densidad), estimándose agotado el Nitrato de esa corrida de caldos. Prosiguiendo a la preparación de otro cachucho cargado con caliche fresco, se hacía un nuevo prepare, avanzando en forma paulatina hasta la última fondada cargada durante el día. Para la próxima faena, la batería de cachuchos quedaba de la forma siguiente: un prepare, una corrida de caldo y seis alimentadores, más los lavados para descargar al siguiente ripios"[141].

Terminado el proceso de lavado de ripios, el llavero llamaba a la cuadrilla de ripiadores. Ella estaba compuesta por ocho ripiadores, tres socavoneros, un tractorista, un cabero y tres botarripios. Sus salarios también eran "a trato".

Esta cuadrilla procedía de esta manera: dado que el cachucho se componía de tres puertas de descargue –tapón, medio y culata-, éste se dividía en tres puestos; dos ripiadores entraban por el tapón, cuatro por el medio y dos por la culata, empezando a descargar el ripio al socavón, lugar donde había un convoy de tres carros por puesto. Estas labores se

[141] San Francisco, C., op. cit.

comenzaban con lanzas, para luego concluir con grandes palas cuadradas de acero, que poseían mangos de 6 pulgadas para poder laborar entre los condensos de los cachuchos.

Pasado el ripio por las puertas de descargue, llegaba a los carros que estaban en los puestos, para luego recibir éste en los socavones, donde los socavoneros se encargaban de poner y sacar los carros con ripio. En seguida el cabero enganchaba este convoy al tractor que los arrastraba por una línea hasta el botadero de las tortas de los ripios, donde eran vaciados por los botarripios.

Para estas cuadrillas había un viandero, que no poseía más de 13 años, el que era encargado de llevar las viandas con el desayuno al lugar de trabajo.

Luego del tiempo que se le daba a los caldos de los cachuchos en los chulladores, estos iban decantando las lamas -borras- y las impurezas –Cloruro de Sodio-. Cuando los caldos se encontraban en su punto crítico de temperatura, el canalero corría estos caldos hasta las bateas, para cristalizar el salitre sódico. En seguida estos caldillos se traspasaban a otro grupo de bateas en que cristalizaba el salitre potásico y finalmente se convertía en agua vieja, pasando luego por la casa de yodo, donde se cortaba y se sublimaba, obteniendo yodo sublimado, apto para envasarlo en barriles de madera de unos 70 kilos.

Estos procesos finales estaban controlados por personal del laboratorio químico, los que también controlaban las leyes del caliche de la pampa, los ripios, los caldos, el yodo y los relaves.

Llegado a fin el proceso de cristalización del salitre sódico y potásico en las bateas, comenzaba a laborar en éstas la cuadrilla de arrolladores o falqueadores de salitre. Ellos debían apilar el salitre en las bateas para su estruje. La cuadrilla de canchadores trabajaba después. Ellos sacaban “a pala” el salitre a un carro de tolva, los que después eran vaciados de los muelles a las canchas de salitre. Posteriormente fueron instaladas las ollas centrifugas para el más óptimo secado del salitre.

Posteriormente operaba la cuadrilla de llenadores y pesadores de sacos de 100 kilos –luego reemplazados por sacos de 80 y 50 kilos-, y también los mata sapos, en su mayoría niños cuya tarea era romper a mazos el salitre aglomerado en la cancha para facilitar su ensaque[142]. Finalizaban la cuadrilla de cargadores, quienes cargaban “al hombro” los sacos

[142] San Francisco, L. G., op. cit.

en los carros del ferrocarril, el que luego era transportado para su embarque. No obstante, no todo el salitre era ensacado, pues también se embarcaba a granel.

En el sector de la elaboración también se encontraba la maestranza, sección de la producción que más personal especializado ocupaba. En ella operaban mecánicos, torneros, herreros, soldadores, resorteros, carpinteros, caldereros, carroceros y sus oficiales. La maestranza se asociaba a la fundición, la sala de calderos, la carrocería, la casa de maquinas, locomotoras y los piques abastecedores de agua para la población y la oficina. Todo este personal se encargaba de la mantención y reparación de todas las secciones de la oficina, eran los llamados "tiznados".

Otro sector era el garage, el que estaba compuesto de mecánicos, oficiales y un mecánico jefe. Aquí entraban a reparaciones y mantenciones todas las maquinarias de la oficina como camiones, tractores y camionetas.

La bodega es otro de los sectores del área productiva. En ella se encontraban todo tipo de repuestos, herramientas y materiales para las diferentes secciones. La bodega era operada por dos o tres trabajadores, los que se encontraban a la orden de un jefe, el que además estaba a cargo de los embarques de salitre y yodo.

Fuera ya de los sectores laborales, el campamento y la administración constituyeron ámbitos de vida muy distintos dentro de Flor de Chile. La modelación de la oficina permitió guardar tales distancias; administradores y empleados ocuparon el sector alto y emplanado, mientras que el espacio de la cotidianeidad obrera se realizó en uno más bajo, en el fondo de la quebrada.

Respecto del espacio de la cotidianeidad obrera, por cierto la estructura de sus casas no estuvo condicionada para ser habitada por padre y madre, más diez u once hijos. La casa pampina, de estrechas dimensiones, fue entonces un reducto generalmente sobrehabitado, que sólo encontró formas de descompresión a partir del fraccionamiento de las familias, en un contexto de alta movilidad pampina, de oficina en oficina, de pampa en pampa. La reducción de las familias fue posibilitada muchas veces por las distancias etarias de los hijos, lo que permitía que los mayores migrasen.

Este carácter sobrehabitado y estrecho de la casa pampina determinó que buena parte de las actividades cotidianas se llevasen a cabo fuera de ésta, a excepción de la mujer pampina que permaneció la más de las veces ligada a la casa. Ella se encargó del cuidado

de niños y fundamentalmente del rutinario horario de la alimentación pampina, ya sea para alimentar a sus familias, como para dar pensiones a obreros, tarea en la que ayudaban las hijas. Su participación política era poco frecuente, sobre todo en momentos más tardíos, cuando la organización proletaria ya se encontraba mermada en relación a los primeros decenios del siglo; aun cuando una de las últimas paralizaciones de Flor de Chile se registra en enero de 1965[143].

Los niños y niñas, aún siendo que estaban bajo la vigilancia continua de sus madres y hermanos mayores, pasaban gran parte del día compartiendo con otros niños en la escuela y jugando en la pampa, en las calles o pasillos del campamento con carros de lata o muñecas, siendo comunes los partidos de fútbol, en que se jugaba descalzo con una pelota de trapo en una pequeña e improvisada cancha demarcada por hileras de piedras.

En la pampa también se llevaban a cabo torneos de fútbol que enfrentaban a los equipos de Flor de Chile y de distintas oficinas, donde los visitantes llegaban acompañados por familiares y amigos que alentaban durante el partido. Estas eran instancias de reunión para los trabajadores y familias de distintos campamentos.

Por otro lado, también era recurrente que pampinos y niños participaran durante las celebraciones de fiestas patrias, u otros festejos, en competencias de carreras de velocidad, maratón, carreras de ripiadores, carreras de ensacados, de "caballos a la chilena" –en que participaban los caballos de los jefes de pampa- y competencias de cuecas y otros bailes.

Luego de terminar la sexta preparatoria muchos niños y niñas ingresaban a contextos laborales –otros antes ingresaban a la Escuela Industrial Salitrera. Las mujeres ayudaban a sus madres en las labores caseras, el cuidado de los niños más pequeños y en la entrega de las pensiones. Los hombres comenzaban a trabajar en la industria salitrera, en actividades destinadas y llevadas a cabo por jóvenes y principiantes, como los vianderos y rayadores de bateas. La experiencia en el mundo laboral abría las puertas de los jóvenes principiantes para incorporarse a otros trabajos de mayor importancia y salario.

Instancias como la llegada del agua a los pilones y los partidos de fútbol o básquetbol eran momentos cotidianos para relacionarse entre la gente que vivía en el campamento. Conversaciones entre las madres, instancias de coqueteo entre adolescentes, "copuchas" o peleas daban profundidad y contenido al día a día.

[143] A.H.O.S.F.Ch. Telegrama, 12- 01- 1965.

La plaza jugaba este mismo rol congregando a la gente que vivía en el campamento en fechas especiales como la navidad, año nuevo y fiestas religiosas, donde se hacían bailes y tocaban orquestas y filarmónicas para la comunidad.

El tiempo libre que disponían los padres de familia trabajadores dependían del tipo de actividad laboral que realizaran. Algunos como los arrenquines trabajaban por las noches, por lo que era el día el momento para estar con la familia, los amigos o conocidos, era la instancia para relacionarse con sus vecinos fuera del ámbito netamente laboral. Los trabajadores que extraían el caliche de la pampa trabajaban en las madrugadas y era en la tarde noche cuando podían llegar a sus casas, estar con sus familias, salir a la fonda o a la "pajarera" a tomar vino con otros trabajadores.

Guillermo San Francisco, niño en Flor de Chile, escribe acerca de la fonda:

> "Allí las ollas estaban siempre humeantes de ricas cazuelas y suculentos guisos, que los pensionistas comían y bebían en abismantes cantidades… la fonda por lo general era limpia, decente, pero muy modesta; sin embargo este recinto no era conveniente para las mujeres, menos para los niños, a excepción cuando se amenizaban fiestas y los famosos bailes populares. Allí los menores entraban con sus padres (…) En este lugar no solamente habían tomateras sino también se amenizaban los bailes, bulliciosos, amistosos y fraternales. Pero al finalizar las parrandas y muy de madrugada, todo el encanto vivido quedaba encerrado en esas paredes de lata y madera. Ya en la calle, los alegres parranderos, que habían embellecido sus almas enchapadas en alcohol y cigarrillo, veían esfumarse esa ilusión, porque al retornar a sus hogares les golpeaba la presencia monótona del árido, frío y desolado paisaje de la pampa"[144].

El trago siempre fue un aliado de los pampinos, y era muy común su consumo. En las oficinas siempre había vino y otras botellas para beber, fuese de manera legal, comprado en la fonda o "Pajarera", o conseguido por medios clandestinos de contrabando. Las "tomateras" alejaban al pampino de la desolada pampa, lo sustraían de lo rutinario de sus labores, aun cuando esto derivaba en peleas campales y ausencias laborales.

[144] San Francisco, L. G. *Niñez en Flor de Chile*, op. cit.

Las administraciones siempre consideraron que los obreros se encontraban altamente sumidos en el alcoholismo y en los vicios de la prostitución. Comenzando el siglo pasado, la Guía Administrativa de las industrias y del comercio de Taltal señala dicha situación, "el alcoholismo (…) llega sin ponderación, a estremos terribles: casos de delirium tremens, formas de delirio de persecución i otras enfermedades mentales (que originan frecuentes suicidios) son comunes en el pueblo, igualmente afecciones del hígado, cirrosis alcohólica…"[145]. Era común que los pampinos bajaran de las oficinas a Taltal, donde muchos gastaban sus sueldos en la bohemia del puerto que para esos años tenía variados cafés y bares, además de unos catorce prostíbulos registrados –más otros clandestinos- como "Piojo" y "Casa Blanca".

Pero a las prostitutas no sólo se les visitaba en Taltal, ellas también subían a las oficinas, en verdaderas campañas de trabajo, con módicos precios que se rebajaban en los últimos días de estadía. Ellas trabajaban discretamente en el "patas de oso" de algún obrero soltero, con el cual acordaba un trato de arriendo de su estrecha pieza mientras éste trabajaba, para por las noches acceder a servicios gratuitos[146]. A pesar de que las oficinas prohibieron la instalación de burdeles, las administraciones hicieron la más de las veces "vista gorda" a la presencia de las prostitutas.

La imagen del obrero sumido en el alcoholismo y las enfermedades venéreas[147] lo señalan como un sujeto enrarecido, desmoralizado y artífice de su miseria, no obstante su precarizada situación fue la que lo acercó a los "gustos" de tal contexto. De ahí que a la imagen del obrero sucio y miserable se le deba adherir otra que señala al obrero del Cantón de Taltal como el menor remunerado del norte salitrero.

---

[145] Aliaga, C. *Guía Administrativa Industrial, Profesional i comercial de Taltal,* op. cit, Pág. 50.
[146] San Francisco, L. G. *Niñez en Flor de Chile*, op. cit.
[147] Aliaga, C. *Guía Administrativa Industrial, Profesional i comercial de Taltal,* op. cit, Pág. 50.

Cuarta Parte

La llegada, la vida en la pampa y los nuevos comienzos

Conocidas resultan cada una de las magnitudes relacionadas con el ciclo de expansión de la minería del salitre. La cantidad de dinero implicada en las transacciones, las toneladas de mineral extraídas, así como el tamaño y la procedencia de la mano de obra involucrada, representan datos indispensables para cualquier aproximación a dicho período. Al mismo tiempo, los lugares y las fechas constitutivas de tal proceso representan antecedentes valiosísimos ya que permiten situar el auge y declive del salitre de manera espacio-temporal. En este punto no parece innecesario mencionar que más allá de las cantidades, los tiempos y los territorios involucrados, tal fenómeno adquiere bríos propios a partir de una cantidad infinita de acciones, realizadas por un sin fin de personas. En otras palabras, fueron hombres y mujeres, de carne y hueso, los responsables de la vida de los diversos enclaves salitreros.

Cualquier acercamiento a la historia del salitre, y en específico a la Oficina salitrera Flor de Chile resultaría incompleto de no incorporar los testimonios de las personas que durante distintas etapas de su vida vivieron, en carne propia, la historia del salitre. Ajenos a tal dimensión, los hechos históricos aparecen vacíos, se muestran superficialmente, emergen desprovistos de sentido. Tal significación sólo puede ser mentada si echamos mano, para este caso, a la huella que "El Salitre" dejó en la vida de las personas, que sin lápiz ni pincel, escribieron dicha historia.

"Me vine del sur un día, para el norte aventurar
Cansado de trabajar por un peso y la comida
Mayor noticias tenía que el pampino es regalón
Comía más que el patrón y vestía con elegancia
De ver estas circunstancias yo anduve por el cantor
Por fin cuando tuve plata me hago el mino al trabajar
Me puse a irme a gozar con una morena ñata
Me hizo gastar la ingrata y hasta lo más diminuto
Ya cuando no daba fruto, me quitaron mi monona
Y me dice la cabrona, ¡a la pampa huaso bruto!"
(Canto popular salitrero, Carlos Contreras)

Los procesos de extracción y procesamiento del salitre necesitaron de mano de obra "externa" para poder funcionar de manera afín a los imperativos propios de la venta del mineral. El norte de nuestro país en aquella época no reunía la población suficiente para abastecer a los enclaves salitreros de la cantidad de trabajadores adecuada para el desenvolvimiento de la incipiente industria. Se gestaba, entonces, un problema que el ciclo del salitre no tardaría en resolver, esto es, como hacerse de la fuerza de trabajo requerida para el desarrollo las faenas mineras.

Flor de Chile no fue la excepción al hecho de la falta de población, pues la mayoría de los obreros que se desempeñaron en dicha oficina provenían del sur, específicamente de las regiones tercera y cuarta de nuestro país.

La gente que arribó a la Oficina Flor de Chile lo hizo a partir de lo que el norte del país representaba en aquella época. Surgía en los poblados al sur del Desierto de Atacama la imagen de "El Norte", el que, en el imaginario de los sujetos que realizaron las migraciones simbolizaba la esperanza de un porvenir, y al mismo tiempo de un mundo abierto, lleno de posibilidades.

El Norte en este caso se hacía atractivo principalmente para los jóvenes de aquella época, personas que decidían su destino con las siguientes decisiones. No obstante, no sólo para los más jóvenes resultaba atrayente el panorama, si no que para todos los que no encontraban la tranquilidad en el orden de las cosas del Centro y Sur de Chile. A quienes vieron en "El Norte" alguna posibilidad se les presentaron dos opciones; por un lado continuar en el lugar de origen, dedicándose a la pequeña agricultura en los predios familiares[148], y por otra parte, la posibilidad de emigrar hacia el Norte a buscar un mayor bienestar, o simplemente para probar suerte.

La primera opción implicaba tan sólo continuidad; no habría mayores cambios en aspectos como la dependencia con respecto a los padres, las labores a realizar, y la forma y el tamaño de los medios de pago. Todos estos elementos involucraban entonces, una prolongación del orden tradicional.

[148] O bien, en mayor grado, a las labores campesinas de tipo peonal, sobre todo una vez consumado el proceso de descampesinización a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Ver *Labradores, Peones y Proletarios* o *Historia de la acumulación capitalista,* de Gabriel Salazar) [**Nota de la editorial**]

"…Vivía por la parte de trabajo de mi papá, ellos me ordenaban trabajar en eso, no había sueldo, trabajaba pa la casa, entonces nosotros éramos 9, 5 mujeres y 4 hombres, entonces yo empecé con que me iba pal norte, porque como le dije a mi mamá, estaba aburrido, y que nunca íbamos a hacer nada ahí, así que me iba, entonces esa fue la primera vez que me pesqué una buena tanda por mi papá"[149].

La segunda opción representaba la búsqueda de un cambio, era decirle no a la tradición, involucraba romper con todo lo que se conocía. Para algunos esto iba estrechamente ligado a la idea de mayor bienestar, sea para uno mismo o para la joven familia, pero para otros "El" Norte simbolizaba simplemente la idea de que el futuro sería distinto del pasado, el embarcarse en la incertidumbre. Para los más avezados este rompimiento constituía un fin en si mismo, era la contingencia más que la seguridad lo que atraía. El Norte, por tanto, simbolizaba la aventura y la utopía.

No era fácil una vez tomada la decisión llegar a materializarla. Quienes partían no tenían los medios suficientes para realizar tranquilos viajes. Muchos debían idear verdaderas estrategias para salir del origen y llegar a destino. Para algunos lo más difícil era encontrar un lugar seguro para posteriormente "mandar a llamar" al resto de la familia.

Para otros, especialmente los más jóvenes, el principal obstáculo era recibir la autorización de los padres para partir. Una disposición favorable por parte de la familia de estos nuevos emprendedores resultaba escasamente probable si se considera que en aquella época los hijos en edad de trabajar formaban parte de la mano de obra que el jefe familiar utilizaba para el desarrollo de la agricultura en los pequeños predios del Sur. De tal manera, aquellos que se encontraban decididos a partir, debieron pensar tremendas artimañas para lograr su cometido.

"…Entonces yo pensé en juntar mi platita pa poder viajar y me deserte, un día le dije a un hermano que me fuera a dejar, habían 47 Km. a Illapel de donde vivía yo, se iba a caballo, le dije que me voy, la misión tuya es esta le dije "tu me vai a dejar a Illapel a caballo, llegai a la casa, le sacai la montura, y vo no me hay visto nada."[150]

[149] Entrevista a Carlos Contreras, 76 años. Taltal, Octubre de 2008.
[150] Ídem.

Más allá de lo que representara la imagen del Norte en aquella época, el proceso de poblamiento de las salitreras necesitaba de algún personaje que hiciera la función de intermediario entre la gente de los poblados del Centro-Sur y las mismas salitreras. Esta persona recibía el apelativo de "enganche", y muchas veces correspondía nada más que a un ex lugareño que había vuelto a su zona de su origen y que con su "nueva pinta" daba muestras visibles de las bondades que ofrecía la vida en la pampa. Esta persona -que como institución se remonta hacia los tiempos de la colonia- era el encargado de "convencer" a los nuevos trabajadores, en torno a las bondades del Norte y la vida en la salitrera. El "enganche" terminaba ganándose la credibilidad del "enganchado" y de la familia de éste, favoreciendo con ello la autorización de los viajes.

> "…Claro. Y ese (el que era de la pampa) envalentonaba a sus familiares, porque en el campo se vivía una vida miserable. No eran esclavos, pero en lo económico eran peor que esclavos, no le digo que cuando llegaba un pampino bien terniao era irreconocible pa ellos, así que se entusiasmaban y entusiasmaban a sus familiares; así fue el comienzo de la gente que empezó a buscar acá."[151]

La decisión de "probar suerte" en El Norte sin duda significó un quiebre para las personas que efectivamente arribaron a los distintos enclaves salitreros. Se produjeron enormes cambios en la vida de estas personas, en lo que respecta a un nuevo clima, a diferentes ambientes y paisajes, a distintos regimenes de trabajo. Pero uno de los hechos que causó mayores pesares a los recién llegados no fue ni la aridez del clima, ni las extensas jornadas de trabajo, si no el dejar, en algunos casos para siempre, a la familia. En tales circunstancias vemos como las familias, por años unidas, se separan para no volver a reunirse. En el sentir de los nuevos pampinos se gesta una sensación de soledad, que no se hace sentir de inmediato, más bien con el pasar del tiempo se toma conciencia de ello, esto es, de que nunca más se vio al Padre, a la Madre y a los hermanos.

> "…Ni mi familia me ayudó, que la tengo pal sur, mi padre me mando a buscar, que, que quería, que me viniera a buscar, y me mandaba pa que me fuera, yo le

[151] González, S. *Hombres y Mujeres de la pampa*, Santiago. LOM. 2002, Pág. 143.

mande a decir a mi padre, que yo ya tenía mi casita ya, mire padre yo ya tengo mi casita. Y todavía mi hijo estudiando, yo no me puedo ir, si usted quiere, me manda algo, sino, no me manda, la respuesta que le di, ya mi mamá había muerto, entonces ya, después me dijo el, se olvido ya no me escribía ya, se olvidaron y que se yo."[152]

Debido a este mismo proceso, a los hijos de los recién llegados se les presenta la imposibilidad de tener contacto con la familia extendida. Muchos de los nacidos de las jóvenes familias que arribaban a la pampa nunca conocieron abuelos, tíos o primos. Las familias eran separadas y el grupo parientes se reducía solamente al grupo familiar, esto es al padre a la madre y a los hermanos. "Nosotros no conocimos tía, no conocimos tíos, no conocimos abuelos, no conocimos a nadie, como familia, mi mamá, mi papá"[153].

La llegada a la salitrera representa para muchos el abandono de los vínculos familiares, la perdida definitiva del contacto con el pasado. El camino hacia el Norte salitrero significó también un viaje sin regreso. Han sido bastante documentados las necesidades y los problemas de los obreros del salitre. Las condiciones laborales eran extenuantes, de nunca acabar, las horas trabajadas de más muchas veces no se pagaban, los días feriados no eran considerados y las vacaciones eran beneficios impensables. El sistema de pago, como se conoce, consistía en fichas que eran intercambiables sólo por productos ofrecidos en las pulperías de las distintas oficinas. Con tales fichas los pampinos conseguían mantenerse "a duras penas" a si mismos y a sus familias. Los montos y las formas de pago no admitían la acumulación de excedentes que permitieran a las familias la realización de gastos de tipo suntuario. Por ello la dieta de los obreros y sus familias resultaba a lo sumo sobria, donde productos que hoy en día resultan tan sencillos como los huevos representaban lujos impensados. Los juegos y las actividades que emergen en los relatos están marcados por la carencia. Los recuerdos de infancia de quienes vivieron su niñez en algún enclave salitrero se mezclan con imágenes donde la precariedad es el principal atributo.

[152] Entrevista a Laura Astorga, 84 años, Noviembre de 2008.
[153] Entrevista a Nilda Cuadra, 63 años, Noviembre de 2008.

> "Habían canchas y se ocupaban unas vez a las mil quinientas, pero nosotros como cabros jugábamos en una calle no mas po, así a pies pelado, escasamente había un par de zapatos para ponerse en los días especiales, así que a patita pelada no mas po zapatito de domingo"[154].

Para la Oficina Flor de Chile, específicamente, se mencionan la labilidad de las condiciones sanitarias. Los obreros debían enfrentar problemas como la escasez de agua dulce en lugares donde no existió, hasta un momento muy tardío, un suministro estable de agua potable. Los inodoros y el sistema de alcantarillado también estaban ausentes, para acceder a un baño limpio había que recorrer grandes distancias o hacer enormes filas. Como relata una pampina "…ahí era más difícil vivir la vida, porque ahí el agua era salada nomás, tenía que ir a una subida a buscar agua dulce, porque el agua que tenía al frente era pura agua salada"[155].

Más allá de estas precarias condiciones en que se encontraban viviendo los habitantes de la oficina, ciertas características de la vida en la salitrera se recuerdan de manera idílica. Los lazos de amistad y el compañerismo forjado entre los habitantes de la Oficina Flor de Chile son, sin duda, aspectos que representan los ámbitos más valorados de la antigua vida en la oficina. El teatro, la plaza y las más diversas fiestas eran los ambientes favoritos de la juventud para reunirse, formando en aquellos espacios las relaciones que los irían de acompañar durante el resto de sus vidas.

> "…es que la oficina era como una familia, toda la gente, no es como acá que cada uno vive su vida, y más que las casas eran así como de calamina no más po, entonces uno sabía lo que estaba pasando donde el otro vecino, sabía lo que pasaba en el otro vecino, y siempre estábamos así po, nunca estábamos alejados"[156].

Los espacios de congregación y sociabilidad adquirían así una importancia clave en la formación de nuevos lazos sociales entre los pampinos:

---

[154] Entrevista a Jorge San Francisco, 52 años, Noviembre de 2008.
[155] Laura Astorga, 84 años, Noviembre de 2008.
[156] René Henríquez, Noviembre de 2008.

> "Porque se hacían las fiestas, y eran muy grandes, y los bailes preciosos, y nosotras éramos tres lolas en esos tiempos , entonces teníamos que arrancarnos de mi papá para ir a bailar porque los pololos nos estaban esperando en la parte del teatro po, y él me esperaba a mi, y cuando yo llegaba corrida, y bailamos, pero un baile no más , y yo decía " ya le voy a decir a la Bed que venga" , ya la Bed, y mi hermana la estaba esperando el otro pololo que tenía po, que fue su marido después"[157].

Esos años se recuerdan con nostalgia, tal vez porque representan la juventud de muchas personas, etapas de las que no queda nada. El espacio donde se produjeron los primeros jugueteos amorosos o las primeras riñas callejeras hoy se halla en ruinas. Pero el recuerdo persiste y se revive constantemente. A pesar de las características poco propicias para el desarrollo de la vida social, las personas que habitaron la Oficina Flor de Chile en aquellos años, se las arreglaron para dar coloridos matices a un escenario en los momentos más preciados de su vida. Para ellos la oficina era aquel espacio que reunía todo lo que necesitaban.

Quienes debían llevar el sustento a sus hogares tenían que acatar las condiciones laborales existentes y volcarse por entero al trabajo. La jornada era de sol a sol, bajo temperaturas agobiantes. Los pampinos tenían que aprender los más variados oficios, los trabajos no eran estables y no era raro que un trabajador del salitre pasara en poco tiempo entre pampas, piques y cachuchos. "Al menos se sabia que allá pagaban poco po, pero trabajo bruto po, era trabajo bruto, la vida del pampino, machear todo el día"[158].

A pesar de las extenuantes condiciones de trabajo y de los constantes cambios en las ocupaciones, la vida laboral reunía al menos una certeza, el trabajo no faltaría. Mientras la salitrera se mantuviera funcionando a nadie le faltaría el trabajo, tan sólo había que estar dispuesto a cambiar de oficio constantemente. Un obrero se desempeñaba en cortos intervalos de tiempo en muchas ocupaciones pero siempre hacía algo. La permanencia en el enclave, entonces, aseguraba la subsistencia del trabajador. Otra consideración importante es el hecho de que una vez instalados en la oficina se les daba a los trabajadores una casa, las que existían para solteros y para familias. Una vez instalados en estas residencias los

[157] Entrevista a Miza Alvarado, 62 años, Noviembre de 2008.
[158] Entrevista a Ismael Malebrán, 71 años, Noviembre de 2008.

pampinos podían despreocuparse por los servicios básicos, el agua o la luz no eran prestaciones por los que había que procurar pago alguno. Con la estadía en la salitrera el trabajador sólo se preocupaba de asistir diariamente a las labores, ya contaba con aquel piso que le permitía dedicarse por completo a las funciones productivas. Desde esa perspectiva es que se señala que el modo de vida en la salitrera, dentro de todo, era bastante tranquilo, ya que permitía cierta quietud y relajo: "…la gente se aclimata a esa vida po. Que no paga luz que no pagan agua, no pagan casa y si nos vamos a otra parte había que pagar agua, luz, construir"[159].

Una situación similar se observa con respecto a los servicios como la educación. Si bien se remarca que la calidad de la educación que se impartía en la oficina era por lo menos deficiente, se puede señalar la contracara del asunto, esto es que todos los hijos de los trabajadores asistían a la misma escuela. Los niños tenían clases con los mismos profesores y cursaban las mismas materias, es decir, había sólo una posibilidad, la escuela era una y no había más. No se tenía que buscar la escuela adecuada o el mejor precio para educarse, simplemente a la escuela se asistía, los padres asumían tal situación como dada, las preocupaciones que hoy vemos con respecto al tema eran impensadas en el modo de vida de la oficina. Sin duda la educación no fue la herramienta que se espera que sea, aun cuando fue un problema menos en la vida de los trabajadores, simplemente no era tema ni causa de preocupaciones.

La vida en Flor de Chile reunía las condiciones que permitían a los trabajadores vivir la vida sin más, esto es, sin el interés de trabajar para acceder a productos cada vez más lujosos, en mayor cantidad. El trabajo de los obreros en las salitreras se realizaba no para comprar si no para consumir. De tal manera se vislumbra en el discurso de quienes habitaron la oficina que Flor de Chile constituyó un "ambiente protegido" en donde los habitantes, si se quiere, trabajaban y vivían. La presión típica de los tiempos modernos que implica la necesidad no sólo de tomar decisiones si no de tomarlas correctamente, no se hacía sentir. El ambiente que se creaba en la oficina sustraía a sus habitantes de tales preocupaciones.

Dichas características del entorno salitrero forjaron en los habitantes de la pampa un carácter determinado, distinto del *ethos* moderno caracterizado por la constante búsqueda

[159] Entrevista a Doris Cuadra, 69 años, Octubre de 2008.

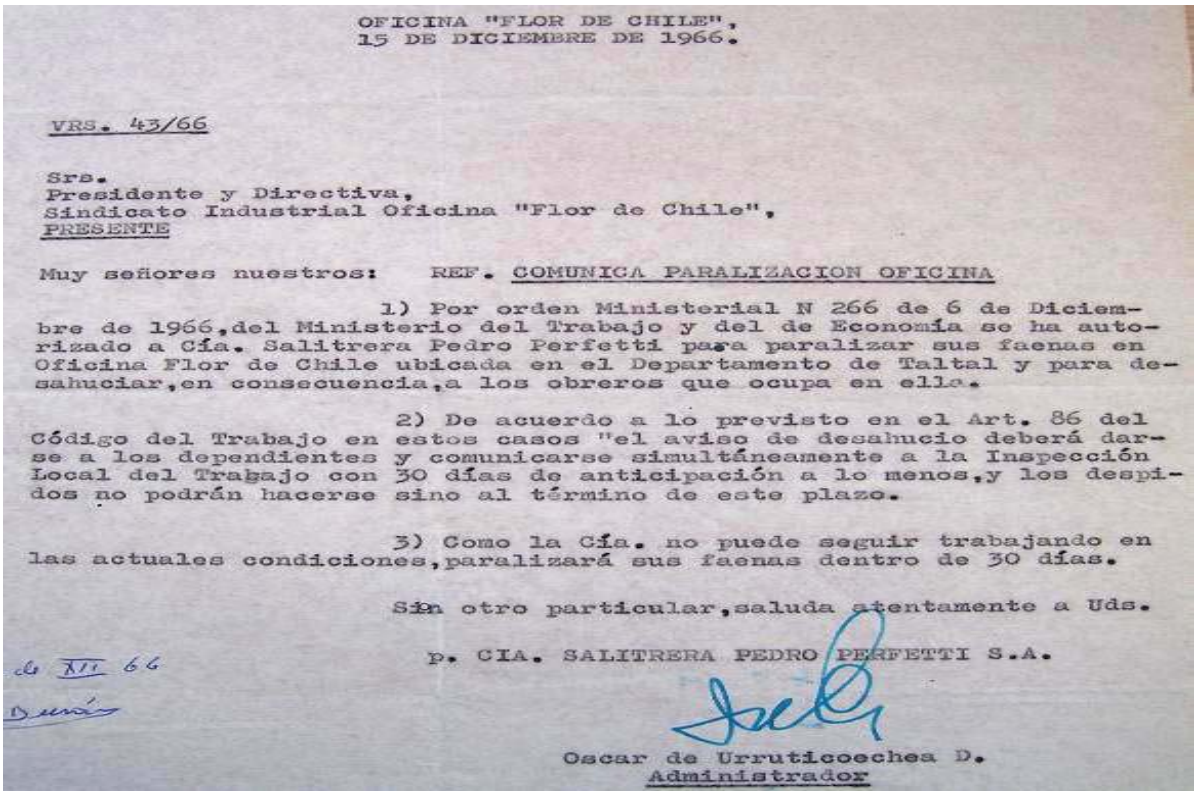
de beneficios. Aquel modo de vida, tan ajeno a la maximización y al consumo, se arraigó para siempre en el modo de ser de cada una de las personas que pasaron por la pampa. Tales hombres se sentían incómodos en situaciones donde deben decidir los mejores cursos de acción, parece ser que el pampino se siente como pez en el agua cuando no decide, cuando simplemente vive.

Pero la vida en la salitrera, como bien se sabe, no duró para siempre. Sin embargo, a diferencia de lo que podría pensarse, el cierre de la Oficina Flor de Chile no se vio marcado por un extenso período de decadencia, en el cual la salitrera se hubiese sumergido en una lenta agonía. El cierre de la oficina fue abrupto, la noticia de la paralización de las faenas fue un golpe letal, que no dio tiempo para acomodarse a los sorprendidos habitantes. El éxodo forzado de Flor de Chile involucró para la gente que ahí vivió, más que el abandono de una determinada cantidad de bienes o de ciertas comodidades, el dejar una forma de vida, un modo de hacer las cosas, de pensar y de sentir. Las familias que recibieron dicha noticia sabían que el cierre significaba no volver atrás, el mundo del salitre no tenía vuelta, el futuro se presentaba incierto y ante tal escenario los trabajadores no conocían dos modos de hacer las cosas.

> "…fue de improviso también porque la gente toda estaba trabajando cuando le avisaron que había parado la oficina po, y cuando llegó mi papá a la casa dijo "paró la oficina, ya no voy a trabajar nunca más", hubo gente que se murió, mucha gente murió de pena , de infartos"[160].

No resulta innecesario señalar que con la expiración de las faenas del salitre no desapareció todo lo que estos procesos involucraban, no todo se convirtió en ruinas. Los trabajadores de las oficinas y sus familias no perecieron con el cierre de las salitreras, por el contrario, trascendiendo a sus espacios de origen los pampinos continuaron con su marcha. Ahora bien, el cierre de la Oficina Flor de Chile era un hecho innegable, con ello una inmensa cantidad de trabajadores quedó sin su principal fuente de sustento, no quedaba otra opción más que pensar en nuevos horizontes.

[160] René Henríquez, Noviembre de 2008.



OFICINA "FLOR DE CHILE",
15 DE DICIEMBRE DE 1966.

VRS. 43/66

Sres.
Presidente y Directiva,
Sindicato Industrial Oficina "Flor de Chile",
PRESENTE

Muy señores nuestros: REF. COMUNICA PARALIZACION OFICINA

1) Por orden Ministerial N 266 de 6 de Diciembre de 1966, del Ministerio del Trabajo y del de Economía se ha autorizado a Cía. Salitrera Pedro Perfetti para paralizar sus faenas en Oficina Flor de Chile ubicada en el Departamento de Taltal y para desahuciar, en consecuencia, a los obreros que ocupa en ella.

2) De acuerdo a lo previsto en el Art. 86 del Código del Trabajo en estos casos "el aviso de desahucio deberá darse a los dependientes y comunicarse simultáneamente a la Inspección Local del Trabajo con 30 días de anticipación a lo menos, y los despidos no podrán hacerse sino al término de este plazo.

3) Como la Cía. no puede seguir trabajando en las actuales condiciones, paralizará sus faenas dentro de 30 días.

Sin otro particular, saluda atentamente a Uds.

P. CIA. SALITRERA PEDRO PERFETTI S.A.

Oscar de Urruticoechea D.
Administrador

Imagen 6. Documento de comunicación de cierre Oficina Flor de Chile. A.H.O.S.F.Ch. 15 de Diciembre de 1966.

El traslado de la gente se realizó con ayuda del Ejército nacional. En un par de días llegaron conjuntos de camiones que comenzaron a trasladar a la gente hacia nuevas latitudes. Ese era el comienzo de lo que quizás fue el momento más difícil en la vida de los trabajadores del salitre, ya que ahora debían pensar su vida, no sólo fuera de Flor de Chile si no que fuera de cualquier salitrera. Definitivamente su vida no sería más como la habían conocido.

En aquel momento las opciones no eran muchas, la gente más bien se dejó llevar, dentro de lo que el panorama enunciaba se escogió lo que aparecía más a la mano. Volver al Sur, a la casa de los padres, no era opción, ello significaba retornar a desempeñarse en labores agrícolas, de las cuales ya se había perdido la costumbre y el gusto. El Norte parecía ser lo único cierto en el destino de estas personas.

En dicho contexto aparece Taltal, lugar que más que condiciones adecuadas para comenzar una nueva vida simplemente aparecía como opción, es decir, simplemente se encontraba dentro de lo posible. Ello no implica que el lugar no contase con valorados

atributos, tales como el clima o la cercanía con los territorios que ya se conocían. La gente que dejó las oficinas sólo contaba entre sus posesiones con algo de ropa y uno que otro utensilio, nadie manejaba ahorro alguno como para pensar en comprar alguna propiedad y los que tenían un lugar seguro donde llegar eran más bien los menos. La casa era lo que más apremiaba, de tal manera, el primer techo disponible era el que iba a terminar siendo el hogar de dicha gente por el resto de su vida. En Taltal aparecieron opciones para algunos trabajadores de Flor de Chile, la casa de un amigo o de un pariente lejano eran los motivos más frecuentes.

> "…y había más posibilidades de casa, y un caballero que vivía con nosotros, el tenía casa acá, y dijo "vámonos, yo tengo mi casa y viven allá", total que al final se murió también ese caballero po, y el le dejó a ella la casa, porque a ella la cuidaba un viejito, y le dejó el terreno, porque la casa en realidad era muy viejita, antigua si po, la casa, pero nosotros la forramos con papel, y la pintamos bien pintada, quedo bonita, pero vivimos muchos años ahí po, muchos años"[161].

Hubieron también algunos menos favorecidos, personas que simplemente no tuvieron donde llegar, en este caso arribaron a Taltal simplemente porque era el destino de los camiones del Ejercito donde era transportada la gente que salió de Flor de Chile. Los nuevos trabajadores "sin tierra" se vieron obligados a encontrar un nuevo hogar cuanto antes, tenían hijos y esposas que proteger. En los días de Diciembre del año 1966 un número de pampinos sin casa, en un grupo de cierta envergadura, decididamente se instaló en terrenos de la localidad de Taltal. En un primer momento armaron un verdadero campamento ilegal, pero luego, en una mano del destino, acaeció un terremoto que devastó la zona. En un gesto de ayuda las autoridades no sólo reconocieron los terrenos ocupados por los nuevos taltalinos, si no que brindaron valiosa ayuda para la construcción de pequeñas casas en aquellos terrenos.

> "…nos costo harto, arrendábamos, la gente corría, no había trabajo, entonces después como que uno está un poco más dura, que hacemos, había que ver que vamos

[161] Entrevista a Betty Alvarado, Noviembre de 2008.

a hacer para tener casa, entonces yo dije, ya vamos a tomarnos un terreno para allá arriba. Y como allá hay un basural, limpiamos y nos vinimos como a las 5 de la mañana en grupo”[162].

El apremio por conseguir un hogar era lo suficientemente grande como para dejar a un lado las convicciones, los medios no importaban. Lo único en mente era tener un techo propio, donde comenzar de nuevo. Así surgió la población que hoy en día se ubica en la calle Progreso de Taltal, en ella habita gran parte de la gente que llegó a la zona desde la Oficina Flor de Chile.

Una vez conseguido el techo el paso siguiente era buscar trabajo, lo cual no era un problema menor si consideramos que los “recién llegados” sólo sabían desempeñarse en labores asociadas a la minería del salitre. La gente, entonces, debió realizar los más diversos oficios para mantener sus hogares, lo importante era levantarse de nuevo. El cuidado de los hijos y la idea de mantener la familia a flote eran las motivaciones que impulsaron a los nuevos trabajadores. Los relatos muestran que el esfuerzo y la convicción forjada en la pampa no se perdió, por el contrario, se volvieron más grandes y firmes en este nuevo espacio.

“empecé a trabajar, haciendo hallullas, haciendo empanadas, haciendo brazos de reina, y ese que yo le digo que está conmigo, ese estudiaba y me iba a vender, a las siete de la mañana se levantaba, salía a vender las empanadas el día sábado, a vender iba al estadio, le hacía queques, me amanecía po, si hacía de todo pa poder pagar a mis niños, si yo no recibí la ayuda de nadie”[163].

El transcurso desde la salitrera Flor de Chile hasta la llegada a Taltal no sólo marcó un cambio en la manera en que las distintas familias se ganaban el sustento. Más allá de los nuevos empleos, el arribo y la estadía en Taltal significó para los pampinos ir, paulatinamente, conviviendo con unas nuevas formas de vida, con maneras distintas de de ver y hacer las cosas.

[162] Entrevista a Doris Cuadra, 69 años, Octubre de 2008.
[163] Entrevista a Laura Astorga, 84 años, Noviembre de 2008.

LA VOZ DEL PUEBLO

TALTAL Y SU LUCHA POR SUPERVIVIR

Nuestro puerto ha mantenido a través de su existencia una àrdua lucha por subsistir, la prensa y otras fuentes informativas de épocas pasádas nos cuentan de ella.

El diario local «La Comuna Autònoma», que se inició en Septiembre de 1890 quebra lanzas de la defensa de la Categoría de Puerto Mayor que le era arrebatada por iniciativa del entonces Presidente de la República don José Manuel Balmaceda.

El diario mencionadó en sus editoriales de fechas 30 de Septiembre, 6 y 7 de Octubre de 1890, para mencionar sólo algunos se refería al problema diciendo, en algunos de sus acápites:

«En el mensaje que S. E. el Presidente dirigió al Senado el 8 de Noviembre de 1888, proponiendo la reforma del Servicio de Aduanas de la República, aconseja la supresión de varios puertos mayores, entre los que figura Taltal, fundándose en las siguientes consideraciones que copiamos:»

«El movimiento mercantil de Ancud, Maipulli, Carrizal Bajo, Caldera, Taltal y Tocopilla, aconsejan dejarlos en la condición de puertos menores desde que el despacho que por ellos se hace como puertos mayores

Valdivia $ 90.079.- Coronel $ 60.112.- Antofagasta $ 90.905.- Pisagua 46.150.- y Taltal $ 108.635.40.-

«Por lo demás, siendo LIBRES LA IMPORTACION DE MAQUINARIAS Y HERRAMIENTAS que constituye una parte importante en el ramo del comercio extranjero con este puerto, no puede tomarse en absoluto como base para medir la extensión de este comercio, los de internación pagados».

«En la página 87 de la Memoria de la Superintendencia de Aduanas correspondiente al año actual (1890), se inserta un cuadro arroja el movimiento de Antofagasta en ese año por los mismos ràmos.»

Al referirse a los gravámenes que ocasiona al Erario el mantenimiento de Taltal como puerto mayor el diario señalado indica:

«Los gastos de mantención de la Aduana de Taltal y Tenencias de Paposo y Caleta Oliva fueron de $ 43 355 23, suma que representa el 4,64 % de las entradas, mientras tanto Aduanas de puertos como Coronel, Valdivia y Coquimbo, que nunca se pensará en reducir a menores, tienen gastos que representan respectivamente el 25 60 %, el 11 39 % y el 8.64 % de sus entradas.

do justifica en manera alguna el crecido gasto que impone al Erario cualquier puerto de esta categoría».

A esta afirmación de S.E. el Presidente de la República de esos años, «La Comuna Autònoma» replica, aparte de otros antecedentes, con el siguiente cuadro comparativo:

«Ingresos por derechos Aduaneros de:

El Mensaje del Presidente fué aprobado por el Senado, sin modificarlo en lo referente a la reducción de este puerto, «La Comuna Autónoma» hace un llamamiento a los H. Diputados en el sentido de que se sirvan reparar la injusticia cometida por la Cámara Alta, al acoger la indicación del señor Balmaceda.

Continuando la defensa del puerto mayor de Taltal

Tienda y Paquetería 'El Pampino'
— DE —

Imagen 7. La Voz del Pueblo: Taltal. 12-VII-1958.

Aquel estado aproblemático que caracterizaba la vida en la salitrera desaparece, las cosas dejan de simplemente estar dadas. El lugar donde vivir, el agua, la luz, día a día apremian a quienes nunca se preocuparon por la mantención de tales servicios.

Surgen las posibilidades y con ello es permisible decidir, mandar a los hijos a estudiar o permitir su independencia se convierten en nuevos dilemas. Aparecen por primera vez los imperativos de la vida moderna, la presión por la adquisición de más y mejores productos se hacen sentir. En las nuevas generaciones comienza a ponerse a prueba aquella conformidad con la vida tan característica de las generaciones anteriores. Las ansias de superación y de ser más emergen. Por primera vez se está ante la posibilidad de llegar a ser más de lo que efectivamente se podría llegar a ser. Las presiones del medio irritan este nuevo entorno, nuevos valores se ponen a disposición. El carácter del pampino otra vez es puesto a prueba. A partir del discurso de los entrevistados puede apreciarse la reticencia de estos a hacer suyas estas nuevas formas. Parece ser que el *ethos* del trabajador del salitre se mantiene en un contexto que ya no le resulta coherente. La búsqueda constante de la

maximización de beneficios y el consumismo fueron prácticas que nunca penetraron en el modo de vida de quienes vivieron en las oficinas. Sin embargo, el ser del pampino sobrevive a la disgregación de las bases sociales en las que adquiría pleno sentido; esto es, la vida salitrera. Si bien existe una reinvención en las formas de vida de las personas de la pampa, tal modificación es únicamente parcial, parece ser efectiva sólo en un ámbito productivo. Las prácticas de los sujetos demuestran que el carácter pampino forjado al calor de la pampa no se pierde, de cierta manera, el modo de ser trasciende al contexto económico y social en que se gestó.

> "Yo sabia que ya no había que seguir aspirando a la universidad cuando ya había un hermano mío que iba mas arriba po, yo con mi padre lo conversé y sabíamos que cuando saliera de 4to medio, ahí seguía libre, y había que dejar que terminara su carrera…,esa era la idea digamos, pero la expectativa mía era solamente llegar a 4to medio, y afortunadamente lo hice"[164].

Sacrificios y penumbras escoltaron la vida de la gente que vivió alguna etapa de su vida en las salitreras. Dicha gente realizó toda una vida luego que los enclaves mineros decayeron. La existencia de estas personas tuvo que sobrellevar una reinvención, debieron adecuarse a las nuevas condiciones, sin tener, muchas veces, instrumentos apropiados para ello.

LA VOZ DEL PUEBLO

Fundado el 18 de Diciembre de 1900.

Año 68 Taltal, Miércoles 20 de Agosto de 1969 Edicion de 4 Pág. Núm 1.191

TALTAL

SU RIQUEZA MARITIMA Y TERRESTRE

Y LA DESIDIA NACIONAL

Imagen 8. La Voz del Pueblo: Taltal. 20-VIII-1969.

[164] Entrevista a Jorge San Francisco, 52 años, Noviembre de 2008.

La relación con Flor de Chile fue sólo un momento en la vida de las personas que ahí trabajaron, en algunos casos pasaron ahí la mitad de sus vidas, y en otros unos pocos años. La existencia de los pampinos y el destino de las salitreras se unieron en un momento para volver a separarse en otro. Sus caminos se han desviado y hoy la pampa y quienes la habitaron corren distinta suerte. Pero lo cierto es que más allá del momento en que se abandonaron las oficinas, los pampinos y el salitre nunca se han distanciado. Las marcas fueron dibujadas con tinta indeleble, los obreros todavía no pueden apartarse de su pampa.

Parte Final

La historia del salitre en el Cantón de Taltal, y en la Oficina Flor de Chile, permite transitar por los senderos de un ciclo económico y social que marca el desarrollo del Siglo XX en Chile, y aún con más fuerza el del Norte Grande del país. La efectiva "conquista" de este territorio, anexado en la Guerra de Pacífico, se origina y se cristaliza en el acto fundacional de la explotación del salitre. El establecimiento de ciudades, puertos, industrias, caminos y ferrocarriles, son los síntomas de algo que movilizaba capitales, trabajadores, mujeres y niños. La puesta en marcha de un Modo de Producción capitalista industrial plasmó sobre la pampa del Desierto de Atacama una forma de asentarse y un modo de vivir y trabajar, que condicionó la cotidianeidad de miles de sujetos durante casi un siglo.

Ahora bien, este sendero recorre diferentes etapas de acuerdo a las condiciones políticas y económicas que la nación y el resto del mundo imponían sobre esta industria y quienes vivieron de ella. Una vez finalizada la Guerra del Pacífico, y con los territorios salitreros bajo el dominio chileno, se inaugura una era de ascenso de la economía salitrera que perduraría por cinco décadas y que tendría un enorme impacto en el escenario económico y social del país. En esta etapa nace la Oficina Flor de Chile, como resultado de la expansión de la economía salitrera.

Tras años de bonanza, alternados siempre con crisis periódicas, el mercado mundial se desploma en 1929 y con él se derrumba aparentemente toda la industria salitrera. Es esta la "era clásica" del salitre en Chile, de la que han hablado mayormente los historiadores y documentalistas. La era de las fichas, las pulperías, las carretas, los trenes, los enganches, las huelgas y las masacres; era de la cual Flor de Chile también formó parte.

No obstante, la muerte del salitre era más aparente que real, y algunas oficinas continuaron produciendo y dando una tozuda batalla en las pampas del desierto chileno. Es esta tal vez la etapa menos conocida y menos estudiada del ciclo salitrero, opacada bajo el éxito financiero capitalista y las atrocidades de la era clásica. Entre las oficinas que sobrevivieron o revivieron de la crisis del año 30`, encontramos a Flor de Chile.

Un disminuido Cantón de Taltal continuaba la marcha del salitre. Perduraban los trenes, los telégrafos, los cachuchos, las pulperías y las huelgas. Aparecían poco a poco los

camiones, las calderas y las monedas. Era el momento de la legislación laboral, de la intervención estatal en la industria y de los salarios en vales y moneda nacional. Esta desconocida etapa guarda un conjunto de situaciones viejas y nuevas, que hacen de ella un contexto histórico necesario para la comprensión del ciclo salitrero y de sus modos de vida en su totalidad.

El Modo de Producción capitalista industrial que hubo de generar Flor de Chile, y todas las oficinas de la pampa, estuvo marcado por la participación de numerosos actores. Entre ellos el empresariado ocupa un lugar crucial en su dirección, en tanto la explotación salitrera emerge como una empresa privada, por lo que su desarrollo y su devenir dependerían en gran parte de las estrategias que este segmento adoptara para mantener y reproducir el negocio del salitre. En este sentido, la economía expansiva abocada a la exportación permitió una "relación simbiótica" entre el empresariado nacional y el extranjero en base a una beneficiosa división del trabajo, en el que la elite nacional delegaba en este último el control de la explotación del salitre, aunque esta situación se fuera invirtiendo paulatinamente[165].

El fracaso de la industria salitrera nacional se asocia a una lógica de desarrollo en el uso de la propaganda y en la manipulación de los precios antes que en el perfeccionamiento de la tecnología y los procesos productivos. Todo esto permitió que los mercados compradores buscaran substancias alternativas al costoso salitre chileno, con lo cual éste debió retroceder hasta casi desaparecer, lo que llevó a la desaparición de todas las oficinas del Cantón de Taltal.

El Estado, mientras tanto, se limitó a contemplar el auge del salitre, participando de las ganancias que éste generaba únicamente por medio del cobro de un impuesto de exportación, el cual significó de todos modos, que cerca de la tercera parte de las utilidades producidas por esta actividad fueran a dar a las arcas del fisco.

Finalizada la "era clásica" de la marcha salitrera, el Estado buscaría rescatar la derruida economía salitrera con una nueva institucionalidad, así como intervendría en la generación de legislaciones que protegiera a la clase obrera. Uno de los últimos intentos para hacer resurgir la industria salitrera en Taltal lo esbozó el Gobierno de Allende, al nacionalizar la

[165] Salazar, G. y J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, op. cit.

última oficina en funcionamiento, la Alemania, rebautizándola como Oficina Unidad Popular, y proyectando, a través de SOQUIMICH, un complejo salitrero, ferroviario y portuario. Tal proyecto se fundamentaba en experiencias industriales del Instituto Tecnológico de la Universidad del Norte y de científicos rumanos, que sostenían que al cambiar la mezcla en los hornos para producir el eje del cobre se podrían emplear derivados del salitre[166].

No obstante, Flor de Chile ya había cerrado sus faenas años antes, quedando sólo la mencionada Oficina UP en pie. El mes de diciembre de 1966 fue el momento en que obreros y familias son comunicados del cierre, aunque éste ya era inminente. Las familias obreras comienzan así el incierto camino a un sin destino. Sobre camiones del ejercito las familias fueron llevadas a la Estación Catalina, allí se decidieron las rutas a seguir. El destino más cercano, plausible y generalizado fue Taltal, aunque muchos otros obreros y familias partieron en el "longino" hacia tierras sureñas de retorno.

Quienes fueron a Taltal se encontraron con un puerto devastado. Esto no sólo debido a que la industria del salitre era ya recuerdos, sino porque buena parte del poblado costero se encontraba en ruinas. El 28 de Diciembre un terremoto de 7 grados de Mercalli dejó a Taltal con innumerables daños, a muchos sin casas y excesivos deterioros urbanos; la recién llegada población pampina de Flor de Chile fue recibida con la cara más abatida. Por ese entonces Taltal ya perecía en la cesantía y la carencia. Dos años más tarde *La Voz del Pueblo* sólo tenía palabras de desconsuelo para el puerto; señalaba: "Barcos, gabiotas, ilusiones… ¡Taltal, puerto triste, nostálgico, evocador de un pasado esplendoroso y magnifico: en su bahía 40 barcos de todos los países del mundo, 20 cargando salitre y metales, 20 descargando acero, maquinarias, vino, wisky, champagne." [167].

No sólo en el constante recuerdo se observa lo indisoluble del vínculo entre el pampino y su pampa. La unión entre sus antiguos trabajadores y la vida del salitre se aprecia en las formas de sentir y pensar de los hombres, mujeres y niños que pasaron por Flor de Chile. Hoy el pampino a pesar de no vivir en la pampa desde hace más de 40 años existe y camina por las calles de Taltal. Esta localidad recibió ya hace algún tiempo a quienes desamparados no tenían aquel lugar para empezar de nuevo. Muchas personas han vivido

[166] Discurso de Salvador Allende. Ante el pueblo de Taltal, 7 de marzo de 1972. Disponible en versión digital en http://www.salvador-allende.cl.
[167] *La Voz del Pueblo*: Taltal. 17- VII- 1968.

ya la mitad de su vida en Flor de Chile y la otra mitad en Taltal. Significativo es para estos hombres y mujeres el que la ciudad les haya recibido en tiempos en que tan poco tenían para ofrecer. Por ello hoy se sienten pampinos y taltalinos al mismo tiempo, esta gente ya no se siente cómoda en otros lugares, Taltal es ya su tierra. Pareciese que el volver a empezar se lo tomaron muy en serio, ya que echaron en Taltal raíces suficientemente fuertes, se sienten tan tranquilos acá como se sintieron, hace ya algunos años en Flor de Chile, el desarraigo ha desaparecido, al parecer esta vez para siempre.

Desde los relatos puede sentirse el orgullo de quienes vivieron en la pampa, de haber pasado por dichas tierras, las hostiles circunstancias vuelven la victoria más dulce al paladar. Una sensación de desahogo brota de sus bocas cada vez que los pampinos hablan de su pasado.

> "…nada de fácil, para mí, porque yo tuve todas estas oportunidades de haberme casado, haber vivido…yo no… porque después de su marido son sus hijos, no podría dejar a mis hijos solos yo, yo tengo en mi corazón mis hijos, yo no tuve ayuda de nadie, a nadie pedí ayuda yo, yo sola di un esfuerzo grande, con decirte que ni mi familia me ayudó, que la tengo pal sur"[168].

Los pampinos se emocionan con sus recuerdos pues se ven a si mismos en medio de la pampa, llevando a cabo las actividades que en algún momento les fueron tan ingratas. Luego se regocijan en su evocación. Las experiencias vividas resultan inolvidables, nostalgia y orgullo surgen al mismo tiempo en que se piensa en la salitrera.

> "…yo les digo que era muy linda la vida ahí po, bonita, a pesar del frío, de todas las cosas, para nosotros era preciosa, que la Oficina Flor de Chile era dos corridas así no más po, y el teatro, y la pulpería que estaba más hacia arriba, pero como le digo yo, todo era familiar, con los vecinos del frente, con los vecinos del otro lado, compartimos mucho, con toda la gente"[169].

[168] Entrevista a Laura Astorga, 84 años, Noviembre de 2008.
[169] René Henríquez, Noviembre de 2008.

El pampino logró dar forma a un espacio, adornarlo, hacerlo suyo. Los juegos, las fiestas, las amistades y los candidos pololeos son expresión de lo viva que se encontraban las oficinas. Flor de Chile no fue excepción, lejos de remitirse únicamente al trabajo, constituyó una verdadera sociedad. Por eso los pampinos se sienten diferentes, y como no, si ellos hicieron su vida, vivieron su infancia, juventud, o simplemente sus últimos días en un espacio único. No creemos que estas personas quisieran modificar el ritmo y el escenario de su pasado, ello los hace distintos, especiales, pues vivieron la vida a su manera, en espacios que jamás volveremos a ver.

Y es así, Flor de Chile hoy luce deteriorada por el tenacidad de los años, desmantelada por quienes las administraron, trabajaron, y también por muchos que jamás la vieron en pie. Los movimientos de la tierra –como el recordado terremoto de 1966- y los agobiantes factores de la pampa, han hundido aún más las viejas oficinas. Flor de Chile va cumpliendo 43 años de abandono, y ya parece una colosal ruina prehispana.

El proceso de desmantelamiento de la oficina implicó el desarme principal de las infraestructuras productivas y los bienes administrativos. A su vez, los administrativos quedaron en manos de todas las instalaciones restantes, un cúmulo de materiales todavía negociables. El desarme de durmientes de ferrocarril y maderas de pino oregón fue capital abandonado por los dueños de las oficinas, y sin duda muy bien aprovechados por administradores. De tal manera, el proceso de hacer desaparecer lo que hubo no fue mas que la estaca final de la misma agonía que detuvo las faenas.

El relato de pampinos que trabajaron en el cierre recuerda que inclusive las maderas del cementerio que compartían las oficinas Flor de Chile, Tricolor y La Unión, eran dadas en pago a los últimos obreros que quedaban[170].

Las oficinas se construyeron para albergar obreros y familias en contextos productivos y de aislamiento. Se extrajeron amplias ganancias, para luego, cuando tal proyecto capitalista expiró, con sus “desechos” se siguió comerciando: entendiéndose como un patrimonio capitalista.

Flor de Chile constituye un producto material capitalista, pues fue en su seno en que se construyó, no obstante en su plaza, calles y pasillos, en las estrechas casas y en la soledad

[170] Entrevista a Carlos Contreras, 76 años. Taltal, Octubre de 2008.

de la pampa, quedan las experiencias, circunstancias y huellas de una vida enraizada en la lejanía de la pampa, y ya distanciada del sueño sureño previo al enganche.

La historia, sea ésta la de una nación, la de un pueblo o la de una persona, se convierte por medio de la reflexión en un proceso interior, que puede cristalizar de distintas maneras. Una de ellas es la del *conocimiento*, la de la descripción y de aquello que pasó o que se vivió, lo que genera una suerte de imagen o cuadro mental, en el que se pueden observar con mayor o menor nitidez los detalles de un tiempo pretérito. Cuando este conocimiento del pasado es ligado reflexivamente a las condiciones del presente, se produce un *reconocimiento*, es decir, que a través del conocimiento podemos encontrarnos con lo que somos, con lo que llegamos a ser, en la comprensión de lo que fuimos. Es esta una reflexión que parte de lo cotidiano, de nuestras prácticas sociales habituales, buscando allí el cómo hemos cambiado para luego entender el por qué de nuestro devenir.

Como consecuencia, las condiciones en las que estamos situados para apreciar el pasado, permiten que ese reconocimiento sea más bien dinámico, y no estático. Cada exploración del pasado se convierte en una nueva exploración única. Así es como hemos intentado revelar en nuestro acercamiento al pasado de la oficina y de la vida salitrera, las significaciones que obtiene en los sujetos del presente, pues la generalización de un cuadro congelado de ese pasado, que se repite sin cesar en las rotativas de imprenta, tiene como base el eludir la actitud reflexiva ante la historia y el *reconocimiento* que ella propicia.

Es esta imagen estática, repetitiva, con la que se comienza poco a poco a caricaturizar, a idealizar, y a estandarizar a la extinta vida del salitre. De ahí la riqueza de lo cotidiano como dimensión de realidad. Reconocer la vida salitrera únicamente a partir de las revistas, las obras, los bailes y desfiles convierten realidad histórica, de vida, en un cuento alegórico, y no hacen sino multiplicar ese cuadro cristalizado y simplificado. Concebir “la pampa desde el Charleston” termina siendo una idealización de las condiciones de vida y las relaciones que en ella se establecieron, no considerando las relaciones concretas que dieron forma al proceso histórico que vivieron.

Hemos buscado poner en relevancia los aspectos más cotidianos del modo de vida pampino, formando nexos ineludibles del pasado salitrero, el de la oficina con nuestro presente, “manteniendo vivos” a los hombres y mujeres que tuvieron que reponerse a las paralizaciones y que tuvieron que rearmar sus vidas en un nuevo entorno.

Desaparecieron las salitreras, desaparecieron los barcos en la Bahía y los trenes, desaparecieron los empresarios y administradores que las controlaban –aunque en algún lugar deben estar-, pero no han desaparecido los hombres y mujeres que vivieron y trabajaron allí, están aquí al lado o más allá, están sus hijos o sus nietos, está su historia.

Es su historia la que nos permite reflexionar sobre lo que ahora somos, sobre el por qué lo somos, y cómo llegamos a serlo.

Bibliografía

Aliaga, C. 1909. *Guía administrativa industrial, profesional i comercial de Taltal.* Santiago, Imprenta Cervantes, de Chile.

Bermúdez, O. 1984. *Historia del Salitre desde la Guerra del Pacifico hasta la Revolución de 1891*. Santiago, Ediciones Pampa Desnuda.

Bermúdez, O. 1987. *Breve Historia del Salitre: Síntesis Histórica desde sus Orígenes hasta Mediados del Siglo XX*. Santiago, Ediciones Pampa Desnuda.

Cavieres, E. 1988. *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820- 1880: Un ciclo de historia económica*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso.

Díaz Aguad, A. 2002. Apuntes sobre los italianos en la provincia de Tarapacá (1870-1950). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 5. Disponible en versión digital en http://alhim.revues.org/index715.html.

Elorza, F. 1902. *Estudio sobre los caminos*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta y Encuadernación Aurora.

Espejo Leupin, P. *Historia del FFCC de Taltal.* Disponible en versión digital en http://www.amigosdeltren.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=1.

Garcés, E. 1999. *Las ciudades del Salitre*. *Un estudio de las oficinas salitreras en la Región de Antofagasta.* Santiago, Ed. Orígenes.

González, J. 2008. La conquista de una frontera. Mentalidades y tecnologías en las vías de comunicación en el desierto de Atacama. *Revista de Geografía Norte Grande* 40.

González, S. 2002. *Hombres y Mujeres de la pampa*. Santiago. LOM.

Leslie, E. 1980. Catalog of Chilean Nitrate Mine and related Tokens. *TAMS Journal* Nº 919.

Salazar, G. y J. Pinto 2002. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago, LOM.

San Francisco, L *Niñez en Flor de Chile.* Manuscrito.

San Francisco, C. *Memorias de la pampa.* Manuscrito.

Silva, D. 1909. *Guía administrativa industrial i comercial de la provincia de Tarapacá y Antofagasta*, Santiago.

Thomson, I. 2003. *Red Norte: La historia de los ferrocarriles del Norte chileno*. Comisión de ferrocarriles. Santiago, Instituto de Ingenieros de Chile.

Thomson, I. 2004. Las crisis económicas y del salitre de principios del decenio de 1930 y su impacto sobre los ferrocarriles. *Eco Pampino* 22. Disponible en versión digital en www.albumdesierto.cl

Thomson, I. 2005. La Nitrate Railways Co. Ltd.: La pérdida de sus derechos exclusivos en el mercado del transporte de salitre y su respuesta a ella. *Historia* 38. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Ubilla Santa Cruz, M. 2000. *La industria salitrera a través de las cifras: entre 1880- 1929*, Tesis para optar al grado de Lic. en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica.

Vidal, J. 1953. *Veinte años después, La Tragedia del Salitre*. Imp. El Imparcial.

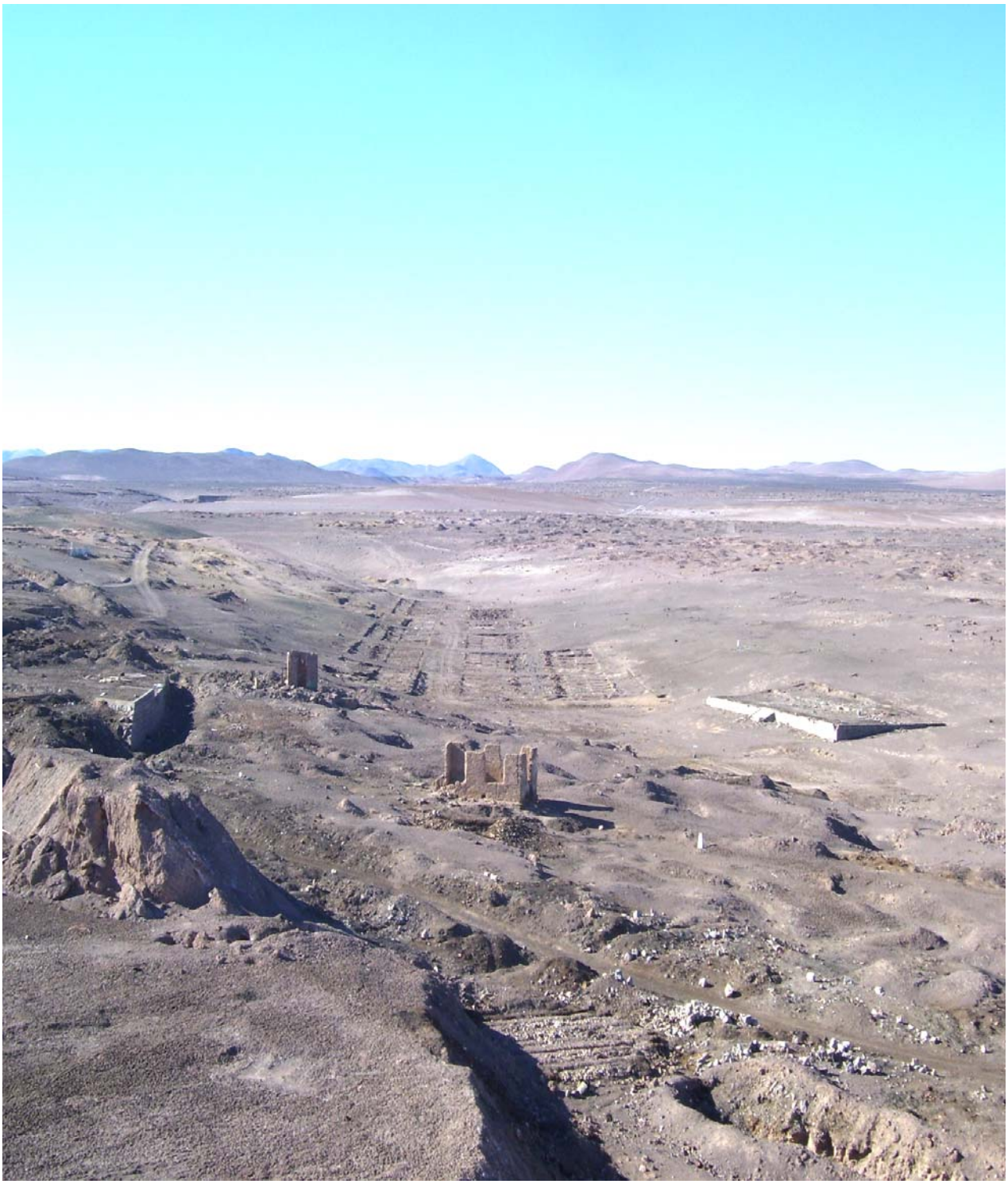
Fuentes:

Archivo Histórico Oficina Salitrera Flor de Chile, Universidad Católica del Norte (A.H.O.S.F.Ch.).
Archivo Nacional. Notarios de Taltal.
Compañía Salitrera Pedro Perfetti S.A. *Décimoquinta Memoria*. *Presentada por el Consejo Directivo de la Compañía sobre las operaciones efectuadas durante el año 1929*, Valparaíso, 1930.
Compañía Salitrera Pedro Perfetti S.A. *Vigésima Memoria*. *Presentada por el Consejo Directivo de la Compañía sobre las operaciones efectuadas durante el año 1935*, Valparaíso, 1936.
Estadística, Dirección General de. *Anuario Estadístico*.
Estadística, Servicio Nacional de. *Anuario Estadístico*.
Estadística, Dirección General de. Censo de población 1907.
Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Censo de población. 1895-2002.

Periódicos

El Mercurio del Norte: Taltal. 16-XI-1905.
El Mercurio del Norte: Taltal. 30-XII-1905.
La Voz del Pueblo: Taltal. 12-VII-1958.
La Voz del Pueblo: Taltal. 20-VIII-1969.

Anexo fotográfico



1. Vista general del campamento de Flor de Chile.

2. Vista general de administración de Flor de Chile.

3. Vista general de sector productivo.

4. Vista general de oficina Flor de Chile. Se observa la construcción administrativa, y la torta de desechos productivos.

5. Sector administrativo.

6. Vista interior de pulpería.

7. Vista interior de casa administrativa.

8. Rancho de empleados.

9. Sector productivo.

10. Vista interior de sector productivo.

11. Vista detallada de planta de casa obrera (casa de madera y latas). Nótese restos de la cocina de ladrillos.

12. Vista detallada de casas obreras (casas de adobe).

13. Cocina de ladrillos de las casas obreras.

14. Cementerio de refresco.

15. Cementerio de Refresco.

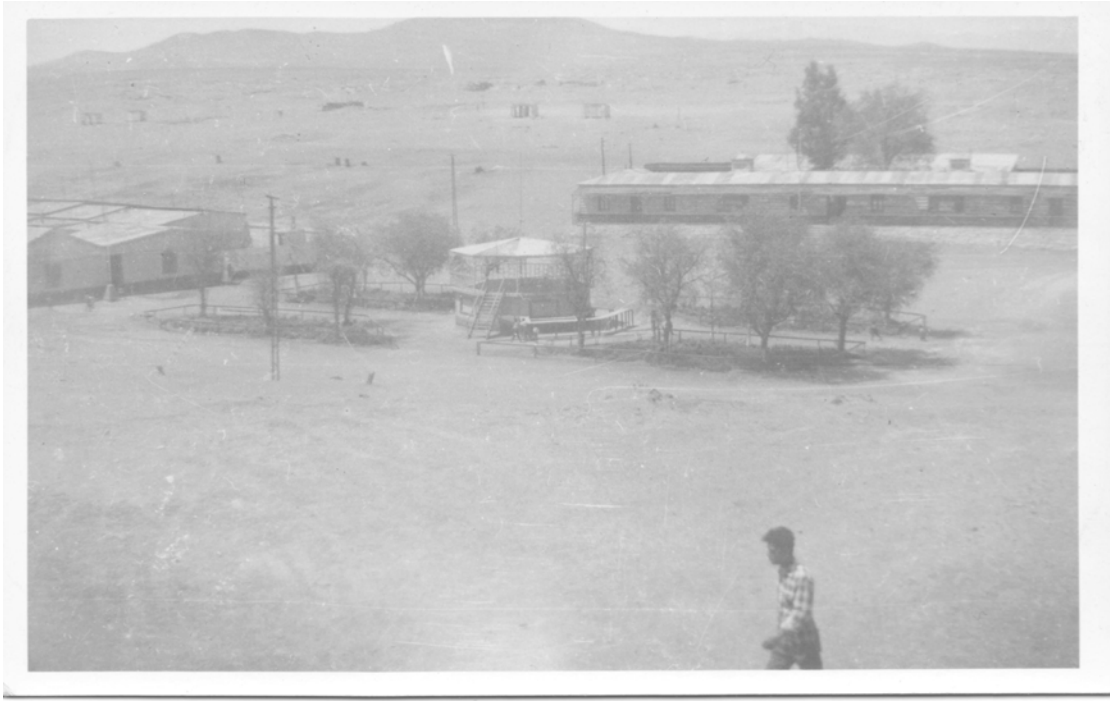
16. Cementerio de Refresco.

17. Estación Refresco. Nótese improntas de durmientes férreos.

18. Estación Refresco.

19. Calle principal del sector de la administración.

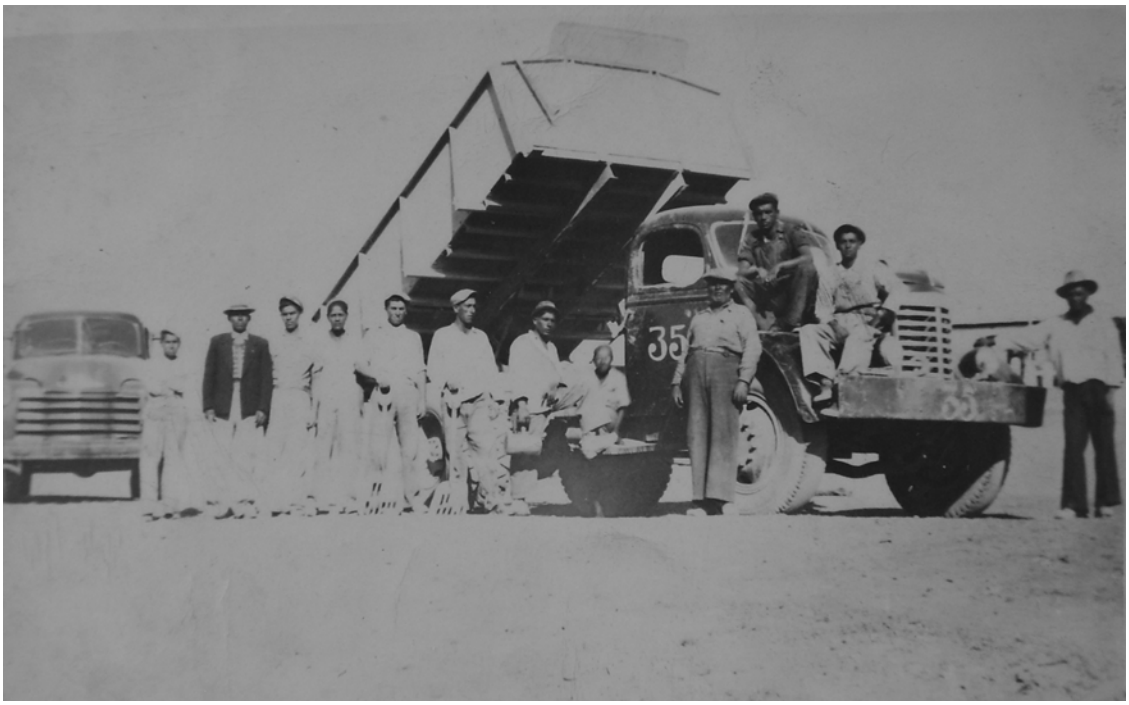
20. Vista general de torta de relaves.



21. Plaza de Flor de Chile, 1966. Fotografía personal de Juan Araya.

22. Plaza de Flor de Chile, 1962. Fotografía personal de Juan Araya.

23. Campamento Flor de Chile, 1966. Fotografía personal de Juan Araya.



24. Arrenquines en Flor de Chile, 1960. Fotografía personal de Ismael Malebrán.

25. Visita a ex Oficina Flor de Chile con Nilda Cuadra y Carlos Contreras.

26. Entrevista a Don Juan González.

27. Entrevista a Don Ismael Malebrán.

28. Carlos Contreras en Flor de Chile.

a.

b.

c.

d.

e.

f.

a, b, Ladrillos; c, d, Ficha de Flor de Chile; e, f, m, botellas.

g.

h.

i.

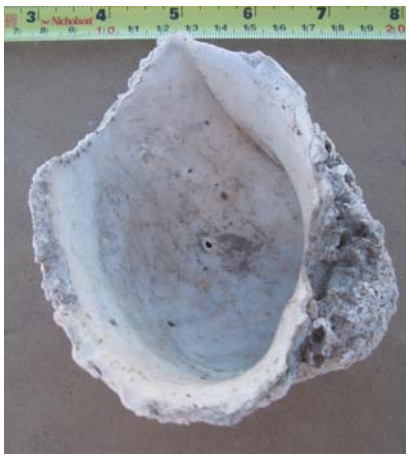
j.

k.

l.

g, h, Juguetes; i, escoba; j, zapato; k bujía; l, mortero.

m.



n.

o.

p.

q.

r.

n, concha de loco; o, cuchara; p, olla; q, r, vale de pan y boleta de pulpería Flor de Chile.